


**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE PSICOLOGIA**

**“ESTUDIO EXPLORATORIO DESCRIPTIVO SOBRE EL CONCEPTO DE AMOR
QUE TIENE LA MUJER DE NIVEL SOCIOECONÓMICO MEDIO-ALTO
MALTRATADA POR SU PAREJA ANALIZADO DESDE
EL MODELO ECOLÓGICO DE CORSI”.**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGO.


**Profesor Patrocinante: ISABEL M. FONTECILLA SILVA.
Asesor Metodológico : ISABEL M. FONTECILLA SILVA.
Autor : PILAR MARTÍNEZ ROSAS.**

Santiago, 2002.

AGRADECIMIENTOS

A Isabel Margarita Fontecilla por su constante colaboración, guía y apoyo en la realización de esta memoria.

A Susana Ifland por haberme acogido con tanto cariño, en lo personal y en lo profesional, desde que llegué a Chile.

A todas las mujeres de la muestra, por abrirme sus corazones, por su entusiasmo y su valentía.

A Miguel, por su apoyo y su amor incondicional, a mis hijas Andrea y Sofía, a mis padres Eduardo y Lucía por el amor, preocupación y cuidados constantes en mi crecimiento.

Gracias a todas las personas que me acompañaron en este proceso.

“La sociedad debe organizarse en tal forma que la naturaleza social y amorosa del hombre no esté separada de su existencia social, sino que se una a ella. Si es verdad, como he tratado de demostrar, que el amor es la única respuesta satisfactoria al problema de la existencia humana, entonces toda sociedad que excluya, relativamente, el desarrollo del amor, a la larga parece a causa de su propia contradicción con las necesidades básicas del hombre. Hablar del amor no es “predicar”, por la sencilla razón de que significa hablar de la necesidad fundamental y real de todo ser humano. Que esa necesidad haya sido oscurecida no significa que no exista. Analizar la naturaleza del amor es descubrir su ausencia general en el presente y criticar las condiciones sociales responsables de esa ausencia. Tener fe en la posibilidad del amor como un fenómeno social y no sólo excepcional e individual, es tener una fe racional basada en la comprensión de la naturaleza misma del hombre.”

Erich Fromm.
“El Arte de Amar”.

INDICE.

A.- INTRODUCCION.....	1
1.- Formulación del problema.....	1
B.- MARCO TEORICO.....	3
1.- El amor.....	3
2.- Eros y Psiquis.....	4
3.- Eros y Ágape.....	5
4.- Enamoramiento.....	6
5.- Teoría del apego.....	7
6.- Biología del amor.....	10
a) Cultura Matrística.....	12
b) Cultura Patriarcal.....	13
7.- Teoría del amor.....	18
7.1.- Amor Inmaduro y Amor Maduro.....	20
7.2.- Los Objetos Amorosos.....	21
a) Amor Fraternal.....	22
b) Amor Materno.....	22
c) Amor Erótico.....	23
d) Amor a Sí Mismo.....	23
e) Amor a Dios.....	23
8.- La Práctica del Amor.....	24
9.- Amor y Pareja.....	25
9.1.- Etapas en la Relación de Pareja.....	27
10.- Amor y Sexo en la Pareja.....	29

C.- TEORIAS CENTRADAS EN LOS VINCULOS AFECTIVOS Y EL AMOR EN LAS RELACIONES DE DE PAREJA.....	32
1.- Amor y “Atractivos Emocionales”.....	32
2.- Trastornos del Apego y de la Palabra.....	34
3.- Autoestima y Amor Romántico.....	36
3.1.- Características del Amor Romántico.....	38
4.- Amor y Adicción.....	40
4.1.- Características de un Hogar Disfuncional.....	44
4.2.- Características de “las Mujeres que Aman Demasiado”.....	44
4.3.- Características de la Permanencia Sana.....	46
4.4.- Características del Amor Adictivo.....	47
4.5.- La Progresión de Amar Demasiado y su Recuperación.....	47
D.- FUNDAMENTOS Y CONCEPTOS PRINCIPALES DE LA VIOLENCIA	
CONYUGAL.....	49
1.- Violencia Intrafamiliar.....	49
2.- Violencia Conyugal.....	49
3.- Ciclo de la Violencia Conyugal.....	50
4.- Formas de Violencia.....	52
5.- Enfoques Teóricos sobre la Violencia Conyugal.....	54
5.1.- Modelo Psiquiátrico.....	54
5.2.- Modelo Psicosocial.....	54
5.3.- Modelo Sociocultural.....	56
5.4.- Modelo Ecológico.....	57
6.- El Modelo Comprensivo Ecológico de Corsi.....	59
6.1.- Marcosistema.....	59
6.1.1.- Mitos.....	60
6.1.2.- Estereotipos.....	62
6.2.- Exosistema.....	67
6.2.1.- Los Medios de Comunicación.....	68
6.3.- Microsistema.....	70

6.4.- El Sistema Individual.....	71
E.- INCIDENCIA DE LA VIOLENCIA CONYUGAL.	
INVESTIGACIONES NACIONALES Y FORÁNEAS.....	75
1.- Estudios Nacionales.....	75
2.- Estudios Foráneos.....	78
F.- PLANTEAMIENTO DE LOS OBJETIVOS.....	80
1.- Objetivos Generales.....	80
2.- Objetivos Específicos.....	80
G.- METODOLOGIA.....	83
H.- ANALISIS DE LOS DATOS.....	90
I.- CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS.....	158
J.- BIBLIOGRAFIA.....	175
K.- ANEXOS.....	181
1.- Anexo 1: Escala de tipificación socioeconómica de Himmel y otros.....	181
2.- Anexo 2: Entrevista semiestructurada.....	183

A.- INTRODUCCION.

1.- FORMULACION DEL PROBLEMA.

La presente investigación tiene como objetivo estudiar el concepto de amor que tienen las mujeres maltratadas por sus parejas. Investigar cómo han vivenciado el amor en el transcurso de sus vidas, cómo lo vivencian actualmente con sus parejas, así como, los distintos mensajes sobre el amor que han ido incorporando a lo largo de sus vidas desde los distintos sistemas sociales.

Se fundamenta en el gran auge que tiene en nuestro país la problemática de la violencia conyugal y porque es la situación más extrema para experimentar amor.

La violencia y el maltrato han dejado de ser un problema familiar doméstico y privado para transformarse en un problema social. (Ferreira, 1992. Larraín, 1996).

Las últimas estadísticas presentadas por el SERNAM (2001) muestran un alarmante incremento de la violencia conyugal; un 50,3% de las mujeres chilenas ha experimentado violencia por parte de sus parejas.

Como demuestran los estudios llevados a cabo por la psicóloga Soledad Larraín (1996), la violencia conyugal está presente en todos los estratos socioeconómicos y bajo todas las formas que éste presenta.

Lo que originó esta investigación fue el hecho de constatar que un elevado número de mujeres, al ser preguntadas sobre la razón de su permanencia en la relación de maltrato, contestaban: “porque lo quiero”, “porque lo amo”, “porque estoy enamorada”.

En el estudio realizado por González y Schindler (1987), en relación a la razón de permanencia de la mujer maltratada junto al cónyuge, el 43,3% de la muestra dijo que era “porque lo quiero”.

Lecaros y cols. (1992), exploró los motivos que las mujeres maltratadas aducían ante la mantención de la relación de pareja. Y el 66% de la muestra explicitó sentimientos de amor hacia su cónyuge.

En el estudio de Cancino y Marín (1994), el 14% de las mujeres entrevistadas manifestó que volvía a la relación de pareja por amor.

En la investigación llevada a cabo por Pérez y Raurich (1996), se destaca que un elevado número de mujeres (50%) hizo referencia a sentimientos de amor como motivo de permanencia en la relación.

Esta sigue siendo una de las grandes interrogantes a la hora de enfrentar el trabajo con mujeres maltratadas. ¿Cómo pueden permanecer en una relación de maltrato?, ¿cómo pueden justificar al maltratador?. Generalmente el juicio suele ser categórico: eso no es amor.

El objetivo de esta investigación es averiguar qué entienden por amor las mujeres maltratadas por sus parejas y cómo lo vivencian, y no cuestionar si es o no es amor.

En este sentido, para realizar la investigación de una manera lo más abierta y neutral posible, se debió trabajar en los propios mitos y prejuicios de la investigadora, para posteriormente desecharlos.

El modelo teórico que se propone para la comprensión de estas dos emociones tan opuestas y complejas, como son el amor y la violencia, es el modelo ecológico de Jorge Corsi.

Se podrá investigar el por qué de la violencia conyugal y su mantenimiento, así como investigar cuales son los mensajes significativos respecto del amor que la mujer maltratada ha ido incorporando a lo largo de su vida desde los distintos contextos ambientales, ya sea desde el macrosistema, el mesosistema, el microsistema y el sistema individual, y que influyen a la hora de permanecer en una relación de maltrato.

Metodológicamente, debido a que es un estudio de carácter exploratorio y descriptivo, se recurrió a metodologías cualitativas, como las entrevistas semiestructuradas, lo que permitió indagar y analizar los modos vivenciales de las mujeres implicadas. Así mismo, se ha considerado la muestra como representativa en la medida en que se presentó saturación teórica en la variable estudiada.

La relevancia práctica de esta investigación consiste en contribuir a la ampliación de la concepción de este tema: el significado de la palabra amor y cómo éste es vivenciado por un grupo de mujeres en una relación de violencia conyugal, con el fin de aportar nuevos elementos para ser incorporados en diseños de modelos interventivos, así como dar pie a posibles futuras investigaciones al respecto.

B.- MARCO TEORICO

1.- El Amor.

Si hay una opinión concensuada, en los diversos autores e investigaciones que se plantean, es la necesidad que experimenta el ser humano de amor. Se necesita amor desde el momento de la concepción hasta la muerte. Se necesita la seguridad que da el hecho de sentirse amado para establecer relaciones equilibradas con las demás personas, sean estos los familiares, los amigos, la pareja o los hijos. Se necesita amor para sentirse bien con uno mismo.

Pero, ¿qué es el amor?. Para algunos, el amor es algo indescriptible en palabras, solamente se puede saber qué es y en qué consiste si se experimenta, para otros el amor nace en el cerebro y es producto de la química cerebral, para otros el amor es parte inherente del ser humano, de la biología del ser humano, para otros el amor es el resultado de la cultura.

La Enciclopedia Universal (2001), define al amor como el *“sentimiento que mueve a desear que lo amado alcance la felicidad y gozar con haberlo cumplido”*.

Desgraciadamente, las estadísticas demuestran día a día como la sociedad se ha alejado cada vez más de este noble y esencial sentimiento, el amor, dando paso a la violencia intrafamiliar. Y es, precisamente en este contexto, donde se analizará el amor para averiguar cómo las mujeres maltratadas por sus parejas lo vivencian.

Tal y como señala Maturana (1997), el ser humano, a pesar de poder ser violento, no pertenece a la biología de la agresión. Esta violencia, en cambio, surge como modos culturales de vivir en el espacio psíquico del patriarcado. De esta manera, para poder entender la violencia, debemos reflexionar sobre el emcionar de nuestra cultura y el origen de ese emcionar. Maturana se plantea: *“¿Qué hacer para cambiar el espacio psíquico de la violencia?....creo que hay algo que hacer para cambiar la cultura de la violencia en una cultura de la responsabilidad. La responsabilidad se da cuando una persona se da cuenta de las consecuencias de sus acciones, y actúa según desee o no esas consecuencias. Como los seres humanos de nuestra cultura patriarcal europea, vivimos en la infancia una cultura matrística en la relación materno-infantil concordante con la biología del amor,*

crecemos en la búsqueda de la recuperación de esa cultura, y la biología del amor es, en último término, la referencia última para nuestro hacer frente a la responsabilidad.”(1997. Pág.90)

Maturana (1997) señala que para que esto sea posible es importante entregar una serie de herramientas como son: el conocimiento que permite hacer preguntas, el entendimiento que permite aplicar el conocimiento, y las acciones posibles a mano. Así, para que futuras generaciones puedan ver, entender y modificar la violencia, tenemos que apoyarnos en nuestra biología del amor.

Si se trabaja desde todos los ámbitos, desde el familiar hasta el cultural, se podrán tener futuras generaciones donde el amor sea un valor fundamental que se manifieste en todas las acciones.

El problema, como lo plantea Maturana, es que *“no tenemos confianza en la biología del amor y no abrimos espacio para su operar. Esto es, no creemos que lo que en último término todos buscamos, es una convivencia en la biología del amor y que esa es la referencia última para todo acto responsable y toda preocupación ética”*. (1997, Pág.91).

Tal y como se ha señalado anteriormente, el objetivo de esta memoria es analizar, a través del modelo ecológico de Jorge Corsi, qué entiende por amor la mujer maltratada por su pareja y cómo lo ha vivenciado en el transcurso de su vida.

A continuación se expondrán distintos enfoques centrados en definir el “amor”, así como diversas teorías que hacen hincapié en los vínculos afectivos y en el amor en las relaciones de pareja. Posteriormente se abordarán todos los aspectos y teorías relacionados con la violencia conyugal.

2.- Eros y Psiquis.

Octavio Paz (1997), señala que una de las primeras apariciones del término amor, en el sentido estricto de la palabra, es en la historia de Eros y Psiquis, contada magistralmente por Apuleyo, y que constituye un precedente muy importante en toda la mitología clásica.

Es la primera vez en la que el amor entre un dios (Eros) y una mortal (Psiquis), lejos de basarse en la pasión, la sensualidad y el aspecto físico, tiene un trasfondo enormemente espiritual, pues Psiquis es la personificación del alma. Es la unión de lo carnal con lo espiritual.

Paz (1997, Pág.33), sostiene: *“...y esta es la línea que señala la frontera entre el amor y el erotismo. El amor es una atracción hacia una persona única: a un cuerpo y un alma. El amor es elección y el erotismo es aceptación. Sin erotismo -sin la forma visible que entra por los sentidos- no hay amor, pero el amor traspasa al cuerpo deseado y busca al alma en el cuerpo y, en el alma, al cuerpo. A la persona entera”*.

3.- Eros y Ágape.

Peña y Lillo (1999), sostiene que la riqueza del idioma griego permite utilizar distintas palabras para expresar distintos tipos de amor. Entre ellos destacan Eros y Ágape.

Eros (Cupido para los romanos) era el dios del amor, y expresa el placer que los griegos experimentaban con la belleza corporal y el apetito sexual. De Eros proceden las palabras erótico y erotismo.

Para Nygren (en Peña y Lillo, 1999, Pág.25), el eros es egoísta, puesto que busca la autosatisfacción que caracteriza a los instintos, pero no representa ni la culminación de la sexualidad ni del amor humano.

Norwood (1985) señala que el eros corresponde a la etapa de enamoramiento o de amor apasionado, donde prima un poderoso deseo físico y sexual, que se caracteriza por sentimientos de excitación, embeleso, drama, ansiedad, tensión, misterio y anhelo. La persona invierte una gran energía pensando en el ser amado, lo que conlleva una carga de sufrimiento.

Peña y Lillo (1999) señala que hay otra forma de amor que ha sido colocada en un lugar mucho más alto en la escala moral, y es la que los griegos denominaban Ágape, y que se emplea para expresar el amor a Dios o el amor a la naturaleza humana.

Norwood (1985) plantea que el ágape personaliza de un modo individual el amor incondicional por la persona, es decir es un acto intencional, un acto consciente de libre

albedrío. De esta manera, el ágape, describe la relación estable y comprometida que existe entre dos personas que se aman profundamente. Se comparten valores, intereses, objetivos, y se aceptan las diferencias individuales creando una verdadera intimidad.

4.- Enamoramiento.

Peck (1986) plantea que, de todas las concepciones del amor, la más errada es creer que el enamoramiento es amor. Esto se explicaría porque el enamoramiento se experimenta subjetivamente de un modo muy vigoroso. Ahora bien, *“la experiencia de enamorarse tiene relación específica con una experiencia erótica vinculada con el sexo... Nos enamoramos sólo cuando consciente o inconscientemente estamos sexualmente motivados”* (Pág.86). Para Peck, la verdadera función del enamoramiento tiene una base biológica cuya finalidad es la reproducción y la supervivencia de la especie.

Peck sostiene que para comprender la naturaleza del enamoramiento es necesario examinar las fronteras del yo. Durante los primeros meses de vida del bebé, éste no distingue entre sí mismo y el mundo externo, no hay identidad propia, no hay fronteras. El mundo y el bebé son una misma cosa. Pero a medida que éste crece, empieza a percibirse como una entidad separada del mundo, se comienza a desarrollar un sentido del yo. Ahora bien, este sentido del yo se debe en gran medida a la experiencia de necesidades insatisfechas o de limitaciones y es, precisamente, el conocimiento de estos límites dentro de nuestra mente lo que se entiende por fronteras del yo. Por lo que el enamoramiento, para Peck (1986, pág.89), sería una forma transitoria de superar la sensación de angustia y de soledad que produce el saberse separado del mundo. *“La esencia del fenómeno de enamorarse es un repentino desmoronamiento de una parte de las fronteras del yo, lo cual permite que uno funda su identidad con la de otra persona”*.

Para Peck (1986), el acto de enamorarse es un acto de regresión, la persona se siente uno con su pareja. Los sentimientos que la persona vivencia en la etapa inicial del conocerse se caracterizan porque la persona enamorada vive en un estado de plenitud, de euforia y de idealización de la persona amada. Ahora bien, estos sentimientos tarde o temprano se ven desplazados por una visión más realista de la relación y de la persona amada, y como

consecuencia de ello, las fronteras del yo vuelven a erigirse. Para el autor, es en este punto cuando las personas dejan de estar enamoradas. Como consecuencia de ello, pueden ocurrir dos cosas: o la relación se termina o se inicia una relación de verdadero amor.

5.- Teoría del Apego.

Bowlby (1986), se aleja del pensamiento tradicional imperante en los años 50, que postulaba la naturaleza y el origen de los vínculos en base a la satisfacción de las necesidades, y propone su Teoría del Apego para explicar la capacidad del ser humano de establecer vínculos significativos.

Lo interesante de su punto de vista, es que propone que la conducta de apego tiene un carácter instintivo y un valor biológico. El bebé realiza conductas de apego con la figura central de apego (generalmente la madre), la cual es identificada como la mejor capacitada para protegerlo y cuidarlo. De esta manera, mientras más disponible y accesible esté la figura de apego, el bebé crece y se desarrolla con una base segura, es decir, con un sentimiento de confianza que, además, le permite explorar el mundo.

Para Bowlby, el apego es una conducta permanente en el ciclo vital de la persona y hace referencia a la búsqueda de proximidad y contacto con una figura o con unos pocos individuos.

Para Bowlby, el vínculo primario es el apego, el cual sería el precursor del vínculo afectivo. De esta manera, la vinculación afectiva es el resultado del comportamiento social de cada individuo de una especie. Y lo que caracteriza a la vinculación afectiva es el deseo de las personas de permanecer en una mutua proximidad. En este sentido, Bowlby expone que *“se sabe también que ni el amor, ni la pena se sienten por cualquier ser humano, sino tan solo por un ser particular, individual, o bien por unos pocos. El núcleo de lo que yo designo como “vínculo afectivo” es la atracción que un individuo siente por otro individuo”*. (1986. Pág. 90).

Esta conducta de apego y la búsqueda de proximidad con la figura de apego, es típica de la vinculación afectiva. Este vínculo afectivo tiene consecuencias importantísimas para el

desarrollo del ser humano en su ciclo vital, tanto para su adaptación al ambiente, para su supervivencia, para su personalidad y para sus futuras relaciones.

Bowlby (1986), describe una serie de características en relación al mantenimiento de las conductas de proximidad:

- a) Especificidad: el comportamiento de apego está dirigido hacia algunos y determinados individuos, por lo general con un orden de preferencia.
- b) Duración: el apego persiste prácticamente durante todo el ciclo vital de la persona.
- c) Intervención de emociones: el proceso de vinculación afectiva va acompañado de una serie de estados subjetivos de intensa emoción, los cuales surgen durante la formación, el mantenimiento, la ruptura y la renovación de las relaciones de apego. Así, la formación del vínculo es descrita como enamorarse; mantener un vínculo, como amar a alguien; el miedo a perder a alguien se experimenta con ansiedad; y la pérdida como pena.
- d) Ontogenia: la etapa más importante para la definición del apego y el desarrollo vincular es el primer año de vida, y la figura de apego preferida es la madre.
- e) Aprendizaje: se desarrolla apego con las figuras familiares, aún cuando estas se relacionen en base al castigo.
- f) Organización: el comportamiento de apego inicial se establece en base a respuestas organizadas, y de una forma muy sencilla.
- g) Función biológica: la regla general es el mantenimiento de proximidad hacia la figura preferida, generalmente la madre, lo que indica que este comportamiento posee un valor para la supervivencia.

Bowlby, considera que toda alteración de la conducta es debida a problemas de vinculación afectiva con las figuras de apego en la infancia. Al respecto sostiene: *“el punto clave de mi tesis es que existe una intensa relación causal entre las experiencias de un individuo con sus padres y su posterior capacidad para establecer vínculos afectivos, y que ciertas variaciones corrientes de dicha capacidad, que se manifiestan en problemas conyugales y conflictos con los hijos, así como en síntomas neuróticos y trastornos de la personalidad, pueden atribuirse a determinadas variaciones de los modos de desempeñar los padres sus correspondientes roles”*. (1986, Pág. 163).

De esta manera, Bolwby plantea el carácter transgeneracional de las alteraciones de la conducta de apego y del vínculo afectivo.

Rodríguez (2000. Pág.68), señala que en los estudios longitudinales con seguimiento realizados con adultos, que abarcan un período que va de la infancia a la adultez joven, se ha verificado hasta un 55% de coincidencia entre la percepción de seguridad en su relación actual y aquella experimentada en relación a sus progenitores en la infancia.

Barudy (1998. Pág.40) señala que *“la violencia humana proviene de las deficiencias o del fracaso de al menos dos características que definen a la condición humana: el “apego” y la “palabra”*. Así mismo, considera que *“los vínculos deben ser de tal cualidad que aseguren una vivencia emocional permanente, expresada en comportamientos y discursos que consideran a cada miembro de la familia como un “otro legítimo”, en un proceso de coexistencia permanente... El apego se puede manifestar por un vínculo de fidelidad que permanece a través del tiempo”*. (1998. Pág.55 y 56).

Felix López (1993 en Barudy, 1998) sostiene que la participación del niño en el proceso de apego, se caracteriza por:

- 1) Los esfuerzos por mantener la proximidad con las personas a las que está vinculado.
- 2) Los contactos sensoriales privilegiados sostenidos.
- 3) La exploración a partir de la seguridad dada por la presencia de la figura de apego.
- 4) La ansiedad frente a la separación, que se manifiesta por una activación de los esfuerzos por atraer a la figura de apego, seguido de sentimientos de desolación y abandono por su pérdida.

Barudy (1998) señala que en el niño, los vínculos de apego, se estructuran a partir de tres componentes:

- a) Las conductas de apego: acciones que realiza el niño para que la o las figuras de apego permanezcan con él. Suelen ser risas, sonrisas, llanto, agitación...
- b) Sentimientos de apego: es la experiencia afectiva, es decir, los sentimientos tanto hacia la figura de apego como hacia sí mismo. Así una buena relación provoca sentimientos de seguridad y afirmación.

c) Representación mental del apego: incluye el contexto físico, social y emocional de las experiencias vividas por el sujeto.

Barudy (1998) sostiene que las relaciones que se dan en el seno de una familia tienen como finalidad el existir, el mantenerse y reproducirse en cuanto sistema vivo. Y la mayor parte de estas relaciones familiares tendrán como objetivo el cuidado y la mantención de la vida del conjunto.

El autor plantea que un buen apego emocional, que se origina en la relación madre e hijo desde antes de su nacimiento, estará basado en el amor, el cuidado y el respeto. De esta manera, las fuentes de la capacidad de amar están en la infancia y la juventud, y cuando un niño ha recibido un trato adecuado en su hogar, tiene la disposición psíquica necesaria para establecer relaciones afectivas sanas.

Barudy afirma, además, que así como la violencia es la máxima expresión de una mala vinculación afectiva y de un lenguaje transgeneracional violento, una buena vinculación afectiva permite perpetuar transgeneracionalmente un conversar basado en la biología del amor.

6.- Biología del Amor.

Para comprender qué es el amor, para comprender qué es lo que nos dio origen como seres humanos, se citarán las palabras del biólogo chileno Humberto Maturana:

“Hay una emoción que tiene que haber sido la emoción fundamental del coemocionar en el convivir que dio origen a lo humano al hacerse convivir en el lenguajear el modo fundamental de vivir que se conservó generación tras generación constituyendo nuestro linaje. Tal emoción es el amor. El amor es, hablando biológicamente, la disposición corporal bajo la cual uno realiza las acciones que constituyen al otro como un legítimo otro en coexistencia con uno. El amor es la emoción que funda el fenómeno social. El amor es algo muy común, muy sencillo, pero muy fundamental”. (1997. Pág.147).

Se analizarán algunos de los conceptos de Maturana para comprender en qué punto de nuestro emocionar se encuentra hoy en día nuestra sociedad.

Para Maturana (1997), la existencia humana tiene lugar en el espacio relacional del conversar. Es decir, que la condición humana depende del tipo de manera en que se relacionen los unos con los otros y con el mundo que se configura en la forma de vivir. Y lo que hace al lenguaje un fenómeno biológico relacional es un *“coexistir en interacciones recurrentes bajo la forma de un fluir recursivo de coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales”*. (Pág.21). Esto es lo que denomina lenguajear. Y el conversar es el resultado del lenguajear y del emocionar, lo que da lugar a redes particulares de conversaciones.

A su vez, las redes particulares de conversaciones definen una cultura. Para Maturana, una cultura es *“una red cerrada de conversaciones que constituye y define una manera de convivir humano como una red de coordinaciones de emociones y acciones que se realiza como una configuración particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de la gente que vive esa cultura”*. (1997. Pág.22).

Maturana sostiene que es la emoción lo que define la acción. Es decir, diferentes emociones (amor, rabia, miedo, vergüenza, etc.) conllevan distintas disposiciones corporales dinámicas que definen la emoción que se siente. Así que, desde este punto de vista, para poder comprender el curso de la historia como seres humanos, se debe comprender el curso del emocionar. Para lograrlo, se debe atender a los cambios que surgen en las conversaciones a raíz del cambio en el emocionar.

Maturana (1997), señala que la cultura actual se ha alejado cada vez más de los fundamentos biológicos del ser humano y de la emoción más fundamental, el amor, dándole mayor importancia a la razón y a la racionalidad. Plantea que la sociedad actual es una sociedad patriarcal que vive en una permanente contradicción en su emocionar, y que esto es debido a que la cultura matrística, la cultura del amor, que primó hasta la llegada de la cultura patriarcal europea, no pudo ser extinguida del todo.

Se analizarán, desde el punto de vista de Maturana (1997), estas dos culturas tan opuestas en su emocionar y en su actuar.

a) Cultura Matrística.

La cultura matrística es completamente diferente a la cultura patriarcal. Las redes de conversaciones estaban definidas por la participación, la inclusión, la colaboración, la comprensión, el acuerdo, el respeto y la coinspiración.

Maturana (1997. Pág.46), destaca las siguientes características en las redes de conversaciones de la cultura matrística:

/ de participación

/ en las que la fertilidad surge como visión de la abundancia armoniosa de todas las cosas vivas en una red coherente de procesos cíclicos de nacimiento y muerte.

/ en las que la sexualidad de mujeres y hombres surge como un acto asociado a la sensualidad y la ternura.

/ en las que se respeta la procreación, y se aceptan acciones de control de la natalidad y regulación del crecimiento de la población.

/ en las que surgen la valorización de la cooperación y el compañerismo como modos naturales de convivencia.

/ en las que lo místico surge como participación consciente en la realización y conservación de la armonía de toda existencia en el ciclo continuo y coherente de la vida y de la muerte.

/ en las que las diosas surgen como relaciones de evocación de la generación y conservación de la armonía de toda la existencia en la legitimidad de todo lo que hay en ella, y no como autoridades o poderes.

/ en las que el pensamiento es sistémico y se vive en la invitación a la reflexión frente a lo diferente.

/ en las que las relaciones interpersonales surgen basadas principalmente en el acuerdo, la cooperación y la coinspiración.

/ en las que surge el vivir matrístico de hombres, mujeres y niños, a lo largo de toda la vida como un proceso natural.

/ en las que no aparece una oposición entre hombres y mujeres, ni subordinación de uno al otro.

Maturana sostiene que se aprende a vivir el emocionar de una cultura a través de la relación con la madre y adultos que rodean al niño. De esta manera, todas las acciones son acciones propias de la cultura. Para Maturana, el emocionar de la cultura matrística en la relación madre-hijo, se basaba “*en un vivir centrado en la biología del amor como el dominio de las acciones que constituyen al otro como legítimo otro en coexistencia con uno*”. (1997. Pág.28). Este vivir centrado en la biología del amor, conlleva una carga de aceptación y de respeto que son experimentados por el niño como fuentes inagotables e infinitas de amor. Maturana plantea que los niños de la cultura matrística ingresaban a la vida adulta con el mismo emocionar de la infancia, es decir en la aceptación mutua, en el compartir, en el autorrespeto y el respeto por los demás, en la participación y en la dignidad. Y si bien la agresión y la competitividad estaban presentes, eran situaciones puntuales que no formaban parte de su vivir cotidiano.

b) Cultura Patriarcal.

Maturana (1997) señala que la cultura patriarcal surge en Europa hace 7000 a 6000 años atrás, y es producto de la introducción, en la cultura matrística, de un nuevo modo de emocionar que da lugar a una nueva red de conversaciones, que poco a poco se incorpora transgeneracionalmente en el vivir cotidiano de esa cultura. Esto permite el origen de una nueva cultura, es decir, surge un nuevo emocionar y un nuevo actuar que se transmite y se arraiga transgeneracionalmente a través de los niños y de los jóvenes que la incorporan de una manera armónica y natural a su vivir diario y cotidiano. El emocionar patriarcal basado en la apropiación, en la enemistad, en la guerra, en las jerarquías, en la autoridad y en la obediencia se fue incorporando a través del aprendizaje espontáneo de los niños, y se fue conservando transgeneracionalmente en el tiempo.

La sociedad patriarcal, “*constituye una red cerrada de conversaciones caracterizada por las coordinaciones de acciones y emociones que hacen de nuestra vida cotidiana un modo de coexistencia que valora la guerra, la competencia, la lucha, las jerarquías, la autoridad,*

el poder, la procreación, el crecimiento, la apropiación de los recursos, y la justificación racional del control y de la dominación de los otros a través de la apropiación de la verdad". (1997, Pág.24).

El autor plantea que, si bien el hombre patriarcal primero destruyó al hombre matrístico y después se apropió de las mujeres matrísticas, éstas no se sometieron por completo al hombre patriarcal, lo que originó una oposición entre el hombre y la mujer que se mantiene hasta nuestros días.

De esta manera, la cultura matrística, no fue extinguida del todo, puesto que permanece en la actualidad en la relación íntima entre madre e hijo, hasta el momento en que el niño o niña debe entrar a la vida adulta e integrarse plenamente a la cultura patriarcal. Esta permanente contradicción entre lo matrístico de los primeros años de vida y lo patriarcal genera un gran sufrimiento.

Maturana señala que actualmente muchas mujeres han asumido plenamente la cultura patriarcal y se han convertido en patriarcas, descuidando al niño. Sostiene que *"el empuje hacia la total negación de todo lo que sea matrístico ha llegado hasta la infancia, en una presión que erosiona continuamente los fundamentos matrísticos del desarrollo del niño como ser humano que crece en autorrespeto y en conciencia social a través de una relación madre-hijo fundada en el juego libre, en total confianza mutua y total mutua aceptación". (1997. Pág.49).*

En este sentido, el autor añade: *"yo sostengo que la adopción de ese hábito en una familia tiene que haber involucrado, como un rasgo en el mismo proceso, cambios adicionales en el emocionar que llevaron a incluir, junto con el emocionar de la apropiación, a otras emociones como la enemistad, la valoración de la procreación, así como la asociación de la sexualidad de las mujeres con ella, el control de la sexualidad de las mujeres como procreadoras por el patriarca, el control de la sexualidad del hombre por la mujer como posesión, y la valoración de las jerarquías y la obediencia como características intrínsecas de la red de conversaciones que constituyó el modo de vida pastoral". (Pág.35).*

Estas nuevas redes de conversaciones basadas en la apropiación y la enemistad se generalizaron a los distintos ámbitos de la convivencia, es decir, no solamente se comenzaron a experimentar en relación a la tierra y a la comida, sino que se expandieron a otros ámbitos como las ideas, las creencias y las interrelaciones personales de sus

miembros. De esta manera surge la negación del otro como legítimo otro. Es importante recalcar que este cambio en el emocionar y en el actuar de la nueva cultura patriarcal se dio en completa armonía. Los componentes de la familia, hombre, mujer y niños, vivieron este proceso sin conflictos. De esta forma, los hijos llegaban a ser adultos que aceptaban como algo normal y natural la esclavización de sus madres. Ahora bien, que esta situación haya perdurado en el tiempo y se considere legítima, se debe a que tanto hombres como mujeres, viven en el espacio psíquico de la apropiación. Y este emocionar de la apropiación permite al patriarcado destruir la relación de colaboración natural entre hombres y mujeres que se da en la cultura matrística. Así, el patriarcado, nace como resultado de la cultura, y no como una característica del ser humano. De esta forma, tanto hombres como mujeres pueden ser patriarcales, así como hombres y mujeres pueden ser matrísticos.

En este sentido, Maturana (1997) plantea que tanto hombres como mujeres son entes biológicos que existen en un espacio biológico cultural, siendo, hombres y mujeres, seres iguales en el accionar humano. Ahora bien, las diferencias de género, son diferencias culturales, no son diferencias biológicas. Desde este punto de vista, hombres y mujeres, están igualmente dotados, por ejemplo, para realizar una labor de crianza de los hijos.

Pero es la cultura patriarcal la que ha perdido la esencia de la colaboración dando paso a una división del trabajo según el género. Y es el emocionar, en relación a lo que hacen como hombres y mujeres, lo que define si el accionar está asociado al género masculino o femenino según la valoración que la cultura patriarcal, que niega la colaboración, hace al respecto.

La cultura patriarcal pastoral estaba centrada en conversaciones de:

- / apropiación.
- / en las que la fertilidad surge como noción que valora la procreación en un proceso continuo de crecimiento.
- / en las que la sexualidad de las mujeres se asocia a la procreación y queda bajo el dominio del patriarca.
- / en las que se valora la procreación y se abomina cualquier noción o acción de control de la natalidad y de la regulación del crecimiento de la población.

- / en las que la guerra y la competencia surgen como modos naturales de convivencia y aún como valores y virtudes.
- / en las que lo místico se vive relacionado a la subordinación a una autoridad cósmica y trascendental, que requiere obediencia y sumisión.
- / en la que los dioses surgen como autoridades normativas arbitrarias que exigen total sumisión y obediencia.
- / en las que el pensamiento es lineal y se vive en la exigencia de sumisión a la autoridad en la negación de lo diferente.
- / en las que las relaciones interpersonales surgen basadas principalmente en la autoridad, la obediencia y el control.
- / en las que surge el vivir patriarcal de hombres, mujeres y niños, a lo largo de toda la vida como un proceso natural.
- / en las que no aparece una oposición intrínseca entre hombres y mujeres pero subordina la mujer al hombre desde la apropiación de la procreación como un valor. (Maturana. 1997. Pág.46).

Sostiene que el emocioar patriarcal, a diferencia del emocioar matrístico, genera un gran dolor. Y esto se debe a que pasa por dos fases completamente diferentes y opuestas. La relación inicial madre-hijo es vivida de una manera muy similar a como se vivía en la cultura matrística. Pero cuando el niño o niña crece y “debe” convertirse en adulto, debe centrarse en aprender los juegos de poder que lo llevarán a relacionarse con los demás de acuerdo a los valores patriarcales. De esta manera, se debe aprender a negar al otro como legítimo otro. Para el autor, este nuevo emocioar centrado en la negación, es lo que ocurre entre hombres y mujeres, que niegan recíprocamente su sensualidad, y niegan la sensualidad y la ternura de la convivencia.

Maturana (1997) señala que la sociedad actual es una sociedad patriarcal, fiel reflejo de la cultura europea patriarcal. El autor destaca cuatro aspectos fundamentales de la misma que se mantienen en nuestra actualidad:

- 1) La sociedad actual basada en el éxito, en las exigencias del trabajo, en la eficacia y en la efectividad, interfiere en el normal desarrollo de la relación madre e hijo. E interfiere

directamente en el desarrollo fisiológico y psíquico normal del niño como un ser humano autoconsciente, con autorrespeto y con respeto social.

- 2) Esto tiene como consecuencia directa, que el niño o niña, desarrolla dificultades para establecer relaciones sociales permanentes (amor), o pierde la confianza en sí mismo, o pierde el autorrespeto, o pierde el respeto por el otro, o bien desarrolla diferentes clases de dificultades psicósomáticas en general.
- 3) Como resultado de la destrucción de la relación madre e hijo en la total confianza y aceptación, el niño que crece, así como el adulto, tiene una gran dificultad para reconocer y por lo tanto vivir bajo la confianza y la mutua aceptación y respeto que conforman la vida social.
- 4) Las relaciones entre hombres y mujeres son vistas y son vividas como si existiese una rivalidad. Esto genera una oposición tanto en lo referente a los valores, deseos e intereses. La mujer es vista como fuente de perversidad, y todo lo femenino es cruel, poco inteligente, débil, superficial, caprichoso, etc. Mientras que el hombre es visto como fuente de virtud, y lo masculino es equivalente a lo puro, honesto, bueno, inteligente, lo confiable, lo fuerte, etc.

Maturana recalca la importancia que el amor tiene en la vida de las personas, así como la importancia del amor en nuestra cultura. Y añade, que es el amor, y la biología del amor, la única manera de solucionar el empujón patriarcal en el que estamos inmersos, y que como seres humanos nos hace tan infelices.

Para Maturana (1997. Pág. 139 a 142), el amor es:

/ la emoción que especifica el dominio de las conductas que constituyen al otro como legítimo otro en coexistencia con uno.

/ la emoción que funda y constituye el dominio social como el dominio conductual en que los animales en convivencia cercana viven en mutua aceptación.

/ el amor, en la relación madre-hijo en mutua aceptación, participa en la generación de la conciencia individual, social y del mundo.

/ la relación madre-hijo se debe dar en el juego. Ahora bien, el juego, el estar en el aquí y el ahora, en el presente de la relación, solamente se puede dar en una relación de amor.

/ la relación madre-hijo como resultado del amor-juego, permiten un sano crecimiento y desarrollo en el niño, que le permiten desarrollar el autorrespeto y el respeto por los demás.

/ el amor, como expresión de compartir, de ternura, de sensualidad, de colaboración, hizo posible las coordinaciones conductuales consensuales recurrentes que dieron lugar al lenguaje.

/ el amor nos hizo y nos hace humanos.

/ somos dependientes del amor y su pérdida altera nuestro bienestar psíquico y somático.

7.- Teoría del Amor.

Se analizará el amor, tanto en lo referente a su teoría como a su práctica, a través del autor que no solamente ha estudiado su naturaleza sino que lo ha elevado a la categoría de arte: Erich Fromm.

Erich Fromm (1959), en su libro "El Arte de Amar", plantea que para realizar una teoría del amor hay que partir con una teoría del ser humano, de la existencia humana. El ser humano al tener conciencia de sí mismo se percibe como un ser separado del resto del mundo y de las personas. Este proceso de soledad y separatidad conlleva un alto grado de angustia, y la forma de solucionar esta existencia separada y desunida es precisamente la búsqueda de unión con los demás y con el mundo externo. Este objetivo, que está presente en las distintas épocas y culturas, es el mismo: superar la separatidad, lograr la unión, trascender la propia vida individual y encontrar compensación. La forma de superar este estado de separatidad se encuentra en la *"unión interpersonal, la fusión con otra persona en el amor"*. (Pág.27.1959). Y es precisamente este deseo de unión interpersonal la fuerza que sostiene a la raza humana. Fromm (1959) sostiene que es el amor lo que nos hace existir.

Fromm (1959) sostienen que cuando el bebé nace, no tiene conciencia de su estado de separatidad, es uno con la madre y con el mundo, ni siquiera tiene conciencia de sí mismo. El mundo, las cosas y las personas tienen existencia en la medida que sacian o no las necesidades del cuerpo. Cuando el bebé crece y se desarrolla percibe un mundo exterior a él, con objetos diferentes de él, es en ese momento que comienza a darles nombres y aprende a manejarlos. En esta etapa, también, aprende a manejar a las personas. Y son estas

experiencias las que integrará con el mensaje: “me aman”, “me aman por lo que soy... me aman porque soy”. Fromm (1959) plantea que este amor se experimenta como incondicional, es decir, no hay que hacer nada para que a uno lo amen. Ahora bien, este amor incondicional, tiene como contrapartida el temor a perder ese amor imposible de conseguir, de controlar y de producir. A medida que el niño sigue creciendo, experimenta la necesidad de producir y entregar amor, por lo tanto ha superado su egocentrismo o narcisismo, y así, las necesidades de las otra personas son tan o más importantes que las suyas propias. Fromm sostiene que *“El amor infantil sigue el principio: “Amo porque me aman”. El amor maduro obedece al principio: “Me aman porque amo”. El amor inmaduro dice: “Te amo porque te necesito”. El amor maduro dice: “Te necesito porque te amo”.*” (Pág. 47.1959).

El desarrollo de la capacidad de amar está en relación con la evolución del objeto amoroso. Si en un principio la relación del bebé es de total dependencia con la madre, a medida que éste crece y se independiza, la relación con el padre va adquiriendo cada vez más importancia. Así como la relación de amor con la madre se basa en la incondicionalidad, la relación de amor con el padre es condicional, es decir, es un amor que debe ganarse. Fromm plantea que la relación con el padre se basa en el principio: *“te amo porque llenas mis aspiraciones, porque cumples con tu deber, porque eres como yo”*. En este sentido, el niño tiene el control o el poder de hacer cosas para conseguir el amor paterno. El aspecto negativo de esta relación, es el hecho de que es un amor que debe ganarse, es decir que se puede perder el amor paterno si no se hace lo que se espera de cada uno.

El autor señala que *“la persona madura llega a la etapa en que es su propio padre y su propia madre. Tiene una conciencia materna y paterna.... elaborando una conciencia materna sobre su propia capacidad de amar, y una conciencia paterna fundada en su razón y su discernimiento. La persona madura ama tanto con la conciencia materna como con la paterna, a pesar de que ambas parecen contradecirse mutuamente”*. (Pág. 50. 1959). Si la persona ha podido elaborar este amor materno y paterno e incorporarlo a su persona adulta, podrá relacionarse sanamente y con amor con el mundo y sus distintos objetos.

7.1. Amor Inmaduro y Amor Maduro.

Fromm (1959) describe dos tipos de amor: un amor inmaduro y un amor maduro.

A) El amor inmaduro:

Corresponde a una unión simbiótica. Esta tiene dos formas de expresión: una forma activa y otra pasiva.

El amor inmaduro pasivo correspondería a una relación de sumisión o masoquismo, en donde la persona, para superar su estado de separatidad, se convierte en parte de otra persona que la guía y decide por ella. La persona renuncia a su integridad. La forma activa de la relación simbiótica es la de la dominación o sadismo. La persona sádica domina, explota, lastima y humilla a la persona masoquista. Tanto en la relación simbiótica activa como pasiva, las personas son interdependientes, ambas se necesitan para superar el angustioso estado de separatidad. Son dos pero se convierten en uno.

B) El amor maduro:

En contraposición al amor inmaduro, Fromm (1959) propone el amor maduro:

“El amor maduro significa unión a condición de preservar la propia integridad, la propia individualidad. El amor es un poder activo en el hombre; un poder que atraviesa las barreras que separan al hombre de sus semejantes y los une a los demás; el amor lo capacita para superar su sentimiento de aislamiento y separatidad, y no obstante le permite ser él mismo, mantener su integridad. En el amor se da la paradoja de dos seres que se convierten en uno y, no obstante, siguen siendo dos.” (Pág.30. 1959).

Fromm plantea que el amor maduro es activo y que solamente puede darse desde la libertad. Se elige amar, y amar es dar, entregar. El autor, añade que el amor productivo llena de felicidad y es al mismo tiempo, la expresión de nuestra vitalidad. Se entrega alegría, compasión, comprensión, intereses, conocimientos, humor, tristeza... Cuando se da algo de uno a otra persona, esa persona se convierte a su vez en dador. De esta manera, el amor es un poder que produce amor.

Hay elementos básicos a todas las formas de amor que son dependientes entre sí: el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento, y éstas actitudes se encuentran presentes en una persona madura.

a) El cuidado: Fromm señala que en la relación que se da entre una madre y un hijo recién nacido se ve claramente el amor que implica cuidado. El amor implica una preocupación activa y constante por la vida y el crecimiento de lo que amamos.

b) La responsabilidad: “*es un acto enteramente voluntario, constituye mi respuesta a las necesidades, expresadas o no, de otro ser humano*” (Pág. 36. 1959). Ser responsable es estar listo y dispuesto a responder. En la relación madre e hijo está relacionado al cuidado de las necesidades físicas. En cambio, la responsabilidad en el amor entre adultos, se refiere al cuidado de las necesidades psicológicas de la otra persona.

c) El respeto: “*es la capacidad de ver a una persona tal cual es, tener conciencia de su individualidad única. Respetar significa preocuparse por que la otra persona crezca y se desarrolle tal como es*”.(Pág.36.1959). El respeto se consigue si la persona ha alcanzado una personalidad madura, si ha alcanzado su independencia, y esto solo existe sobre la base de la libertad.

d) El conocimiento: Para que se pueda respetar a una persona se la debe conocer, y ese conocimiento total se da en el acto de amar. Fromm (1959) dice: “*Tengo que conocer a la otra persona y a mí mismo objetivamente, para poder ver su realidad, o, más bien, para dejar de lado las ilusiones, mi imagen irracionalmente deformada de ella. Sólo conociendo objetivamente a un ser humano, puedo conocerlo en su esencia última, en el acto de amar*”. (Pág.38. 1959).

7.2- Los Objetos Amorosos.

Para Fromm, el amor “*es una actitud, una orientación del carácter que determina el tipo de relación de una persona con el mundo como una totalidad, no con un “objeto” amoroso*”. (Pág.52. 1995).

Kretch y Crutchfield (1965. en Cancino y Marín, 1994. Pág.85), distinguen tres componentes básicos en toda actitud:

- a) Componente cognitivo: está formado por las creencias que tiene una persona acerca de un objeto. Estas creencias implican juicios de valor, que van de lo positivo a lo negativo.
- b) Componente afectivo: involucra todas las emociones y sentimientos vinculados al objeto, e implican un continuo de ponderación que va de la completa aceptación hasta el total rechazo.
- c) Componente conductual: es una orientación de la acción que lleva a una persona a actuar de determinada manera frente a un objeto.

Fromm (1959) distingue distintos tipos de objetos amorosos: amor fraternal, amor materno, amor erótico, amor a sí mismo y amor a Dios.

a) Amor fraternal.

Es el amor que se experimenta por todos los seres humanos. En este amor se produce una unión de la persona con toda la humanidad, se ama a los demás por lo que son y no porque esa relación aporte algún beneficio. Es el amor que se manifiesta por el sentido de responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento de otro ser humano. Es un amor que va a lo esencial, es decir, que lo que une a las personas son las igualdades, lo que da identidad y hermandad. Por lo tanto es un amor basado en la no exclusividad. Todos somos uno. Es el amor al que la Biblia se refiere como “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

b) Amor materno.

El amor materno es un amor que va más allá de los cuidados para que un hijo sobreviva. Es la capacidad de transmitir al hijo la felicidad por la vida y la felicidad de estar vivo. Si bien en un principio el bebé necesita de los cuidados permanentes e incondicionales de la madre, éste va creciendo para formar su propia individualidad. Es en este punto dónde el amor materno juega un papel fundamental, ya que la madre debe permitir este crecimiento y la separación de ella. El fin último es la felicidad de este ser amado. *“Y es precisamente por su carácter altruista y generoso que el amor materno ha sido considerado la forma más elevada de amor, y el más sagrado de los vínculos emocionales. Parece, sin embargo, que*

la verdadera realización del amor materno no está en el amor de la madre al pequeño bebé, sino en su amor por el niño que crece". (1959. Pág.55).

c) Amor erótico.

El amor erótico, a diferencia del amor fraternal y maternal, es un amor basado en la exclusividad, hay una necesidad de unión completa con otra persona, dos se convierten en uno. Para Fromm (1959), es la forma más engañosa de amor que existe. Se la confunde con el enamoramiento y también se cree erróneamente que desear físicamente a alguien es amarlo.

Pero ambos conceptos son transitorios y orgiásticos, puesto que la manera de superar el estado de separatividad es a través del contacto sexual.

En el amor erótico, el amor hacia una persona permite la unión sexual, pero el amor unido al sexo lleva siempre una gran dosis de ternura que implica un amor fraternal.

El amor erótico se caracteriza por la atracción individual, única entre dos personas, y a su vez es un acto de voluntad y compromiso entre dos seres que se aman.

d) Amor a sí mismo.

Fromm (1959) señala que el amor a sí mismo y el amor a los demás no se excluyen. El amor hacia sí mismo no es egoísta, en este amor se ama a todos los demás seres humanos. Se refleja en la frase Bíblica: "ama a tu prójimo como a ti mismo". En el amor a los demás seres humanos debemos incluirnos como tal: con respeto, cuidado, responsabilidad y conocimiento. Debemos ser objeto de nuestro amor. Debe ser un amor productivo con nosotros mismos.

e) Amor a Dios.

Fromm (1959) señala que el amor a Dios es otra forma de superar la angustia de la separatividad. Y esta experiencia de unión con Dios es similar a la experiencia de amor al hombre.

El autor destaca la importancia de la madurez de la persona, así como su concepto de Dios y su amor a Dios, para poder determinar la naturaleza de ese amor. Para Fromm (1959), Dios es el símbolo de los principios universales de justicia, verdad y amor.

Fromm señala: *“amar a Dios, si usara esa palabra, significaría entonces anhelar el logro de la plena capacidad de amar, para la realización de lo que “Dios” representa en uno mismo”*. (Pág. 74. 1959).

Peck (1986) da la siguiente definición teológica del amor; es *“la voluntad de extender el sí mismo de uno con el fin de promover el crecimiento espiritual propio o de otra persona”* (Pág.83).

8.- La Práctica del Amor.

Para Fromm (1959), todo lo que se ha mencionado anteriormente, pertenece al terreno de la teoría. Y añade que, así como amar es una experiencia personal, para aprender a amar hay que practicar. Sostiene que amar es un arte, y que como cualquier arte, tiene una serie de requisitos:

- 1) Disciplina. La disciplina tiene que abarcar todos los aspectos de la vida para que tenga sentido. La disciplina permite ir mas allá de la ociosidad. Ahora bien, la disciplina debe ser la expresión de nuestra propia voluntad. La conducta que se realiza disciplinadamente debe estar acompañada de un sentimiento agradable, y cuando se deja de practicar, provoca un sentimiento de añoranza.
- 2) Concentración. El primer paso, y el más fundamental para adquirir concentración, es saber estar solo con uno mismo. Y saber estar solo con uno mismo es una condición indispensable para la capacidad de amar. En la concentración, es importante el presente, estar en el aquí y ahora de lo que se hace. En la relación con las demás personas, concentrarse en ellas significa saber escuchar.
- 3) Paciencia. Es necesaria para lograr cualquier cosa, puesto que no existen los resultados rápidos.
- 4) Preocupación suprema por dominar el arte. Fromm (1959) señala que en esto radica la diferencia de ser un mero aficionado a ser un maestro.
- 5) Práctica. Para que una persona se convierta en maestro de un arte debe empezar a practicarlo y, en el caso del amor, se debe comenzar a practicar la disciplina, la concentración y la paciencia en todas las áreas y etapas de la vida.

Fromm (1959) destaca, además, una serie de cualidades importantes para la capacidad de amar.

- 1) Objetividad. Es decir, ver a las personas tal y como son. Hay que aprender a distinguir y separar la imagen real de una persona de aquella imagen ideal que se ha forjado.
- 2) Humildad. Para pensar objetivamente se necesita de la razón, y la actitud emocional que corresponde es la humildad. La humildad y la objetividad son indivisibles, así como el amor. Y esta capacidad de amar depende de la capacidad de desarrollarse productivamente con el mundo y con uno mismo.
- 3) Fe racional. Se necesita de la práctica de la fe racional para practicar el arte de amar. Añade que la fe racional es una convicción arraigada en la propia experiencia mental o afectiva, que abarca toda la personalidad, la cual produce una actividad productiva, intelectual y emocional. Quién tenga poca fe también tiene poco amor. La fe racional, es de vital importancia en las relaciones amorosas, puesto que: *“tener fe” en otra persona significa estar seguro de la confianza e inmutabilidad de sus actitudes fundamentales, de la esencia de su personalidad, de su amor*”. (Pág. 119. 1959).
- 4) Actividad. Otro aspecto importante para la práctica del arte de amar es la actividad productiva, es decir, estar en un estado de preocupación activo por la persona amada y por todas las personas. Estar activo implica ser productivo en todas las áreas de nuestra vida.

9.- Amor y pareja.

Sarquis (1959), desde un punto de vista sistémico, señala la importancia de hablar sobre el amor, puesto que es el amor lo que marca la historia de la pareja. En este sentido, plantea que el amor, *“la mayoría de las veces designa un compromiso recíproco entre dos personas, cuya relación es electiva y selectiva. Este “amor” distingue a la pareja respecto de otros sistemas sociales”*. (1995. Pág.21). Sarquis sostiene que el amor está en la base del vínculo de la pareja y que es, éste sentimiento, el que permite que dos personas, independientemente de que al principio de la relación hayan elementos de idealización, deseen establecer una relación y se constituyan en pareja.

Señala que el amor debe ser entendido como una disposición a compartir la vida con un otro como un legítimo otro. Añade que, el amor, es lo que permite confirmar y aceptar al otro en la relación y hacerla algo común. Así mismo, sostiene que el amor permite que a partir de dos individuos se forme un nuevo organismo social, que al tener el amor como sentimiento fundamental de la relación, hace más llevaderas las dificultades y desafíos que ésta implica.

Sarquis (1995), plantea que la mayoría de los terapeutas de pareja han constatado la tendencia a repetir los temas de la vida temprana o de generaciones previas en el contexto de las relaciones íntimas. Sostiene que esto es clave para poder entender los problemas de las parejas, puesto que es frecuente observar cómo los esposos se constituyen en parejas con esquemas predeterminados de cómo se debe ser, con una idea de cómo debería ser su desempeño y el del otro. Estas concepciones surgen a lo largo de un aprendizaje en la familia de origen y que no siempre se modifican con el paso del tiempo. Las personas tienen la tendencia a involucrarse en patrones repetitivos de la relación, siendo estas concepciones, más o menos inconscientes.

En esta misma línea de pensamiento, Willi (en Pérez y Raurich, 1996. Pág. 54) señala que *“ninguna relación humana se aproxima tanto como el matrimonio a la intimidad padres-hijos de la primera infancia”*.

Desde un punto de vista psicoanalítico, Klein (1987); Riviére (1987); Freud (en Priesler, 1986), plantean la constante interacción que se da entre los impulsos de amor y odio que están presentes desde el nacimiento hasta la muerte.

Esta relación ya se da en el lactante, éste siente amor hacia la madre en la medida que ésta satisfaga sus necesidades básicas y, al mismo tiempo, constituye la primera expresión de su sexualidad. Ahora bien, cuando el niño siente que no es gratificado se desarrollan en él los sentimientos de odio hacia el objeto que al mismo tiempo es el centro de su amor, es decir la madre. Estos sentimientos contradictorios proporcionan una sensación muy grande de inseguridad en el niño. Hay un temor de que estos sentimientos destructivos que él sintió provoquen la muerte del ser amado, para lo cual necesita reparar el daño causado por su odio mediante fantasías omnipotentes de tipo reparador. A medida que el lactante crece va experimentando estos mismos sentimientos pero en relación con su desarrollo psicosexual. En lo concerniente a la elección de pareja, Klein, Riviére y Freud, plantean la importancia

del inconsciente que determina la atracción sexual y el placer de la mutua compañía. Desde su punto de vista, el adulto establecerá relaciones amorosas dependiendo de las relaciones significativas que experimentó en la infancia. El enamoramiento se produciría cuando las fantasías internas de la persona se pueden aplicar a una persona real, y así, tanto la elección de pareja como su mantención corresponderían a las experiencias vividas en alguna de las etapas de su desarrollo psicosexual. En este sentido, Klein y Riviére señalan la importancia de la influencia de las primeras relaciones sobre la elección posterior. Mantienen que el hombre desea recrear en sus relaciones amorosas su impresión infantil ante la persona amada y las fantasías que tuvo con ella. Las autoras añaden que: *“ el inconsciente establece asociaciones sobre bases muy distintas de las que rigen en la mente consciente. Toda suerte de impresiones completamente olvidadas –reprimidas- contribuye así para que una persona resulte para determinado individuo, más atractiva que las demás, en el terreno sexual y en otros.... En una relación de amor feliz el inconsciente de la pareja se corresponde”*. (1987. Pág.95).

9.1.- Etapas en la Relación de Pareja.

Masters y Johnsons (1987. en Cancino y Marín, 1994) describen las distintas etapas por las que pasa una pareja, siendo éstas las que definirán el curso que tomará cada relación.

A estas etapas las denominan el “Ciclo del Amor”, y están conformadas por: etapa de receptividad, etapa de enamoramiento, etapa de transición y etapa de resolución.

- 1) Etapa de receptividad: existe, en cada individuo, una predisposición al amor. Esta receptividad le da a la persona una sensibilidad especial para identificar su atracción por el otro.
- 2) Etapa de enamoramiento: es una etapa que se caracteriza por su corta duración y su gran intensidad. Las personas experimentan una sensación de euforia interior, volcando su pensamiento en la otra persona, que es vista como la persona que podrá satisfacer siempre sus anhelos.

- 3) Etapa de transición: esta etapa es crítica puesto que la pareja comienza a desidealizar al otro, viendo los defectos que anteriormente habían pasado desapercibidos. Se sienten engañados puesto que la idea que se habían forjado del otro no corresponde a la realidad. Es una etapa de confrontación, donde la relación se acompaña de una sensación de monotonía.
- 4) Etapa de resolución: esta etapa se caracteriza por una definición de la pareja que puede tomar caminos muy opuestos. Puede suceder que uno o ambos miembros de la pareja dejen de sentir atracción por el otro y la necesidad de estar con él o ella, lo cual deriva en la ruptura de la relación. También puede suceder que esta crisis produzca un abandono en las posiciones antagonistas de la pareja, originándose un reencuentro que da lugar a nuevas sensaciones de atracción y de afecto. Se percibe de una manera más real, es una etapa no simbiótica, donde cada uno mantiene su integridad. Esta etapa es la que ha sido definida como la de verdadero amor.

Para Hill (1960. en Fuch y Ramos. 1985. Pág.47), el matrimonio será exitoso en la medida que se observe:

- 1) Amor en la pareja
- 2) Acomodación dinámica entre los esposos.
- 3) Solidaridad a través de la experiencia común.
- 4) Roles compatibles y mutuamente satisfactorios.
- 5) Seguridad colectiva.
- 6) Una atmósfera saludable para la crianza de los hijos.
- 7) Satisfacción de las demandas del ego.
- 8) Areas libres para la auto-expresión.

Gottman (1979. en Fuch y Ramos. 1985. Pág.47), señala que la mayoría de los estudios apuntan a afirmar que las parejas felizmente casadas tienden a resolver sus conflictos mediante la discusión y no hacen uso de la evitación o agresión. Destacan que para el éxito marital, es necesario un activo dar y recibir.

9.2.- Amor y Sexo en la Pareja.

Hay enfoques que enfatizan el aspecto biológico de la sexualidad, la cual asegura la reproducción y permanencia de la especie. Otros enfoques enfatizan el aspecto funcional de la sexualidad, tanto en su función reproductiva, como en su función erótica. Así mismo, hay enfoques que enfatizan el aspecto psicosocial de la sexualidad, siendo la sexualidad entendida como un aspecto fundamental de la personalidad y que a su vez determina patrones culturales que definen importantes dimensiones de la convivencia social. A su vez, hay enfoques que enfatizan la construcción social de la sexualidad. (En Cancino y Marín, 1994).

A continuación se citarán algunos autores que enfatizan diversos aspectos de la sexualidad dentro de la relación de pareja.

Para Freud (en Preisler, 1986) la sexualidad del ser humano está dirigida a la obtención del placer sexual. Ve el instinto sexual como el resultado de una tensión. Así, el deseo sexual tiene como finalidad la eliminación de tal tensión que se consigue a través de la satisfacción sexual. Y este desarrollo de la psicosexualidad que, finalmente, conforma la personalidad de la persona a través de cogniciones, fantasías, deseos conscientes e inconscientes, se encuentra definida en una serie de etapas del desarrollo sexual del niño.

La primera etapa es la etapa oral, en la que el niño descubre el placer que se obtiene de la boca y los labios al chupar. La segunda etapa es la etapa anal, en la que el niño descubre el placer que le da tanto el retener o expulsar las heces. La tercera etapa es la etapa fálica, en la que el niño experimenta excitación genital y se produce la conducta masturbatoria para obtener el placer sexual. Es en esta etapa donde aparecen los complejos de Edipo y de castración que enfrentarán al niño con una problemática psicosexual.

Fromm critica a Freud diciendo que este último vio en el amor la expresión del instinto sexual en lugar de ver que el deseo sexual es una necesidad de amor y de unión.

Maturana (1997.Pág.13) sostiene que *“la sexualidad humana es un aspecto del vivir relacional corporal y espiritual humanos que surge desde la biología como un elemento fundamental en la armonía amorosa de la convivencia que vivimos en el coemocionar, y en*

el cual la reproducción es un fenómeno ocasional que puede ser evitado. En este contexto, las consecuencias fundamentales de la sexualidad humana son lazos de intimidad sensual y visionaria, placer en la convivencia, ternura, cuidado por el otro...”.

Para Ricardo Capponi (2000, Pág.15), hablar de amor maduro es una expresión incompleta, puesto que la única relación que incorpora el vínculo con el cuerpo es la relación de pareja, de ahí que proponga hablar en términos de amor sexual maduro. Al respecto señala: *“La perduración en el tiempo de la relación, la aspiración a una relación profunda y creativa, tanto para la pareja como para los hijos, solamente se hace posible en el intento de formar un matrimonio donde se pueda desplegar un vínculo de amor sexual maduro. Y el combustible de ese amor es la capacidad de atraer y sentirse atraído por parte de los esposos”.* Esta atracción se encuentra cuando en una relación el otro otorga placer en el sentido más amplio, no solamente una atracción física, sino cuando el otro disminuye las ansiedades, cuando contiene y apoya en los momentos difíciles, cuando aporta conocimiento y sabiduría. Sostiene que la pareja está sustentada en cuatro pilares: los proyectos en común, la capacidad de comunicación, la capacidad de contención mutua y la vida sexual. Capponi mantiene que *“ la sexualidad consiste en traducir la excitación sexual, que proviene de nuestra biología, en el deseo erótico (la búsqueda de placer con otro) para conducirlo, finalmente, al amor sexual maduro”.* (2000, Pág.17)

Masters y Johnsons (1987, en Cancino y Marín, 1994), definen como dimensiones que remiten a la sexualidad humana, la biológica, la psicosocial, la conductual, la clínica y la cultural, y estudian como estas dimensiones facilitan o inhiben a la conducta sexual de la persona.

Para estos autores hay tres tipos de sexualidad:

- a) La convivencial: que presupone un alto grado de compromiso emocional y de identidad entre la pareja.
- b) La recreativa: que se practica con la finalidad de obtener placer sexual.
- c) La reproductora: que se practica con la sola finalidad de la procreación.

Para Ortiz Umaña (1995), la sexualidad y el amor son dos conceptos diferentes pero que se unen. Plantea que las personas los unen *“porque cuando co-existen se enriquecen, y los sentimientos se hacen más intensos y placenteros. En esta relación sexoafectiva el amor es el único y verdadero afrodisíaco del ser humano. El facilitar el placer del otro y de la otra y compartir el nuestro sería un acto de amor. Es una de las formas más perfectas de compartir afectiva, intelectual y físicamente. Humanamente”*. (Pág.24).

Para Peña y Lillo (Pág.19. 1999) *“el sexo, la erótica y el amor, son los tres escalones sucesivos del instinto genésico del hombre y expresan, cada cual en su nivel, las tres dimensiones básicas de su composición personal: la mente, el cuerpo y el espíritu.... el sexo del hombre se manifiesta distintamente en los tres niveles y se eleva, por así decirlo, desde lo inferior a lo superior: del instinto a la conciencia erótica y desde ésta a la experiencia del amor”*. Así, la sexualidad humana tiene un hondo significado personal que va mas allá de lo biológico. El ser humano es la única especie que ha dotado al sexo de un significado religioso, ya que *“las religiones superiores han hecho de él la base de su concepción de la vida, y el cristianismo, su último paso, vio en el sexo una significación espiritual y dio, de ese modo, al mundo occidental un ideal de amor y matrimonio sagrado y sacramental”* (1999, Pág.27).

Peña y Lillo dice que el factor que describe mejor el amor, es la necesidad imperiosa de compartir la vida con otra persona, convivir lo excepcional y lo cotidiano, lo feliz y lo doloroso. Señala, así mismo, que el amor no es una experiencia unívoca, y que existen grados y matices del sentimiento que varían con la edad, las costumbres y sobretodo por la madurez y la calidad del psiquismo.

C.- TEORIAS CENTRADAS EN LOS VÍNCULOS AFECTIVOS Y EL AMOR EN LAS RELACIONES DE PAREJA.

A continuación se citarán diversas teorías provenientes de diferentes enfoques, las cuales tienen en común haber centrado sus investigaciones en el amor y los vínculos afectivos.

Estas teorías hacen hincapié en la importancia de la calidad de los vínculos afectivos creados en la infancia y el amor experimentado en la infancia como aspectos fundamentales en el desarrollo ulterior de las personas.

A su vez estas teorías dan una explicación, centrada en el amor y en los vínculos afectivos, de los elementos y procesos que intervienen a la hora de elegir y conformar una pareja.

Por otra parte, estas teorías explican, y nos permiten comprender, por qué una mujer maltratada por su pareja continúa en dicha relación.

Cada teoría será expuesta según el o los autores con el fin de permitir una mejor comprensión del planteamiento que postulan.

1.- Amor y “Atractivos Emocionales”.

Para los psiquiatras norteamericanos, Lewis, Amini y Lannon (2000), el amor nace en la corteza cerebral y el cerebro humano necesita del amor para sobrevivir.

El cerebro se comporta como un conjunto de partes diferentes que interactúan e incluso compiten entre sí. El cerebro está compuesto por dos partes, una irracional, la región límbica, y otra racional, la neocorteza. Así la neocorteza (que controla las actividades intelectuales) compite con la región límbica, pero no puede dominarla del todo. Plantean que aunque las personas quisieran controlar sus emociones no podrían ya que se encuentran fuera del control de la neocorteza. De esta manera, las emociones originadas en la región límbica serían la razón de todo lo que hacemos, puesto que desde que nacemos necesitamos sentimientos y vínculos de afectos para sobrevivir. Así, un niño que recibe cuidados, como estar limpio o bien vestido, pero no recibe afecto, cariño ni juegos, está mucho más expuesto a infecciones que incluso podrían causarle la muerte.

En este sentido, los estudios de Harlow (en Bowlby, 1986, Pág.156) realizados con monos Rhesus separados de sus madres biológicas, demostraron que los monitos preferían asirse a una madre artificial que le diese calor, que fuese suave y cómoda, que asirse a aquella que le daba alimento.

Lewis, Amini y Lannon (2000) han estudiado también las reacciones de los chimpancés que son separados de sus madres. Explican que la primera reacción frente al abandono es el aumento del ritmo cardíaco y de la temperatura. Aumentan los niveles de catecolaminas (sustancia que gatilla las señales de alerta y de actividad en el cuerpo) y de cortisol, la más poderosa hormona de estrés del cuerpo. La segunda etapa se denomina desesperación. El cachorro pierde interés en la comida y se sume en un estado de letargo. Baja su ritmo cardíaco, tiene sueños menos profundos y despertares a media noche.

Señalan que en el ser humano el proceso no sería tan diferente. Plantean que el balance fisiológico no es un sistema cerrado (donde cada cuerpo monitorearía sus propios niveles y administraría correctivos para que el equilibrio se mantenga) sino que es un sistema abierto, y, por lo tanto, es una segunda persona la que debe transmitir la información regulatoria que puede alterar los niveles hormonales, las funciones cardiovasculares, los ciclos de sueño, las funciones del sistema inmunológico y muchas cosas en el cuerpo del otro. Es por eso que la falta del otro alteraría estas funciones, experimentándose la ausencia del otro como una enfermedad.

Lewis, Amini y Lannon (2000) señalan: *“la ciencia está descubriendo que el cerebro está formateado para que estemos siempre con alguien, para que existamos dentro de las relaciones. El cuerpo necesita contacto emocional cercano con otros, tanto como comida, agua u oxígeno. Las parejas sostienen los ritmos corporales de cada uno y por eso las relaciones son absolutamente vitales para la salud del cuerpo. Si nuestros cerebros están diseñados correctamente deberían motivarnos a encontrar las cosas que necesitamos y a evitar las que nos hacen daño. Y como necesitamos las relaciones, nuestros cerebros están diseñados para encontrarlas agradables y para hacer su ausencia dolorosa. Las parejas que están juntas por décadas hacen esto porque se sienten bien juntos. Aún los momentos malos dentro de esta relación no son tan dolorosos como una prolongada soledad”*. (Pág.51,52)

Los autores sostienen que para que una persona pueda encontrar ese grado de sincronía con otra persona es fundamental el papel que juega la memoria. La tendencia a repetir modelos o a buscar parejas “clonadas” también tiene una explicación en el cerebro. Son los llamados “atractivos emocionales” que hacen responder a una persona hacia ciertas personas como si fueran figuras del pasado, es decir, son una guía para crear relaciones afectivas. Ahora bien, si hubo interacciones saludables en la infancia, estos atractivos serán una buena guía, pero si no, la persona tenderá a repetir el mismo dolor, las mismas relaciones enfermizas una y otra vez. Señalan que en esta tentativa secreta (o inconsciente) el amor pretende romper el círculo traumático, con la repetición en otro nivel de la misma experiencia, en un intento por superarla. De esta manera se explicaría el hecho de que mujeres que han vivido violencia intrafamiliar en su infancia, elijan parejas que ejercen violencia hacia ellas, o que esposos violentos repitan esquemas emocionales violentos que observaron en la infancia, así como del mismo modo explican el hecho de que mujeres que han sufrido violencia doméstica en su primer matrimonio lo sigan sufriendo en relaciones posteriores al elegir parejas que una vez más abusan de ellas. Según Lewis, *“Mucho de lo que sucede en las relaciones problemáticas es simplemente eso: dos personas que han sido atraídas porque comparten el mismo conjunto de habilidades problemáticas para relacionarse”*. (Pág.52).

2. - Trastornos del Apego y de la Palabra.

Para Barudy (1998, Pág.56), *“la experiencia de apego constituye el fundamento mismo de la existencia de la familia humana, así como de la formación de los grupos y las instituciones sociales”*.

Así mismo, considera que la violencia que se da en el seno de una familia es el resultado de las deficiencias en el apego y la palabra.

Una buena vinculación afectiva entre el hijo y su madre, así como de los demás miembros que componen la familia permiten, al futuro adulto, crear lazos afectivos permanentes (amor) de una manera sana, no solamente con la pareja, sino con los hijos, con las demás personas y con el mundo en general.

A su vez, Barudy (1998, Pág.77) sostiene que el lenguaje, como expresión máxima de la biología del amor, es lo que dio origen al humano. Y define el lenguaje natural de las familias como *“el resultado de la articulación entre “la producción ideológica de la cultura familiar”, entendida como el sistema de creencias y afectos, y la producción material de esa cultura, es decir el patrón de interacciones y/o de comportamientos, su organización y estructura”*. Es el lenguaje el que nos permite *“la transmisión transgeneracional de las experiencias, a través de los relatos organizados en sistemas de ideas y creencias que formarán parte de la cultura familiar”*. (Pág.54).

Para Barudy, una mala vinculación afectiva en la infancia, traerá inevitablemente la transmisión transgeneracional de esa forma de vinculación y de comunicación. Y esto es debido a que el discurso con el que crece un niño falto de cuidados afectivos y físicos es: *“tú no eres digno de nuestro amor o tú no eres lo suficientemente importante para que nos ocupemos de ti”*. (1998, Pág.103)

Por ende, una mujer que creció en un ambiente familiar y social carente de cuidados maternos, se presenta en su lenguaje natural, como una persona hambrienta de amor y con una gran necesidad de ser confirmada. Y en su relación de pareja, la mujer establece una relación simbiótica caracterizada por la fusión de sus funciones intelectuales y emotivas. Es una relación de pareja contaminada por una angustia crónica de separación y una gran necesidad de dependencia que son consecuencias de una identidad frágil.

Para Bowen (1994, en Barudy, 1998, Pág.144), la pareja del agresor, por su dinámica personal y relacional, se sitúa en la mitad de la escala de diferenciación del yo. El grado de diferenciación equivale a la autonomía y a los niveles de responsabilidad de una persona. Así, el nivel de diferenciación alcanzado por el sujeto, tendrá una influencia determinante en las futuras relaciones, especialmente en las de pareja. Una baja diferenciación del yo, tendrá como resultado, que el sujeto seguirá viviendo emocionalmente ligado a sus padres, compensando la angustia de la indiferenciación a través de mecanismos de negación de sí mismo y de aislamiento social.

Mientras más bajo sea el nivel de diferenciación de la pareja, mayor será el riesgo de una pareja fusionada emocionalmente. Destaca, a su vez, que el modelo relacional típico de estas parejas, productoras de violencia conyugal, se caracteriza por una forma de complementariedad rígida donde un miembro de la pareja toma el rol pasivo, o por una

forma simétrica donde ambos miembros de la pareja están imposibilitados de ceder el uno al otro.

Barudy (1998) señala que la mujer tiene como objetivo principal la obtención de amor y reconocimiento por parte de su pareja. Esta demanda de amor intenta compensar a la que no obtuvo en la infancia. Así, la dinámica relacional de estas parejas pasan por ciclos de intensa intimidad, así como de profundos y violentos conflictos.

Barudy (1998, Pág 147) plantea que *“en estas dinámicas, los sentimientos son extremos y de gran intensidad. Los sentimientos negativos como el odio y el desprecio del otro son tan intensos como los positivos de amor y admiración. Una crisis conyugal con violencia los puede conducir a una separación, pero, basta con que se alejen un poco el uno del otro para que los sentimientos de enamoramiento y necesidad vital del cónyuge vuelvan a aparecer”*. Para el autor, esta es una de las explicaciones posibles del por qué las mujeres golpeadas por sus maridos se reconcilian con ellos.

3.- Autoestima y amor romántico.

Ferreira (1992) da una explicación para comprender cómo se llega a ser una mujer maltratada y cuáles son las condiciones que propician que una mujer maltratada permanezca en una relación de maltrato.

Señala que las razones se encuentran en las circunstancias familiares, sociales y culturales. Ahora bien, la autora, destaca dos aspectos derivados de lo anterior: la baja autoestima y el concepto de amor romántico al que la mujer ha estado expuesta desde que nace. Por esta razón, sostiene que si se combina la baja autoestima con la concepción del amor romántico que tiene la mujer y se la enfrenta a una relación amorosa violenta, los sentimientos, pensamientos y acciones que una mujer maltratada experimenta son los siguientes:

- Se paraliza y no acierta con la actitud apropiada frente a lo que él dice o hace.
- Se deprime y se siente culpable de las dificultades amorosas.
- Siente miedo y no quiere decir ni hacer algo que empeore aún más la situación.
- No quiere arriesgarse a disgustar al hombre.
- Acepta y se somete a todo sin protestar ni discutir.

- Deja que sea él el que decida y disponga a gusto.
- Teme decir “no” a algo que pueda irritarlo.
- Quiere agradecerle a toda costa.
- Siente pánico al pensar que puede abandonarla.
- No se atreve a enojarse con él.
- Justifica todo lo que él hace mal.
- Acepta que la culpe por los problemas de ambos.
- Lo idealiza como hombre.
- No soporta la idea o la sensación de fracaso; entonces elabora razones y argumentos que expliquen y alivien su sufrimiento.
- Toma el sufrimiento como un desafío. Hará todo lo que pueda para ayudarlo, para que todo cambie y él se transforme en el hombre soñado.
- Siente que lo quiere y tiene confianza en que se va a convertir en una persona mejor, tal como ella se esfuerza por serlo para él.
- Desarrolla una enorme paciencia y capacidad de adaptación a las alternativas de la relación y de la conducta de él.
- Sus dudas la mantienen alterada, pero piensa que son problemas de ella y que él necesita más comprensión y tolerancia.
- Se siente muy conmovida por el pasado del hombre, sus carencias y sus desdichas. Desea darle todo lo que no tuvo. Ser su consuelo y colmarlo de felicidad, para compensar todo lo que le faltó antes de conocerla.
- Desea ser perfecta e imprescindible. “Ser todo para él”. Rodearlo de atenciones, compañía...
- Cree que él la ama intensamente, por eso la vigila tanto y se pone furioso a la menor contrariedad.
- Piensa que no contrariarlo y ceder siempre es la mejor manera de llevarse bien con él.
- Se desvive por demostrarle que no debe desconfiar de ella o dudar de su amor.
- Piensa que él no es malo; tiene el carácter un poco fuerte y tal vez le falte madurar.
- Razona que si es un buen trabajador o buen estudiante, va a ser un buen marido y padre.

- Se ablanda cuando le pide perdón, cuando hace promesas de cambio y se muestra encantador con ella.

En esta relación de anulación por el otro, lo que priman son las ilusiones y no la realidad. Por esta razón la mujer se empeña en transformar al hombre en el ser amado perfecto que sueña. Y todas las dificultades que encuentre en esta transformación del otro se traducirían en un estímulo permanente para cambiarlo. Incluso el fracaso renueva las esperanzas y el empecinamiento por probar y seguir probando indefinidamente el cambio.

Ferreira (1992. Pág.1981) propone que *“se trata de desnudar el trasfondo de este modelo cultural del amor que propone la autorrenuncia a la existencia personal y el sacrificio de la autonomía individual, en aras de convertir al otro en el centro de la propia vida”*. La autora señala que, cuando esto ocurre, se produce en la vida de la mujer un desequilibrio, una sensación de vacío interior, la anulación de la personalidad, y una gran dependencia respecto de la pareja. Esta gran dependencia que se desarrolla permite a la mujer sentirse segura, sin embargo, *“nada cambia salvo que la dependencia se intensifica, pues sobre ella se ha construido una falsa seguridad”*. (1992, Pág. 183).

3.1.- Características del amor romántico.

La idea del amor romántico ha imperado en la cultura occidental, sobretodo en el último siglo. Ferreira (1992) señala que las características que éste tiene y que han sido ampliamente difundidas a través de la poesía, las novelas románticas, la música y las telenovelas entre otros, inducen a una serie de ideas y estereotipos de cómo debe ser vivido el amor para que realmente sea amor.

Ferreira (1992, Pág. 179) recoge las características del amor romántico:

- 1- La entrega total.
- 2- Hacer del otro lo único y fundamental de la existencia.
- 3- Vivir experiencias muy intensas de felicidad o de sufrimiento.
- 4- Depender del otro y adaptarse a él, postergando lo propio.
- 5- Perdonar y justificar todo en nombre del amor.

- 6- Consagrarse al bienestar del otro.
- 7- Estar todo el tiempo con él.
- 8- Pensar que es imposible volver a amar con intensidad.
- 9- Desesperar ante la sola idea de que el amante se vaya.
- 10- Sentir que nada vale tanto como esa relación.
- 11- Pensar todo el tiempo en el otro.
- 12- Vivir sólo para el momento del encuentro.
- 13- Prestar atención y vigilar cualquier señal o signo de altibajos en el amor o el interés del otro.
- 14- Idealizar a la otra persona, no aceptando la existencia de ningún defecto.
- 15- Sentir que cualquier sacrificio es poco si se hace por amor al otro.
- 16- Tener anhelos de ayudar y apoyar al otro sin esperar reciprocidad ni gratitud.
- 17- Obtener la más completa comunicación.
- 18- Lograr la unión más íntima y definitiva.
- 19- Hacer todo juntos, pensar y gustar de las mismas cosas, compartir todo. (Ferreira. 1992. Pág 179).

Rattner sostiene que, cuando el amor degenera en una relación de dependencia, siempre hay factores de falta de autoestima así como una renuncia a la libertad personal. Señala al respecto: *“el que no cree en sí mismo, quisiera apoyarse en otro más fuerte, para enfrentarse con su ayuda con los peligros de la vida. Asume cualquier forma de tiranía por lo mismo que ha abandonado toda esperanza de vivir en vinculación libre con el otro”*. (1996, Pág.96). Y esta pérdida de libertad es siempre limitante puesto que:

- / limita la habilidad para sentirse contento.
- / limita la habilidad para funcionar y alcanzar su potencial.
- / limita la apertura a nuevas experiencias.
- / limita la capacidad para disfrutar y vivir el presente.
- / limita la energía para intereses creativos.
- / limita el poder personal y la libertad.
- / limita la capacidad para aceptar a los demás.
- / limita la disposición a enfrentar sus temores.

- / limita la espontaneidad.
- / limita el nivel de conciencia y el potencial espiritual.
- / limita la capacidad para la intimidad y el verdadero amor.

Rattner plantea que el ser humano aprende muchas cosas en la vida, pero que aprende muy poco acerca de lo que más falta hace: amar. Y añade: *“uno de los errores mas extendidos entre los hombres es soñar con un amor sin conflictos ni problemas... los que sueñan en el “amor perfecto” suelen vivir amores muy imperfectos”*. (1996. Pág.19). Sostiene que el amor no está exento de conflictos y que es la voluntad de comprensión, la voluntad de llegar a un compromiso constructivo, de aceptar las divergencias, las dificultades y el constante esfuerzo por encontrar el camino hacia el otro, lo que permitirá una verdadera consistencia del amor.

4- Amor y Adicción.

Para Peele (en Norwood, 1985, Pág.50), *“una experiencia adictiva es aquella que absorbe la conciencia de una persona y, al igual que los analgésicos, alivia su sensación de ansiedad y dolor. Quizá no haya nada tan bueno para absorber nuestra conciencia como una relación amorosa de cierta clase. Una relación adictiva se caracteriza por un deseo de tener la presencia tranquilizadora de otra persona...El segundo criterio es que disminuye la capacidad de una persona para prestar atención a otros aspectos de su vida y para ocuparse de los mismos”*.

Norwood (1985), explica que el origen de futuras relaciones adictivas en la edad adulta se originan en la infancia. Generalmente, las “mujeres que aman demasiado” provienen de hogares disfuncionales, donde eran ignoradas, abandonadas, y donde los problemas de fondo no se conversaban. Señala que son hogares donde hay una constante negación de la realidad. Norwood sostiene que, como consecuencia de lo anterior, estas mujeres tendrán dificultades para relacionarse con otras personas y situaciones, así como dificultad para expresar deseos, necesidades y sentimientos. La autora señala que es precisamente esta

sensación de abandono, de desamparo y de falta de amor que experimentan en la infancia, lo que lleva a estas mujeres a buscar parejas que inconscientemente les recuerdan las mismas emociones que vivieron en la infancia. Es decir, buscan inconscientemente recrear el mismo clima emocional carente de la niñez, como forma de obtener el control de las situaciones, de recuperar el amor perdido y de ganar una aprobación reprimida. Sostiene que las “mujeres que aman demasiado” intentan corregir en el presente lo que falló en el pasado, es decir, ganar el amor de los padres a través de la pareja. A su vez, la autora plantea que los hombres que son atractivos para estas mujeres son aquellos que de alguna manera le hacen sentir que pueden ser abandonadas, que no son lo suficientemente buenas, cariñosas, dignas, útiles e inteligentes para ganar el amor. Señala que es en ese instante que la mujer adicta al amor engancha, puesto que en su necesidad de ser amada hace todo lo posible por serlo, pero al no conseguirlo se esfuerza cada vez más. En este sentido, Norwood plantea: *“Cabe recordar que en cada mujer que ama demasiado hay dos factores en juego: 1) el hecho de que sus patrones conocidos concuerden con los de él como una llave en una cerradura; y 2) el impulso de recrear y vencer los patrones dolorosos del pasado.”* (1985. Pág.120).

En el fondo, esta adicción al amor dañino es una manera de no sufrir y de mitigar, al igual que lo hace una droga, el dolor y el vacío que implica ponerse en contacto con el pasado. Norwood ante la pregunta de por qué a las “mujeres que aman demasiado” les resulta tan difícil poner fin a estas relaciones tan dañinas, responde lo siguiente: *“Hay una regla empírica que dice así: cuanto más difícil es poner fin a una relación que es mala para nosotros, más elementos de nuestra lucha infantil contiene. Cuando amamos demasiado, es porque tratamos de vencer los viejos miedos, enojos, frustraciones y dolores de la niñez, y darse por vencido es renunciar a una valiosísima oportunidad; de encontrar alivio y de rectificar lo que hemos hecho mal”.* (1985. Pág.114).

Siguiendo esta línea, la psicóloga Brenda Schaeffer (1992) distingue entre el amor sano y el amor adictivo. Schaeffer plantea que el primer amor es el que dan los padres, y en la medida en que éste no ha sido correspondido se desarrollan patrones adictivos.

Para la autora, la situación ideal sería la siguiente:

NECESIDAD -----	SENSACIÓN -----	ACCION -----
	El dolor indica que existe en ese instante una necesidad (hambre)	Busca la atención de los otros (el bebé llora)

-----RESPUESTA-----	EQUILIBRIO
Satisface su necesidad (el bebé es alimentado)	Confía en sí mismo, los demás y la vida; es la base para el amor maduro. (El bebé está contento).

Schaeffer (1992) señala que puesto que no siempre los padres están presentes o en condiciones de satisfacer todas las necesidades, esto provoca en el niño un terror al abandono. Esta situación, sentaría las bases para desarrollar un amor adictivo en el futuro. El cuadro lo representa de la siguiente manera:

NECESIDAD -----	SENSACIÓN -----	A CCION-----
	El dolor indica que existe una necesidad (hambre).	Busca atención de los otros (llora).

----- FALTA DE RESPUESTA -----	FALTA DE ALIVIO
	La incomodidad aumenta, hay pánico, se suprime la sensación de alivio, desconfía de sí mismo, los otros y la vida; es la base del amor adictivo.

La autora plantea que es precisamente ese miedo al abandono o al rechazo, que se experimenta en la infancia, el que de una forma inconsciente se presenta en el adulto haciendo que éste se aferre a la otra persona con el fin de sentirse completo y en equilibrio. Schaeffer señala al respecto: *“Para la mente inconsciente, el amor adictivo tiene perfecto*

sentido; uno cree que es necesario para sobrevivir. Y para un adicto al amor, aún una relación patológica puede parecer normal y necesaria". (1992, Pág.25).

Sostiene que la intensidad a la adicción al amor es, a menudo, directamente proporcional a la intensidad con la que se sienten las necesidades no satisfechas durante la infancia.

Expone que la gran paradoja del amor adictivo es que si bien la persona intenta mantener el control de su vida, al hacerlo, le da el poder a una persona distinta de sí misma. Señala, a su vez, que al mismo tiempo que la persona desea amar y ser amada, sus partes adictivas le temen a la cercanía.

Elkaïm, desde un punto de vista sistémico, lo describe de la siguiente manera: *"una persona pide a otra alguna cosa que ella anhela pero no logra creer posible...el miembro de la pareja pide "ámame", pero como teme que el amor siempre sea seguido de abandono, tiene al mismo tiempo miedo de ser amado; a nivel verbal, pide, ser amado, y, sin tener conciencia, pide a nivel no verbal, no serlo, por más que cada respuesta de cada miembro de la pareja, cualquiera que sea, no podrá ser sino insuficiente, puesto que no corresponderá más que a un solo nivel de la coerción".(1989. Pág.16).* Plantea que las relaciones de pareja son sistemas abiertos. En este sistema encontramos un programa oficial que representa la demanda explícita de cada miembro de la pareja, el cual se da en el contexto presente, en el aquí y ahora de la relación. Ahora bien este programa oficial se opone a una creencia que fue elaborada en el pasado. Esta creencia es lo que denomina mapa de mundo y, si bien fue elaborada en el pasado, hace que las personas lo perciban en su presente aún cuando el contexto sea completamente distinto. Es en este contexto donde las dobles coerciones tienen una función importante puesto que fortalecen en el otro las creencias, y evitan al mismo tiempo enfrentarse con la ruptura que hubiese implicado un cambio. Es decir, que estas conductas tienen una utilidad, una función, y al mismo tiempo hacen que el síntoma se perpetúe en el sistema creado por la pareja.

Schaeffer (1992) sostiene que el amor adictivo siempre es simbiótico, ya que el adicto necesita del otro para sentirse completo, equilibrado y seguro. Plantea que *"la ansiedad se presenta cuando la simbiosis se ve amenazada. Con frecuencia esa ansiedad termina en violencia emocional o física...Esta suele ser la paradoja de un matrimonio violento: dos personas tienen un profundo sentimiento de que se necesitan la una a la otra pero se destruyen lentamente". (1992. Pág.71).*

4.1.- Características de un hogar disfuncional.

Como se mencionaba anteriormente, la mayoría de las “mujeres que aman demasiado” provienen de hogares disfuncionales. Norwood (1985. Pág.41) señala que para que un hogar sea disfuncional, debe de cumplir uno o más de los rasgos siguientes:

- 1- Abuso de alcohol y/u otras drogas (prescritas o ilegales).
- 2- Conducta compulsiva como, por ejemplo, una forma compulsiva de comer, de trabajar, limpiar, jugar, gastar, hacer dieta, gimnasia, etc.; estas prácticas son conductas adictivas, además de procesos de enfermedad progresivos. Entre muchos de sus efectos, alteran y evitan el contacto sincero y la intimidad en una familia.
- 3- Maltrato de los cónyuges y/o de los hijos.
- 4- Conducta sexual inapropiada por parte de uno de los progenitores para con un hijo o hija, desde seducción hasta incesto.
- 5- Discusión y tensión constantes.
- 6- Lapsos prolongados en que los padres se rehusan a hablarse.
- 7- Padres que tienen actitudes o principios opuestos o que exhiben conductas contradictorias que compiten por la lealtad de los hijos.
- 8- Padres que compiten entre sí o con sus hijos.
- 9- Uno de los progenitores no puede relacionarse con los demás miembros de la familia y por eso los evita activamente, al tiempo que los culpa por esa efusividad.
- 10- Rigidez extrema respecto del dinero, la religión, el trabajo, el uso del tiempo, las demostraciones de afecto, el sexo, la televisión, el trabajo de la casa, los deportes, la política, etc. Una obsesión por alguno de estos temas puede impedir el contacto y la intimidad, porque el énfasis no se coloca en relacionarse sino en acatar las reglas.

4.2.- Características de las “mujeres que aman demasiado”.

Norwood (1985. Pág.32) sostiene que las “mujeres que aman demasiado” tienen las siguientes características:

- 1- Vienen de un hogar disfuncional que no satisfizo sus necesidades emocionales.
- 2- Habiendo recibido poco afecto, tratan de compensar indirectamente esa necesidad insatisfecha proporcionando afecto, en especial a hombres que parecen, de alguna manera, necesitados.
- 3- Debido a que nunca pudieron convertir a su(s) progenitor(es) en los seres atentos y cariñosos que ansiaban, reaccionan profundamente ante la clase de hombres emocionalmente inaccesibles a quienes puede volver a intentar cambiar, por medio de su amor.
- 4- Como le aterra que la abandonen, hace cualquier cosa para evitar que una relación se disuelva.
- 5- Casi ninguna cosa es demasiado problemática, tarda demasiado tiempo o es demasiado costosa si “ayuda” al hombre con quién está involucrada.
- 6- Acostumbrada a la falta de amor en las relaciones personales, está dispuesta a esperar, conservar las esperanzas y esforzarse más para complacer.
- 7- Está dispuesta a aceptar mucho más del cincuenta por ciento de la responsabilidad, la culpa y los reproches en cualquier relación.
- 8- Su amor propio es críticamente bajo, y en el fondo no cree merecer la felicidad. En cambio cree que debe ganarse el derecho a disfrutar de la vida.
- 9- Necesita con desesperación controlar a su pareja y sus relaciones, debido a la poca seguridad que experimentó en su niñez. Disimula sus esfuerzos por controlar a la gente y las situaciones bajo la apariencia de “ser útil”.
- 10- En una relación, está mucho más en contacto con su sueño de cómo podría ser que con la realidad de su situación.
- 11- Es adicta a los hombres y al dolor emocional.
- 12- Es probable que esté predispuesta emocionalmente y, a menudo, bioquímicamente, para volverse adicta a las drogas, al alcohol y/o a ciertas comidas, en particular los dulces.
- 13- Al verse atraída hacia personas que tienen problemas por resolver, o involucrada en situaciones que son caóticas, inciertas y emocionalmente dolorosas, evitan concentrarse en su responsabilidad para consigo mismas.
- 14- Es probable que tengan tendencia a los episodios depresivos, los cuales intenta prevenir por medio de la expectación que proporciona una relación inestable.

15- No le atraen los hombres que son amables, estables, confiables y que se interesan por ella. Esos hombres “agradables” le parecen aburridos.

4.3.- Características de la pertenencia sana.

Schaeffer (1992) señala las características de una pertenencia sana:

- 1.- Permiten la individualidad.
- 2.- Experimentan tanto la unicidad como la separación respecto de su pareja.
- 3.- Hacen surgir las mejores cualidades del compañero o compañera.
- 4.- Aceptan los finales.
- 5.- Experimentan apertura al cambio y la exploración.
- 6.- Estimulan el crecimiento del compañero o compañera.
- 7.- Experimentan la verdadera intimidad.
- 8.- Se sienten libres de pedir en forma honesta lo que necesitan.
- 9.- Experimentan el dar de la misma manera que el recibir.
- 10.- No intentan cambiar o controlar al otro.
- 11.- Fomentan siempre la autosuficiencia del compañero o compañera.
- 12.- Aceptan las limitaciones propias y las del compañero o compañera.
- 13.- No abusan del amor incondicional.
- 14.- Aceptan el compromiso.
- 15.- Tienen una alta autoestima.
- 16.- Confían en recordar al amado; disfrutan la soledad.
- 17.- Expresan espontáneamente sus sentimientos.
- 18.- Dan la bienvenida a la cercanía; se exponen a la vulnerabilidad.
- 19.- Se preocupan por el otro desinteresadamente.

4.4.- Características del amor adictivo.

Brenda Schaeffer (1992) propone veinte características que presentan las personas con relaciones adictivas.

- 1.- Se sienten consumidas.
- 2.- No pueden definir las fronteras del ego.
- 3.- Temen dejar ir a la pareja.
- 5.- Temen riesgos, cambios y a lo desconocido.
- 6.- Experimentan poco crecimiento individual.
- 7.- No experimentan la verdadera intimidad.
- 8.- Juegan juegos psicológicos.
- 9.- Dan para obtener algo a cambio.
- 10.- Tratan de cambiar a los otros.
- 11.- Necesitan al otro para sentirse plenos, equilibrados y seguros.
- 12.- Buscan soluciones fuera de sí mismos.
- 13.- Exigen y esperan amor incondicional.
- 14.- Se niegan al compromiso.
- 15.- Recurren a otros para afirmarse y sentirse valorados.
- 16.- Temen al abandono aun en la separación cotidiana.
- 17.- Recrean viejos sentimientos negativos.
- 18.- Desean pero temen la cercanía.
- 19.- Se hacen cargo de los sentimientos de los otros.
- 20.- Juegan juegos de poder.

4.5.- La progresión de amar demasiado y su recuperación.

Schaeffer (1992, Pág.136), distingue siete pasos para pasar del amor adictivo al amor sano:

- 1) Negación. Es una etapa en donde las características del amor adictivo están presentes pero éstas se ignoran, se niegan o se racionalizan. “Todas las parejas pasan por esto”, “Así es la vida”.
- 2) Desconsuelo. Uno o ambos miembros de la pareja se dan cuenta de que algo falta. “Esto no es suficiente”. Esta agitación hace que la persona tome conciencia de la situación. Como el problema no está definido, la persona siente frustración, depresión y ansiedad. A veces se vuelve a la etapa de negación como forma de aliviar temores y culpas.
- 3) Confrontación. Súbitamente los problemas de la relación son confrontados por uno o ambos miembros de la pareja. Generalmente el temor da lugar a juegos de poder para poner la relación tal y como estaba. Generalmente hay amenazas, acusaciones. Puede ocurrir que se regrese a la etapa anterior, o que se separen o bien que pidan consejos profesionales. Esta etapa se caracteriza por la crisis.
- 4) Separación psicológica. Esta etapa es necesaria para que la persona pase de una relación de dependencia obsesiva a una relación sana y madura. Es un viaje de autodescubrimiento y autointimidad. Se responde a la pregunta “¿quién soy?”. Se reflexiona acerca de los mitos, ilusiones y autopromesas que contribuyen a las relaciones adictivas. Esta fase es muy difícil por lo que se corre el riesgo de regresar a etapas anteriores o bien a salir adelante.
- 5) Perfeccionamiento del Yo interno. La persona ha desarrollado un sentimiento de identidad y autoestima. Saben lo que desean y lo que no desean, así como lo que es importante y lo que no en sus vidas. Desarrollan aprecio por sus propios intereses, talentos, potencialidades y actividades. Experimentan un desapego sano (“Me basto solo”), y toman conciencia de su capacidad para la intimidad y el amor.
- 6) Pertenencia. Si las personas han llegado a esta etapa tienen una nueva libertad y una nueva capacidad para amar de forma madura. Si en esta etapa la pareja ha seguido junta, el trabajo se centra en el “nosotros” y se caracteriza por el amor sano.
- 7) Tratar de alcanzar. Aquí la meta se basa en el trabajo de amarse no solamente a sí mismo sino amar de una manera más universal.

D) FUNDAMENTOS Y CONCEPTOS PRINCIPALES DE LA VIOLENCIA CONYUGAL.

1.- Violencia Intrafamiliar.

En Chile se entiende por violencia intrafamiliar *“cuando en un grupo social doméstico que mantiene una situación de amor y de protección, una persona que es más débil físicamente que otra, es víctima de un abuso físico o psíquico ejercido por esa otra, en condiciones tales que resulte difícil la implementación de recursos de control social que regulen o impidan esa práctica, por lo que tiende a repetirse”* (SERNAM, 1990).

Según Barudy *“la violencia relacional dentro de la familia se traduce en agresiones físicas, psicológicas y sexuales, y lo más frecuente es que sus víctimas sean los miembros de la familia que se encuentran en la posición más débil con respecto a las relaciones de poder (mujeres golpeadas, niños maltratados o víctimas de abusos sexuales, etc.) La violencia que surge dentro de la familia es el resultado no sólo de una disfunción grave del sistema familiar en el que se produce, sino también del sistema institucional y social que lo rodea”*. (1991, Pág.46).

2.- Violencia Conyugal

La Convención Interamericana Para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer, de Belem do Pará, aprobada el 9 de junio de 1994, entrega una definición de violencia contra la mujer que tiene amplia aceptación y que permite situar adecuadamente el problema: *“debe entenderse por violencia contra la mujer cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado”*. (SERNAM, 1995).

3.- Ciclo de la violencia conyugal.

Walker (1979), afirma que una mujer estará inmersa en una relación de maltrato por parte de su pareja siempre y cuando hayan pasado por el ciclo de la violencia al menos dos veces. Leonore Walker (1979) sostiene que la violencia conyugal se dará en tres etapas, las cuales conformarán lo que se ha denominado “el ciclo de la violencia conyugal”. Este ciclo permite comprender cómo una mujer ingresa a una relación de maltrato por parte de su pareja y por qué es tan difícil para la mujer golpeada ponerle término a la relación.

Es importante destacar que las primeras señales de este ciclo se pueden dar en la etapa del pololeo y del noviazgo. El hombre golpeador ya presenta una serie de conductas de celos, posesividad con la pareja, control, agresividad, etc. Estas señales son minimizadas por la mujer. Generalmente la mujer piensa que el hombre va a cambiar con el matrimonio, que ella va a ayudarlo a cambiar, e incluso estos actos agresivos son interpretados como demostraciones de amor: “si es capaz de ponerse así por mí es que debe ser que me quiere mucho”. (Ferreira, 1992).

Las etapas que conforman el ciclo de la violencia conyugal descrita por Walker (1979) son las siguientes:

a) Fase de acumulación de tensión.

Esta etapa se caracteriza por una escalada gradual de tensión en la relación de la pareja que se manifiesta en actos que aumentan la fricción y los conflictos en la pareja como insultos, descalificaciones, burlas, ridiculizaciones, etc. Los motivos de estos ataques pueden ser muy variados, desde problemas económicos, laborales, celos, alcoholismo o simplemente sin ningún motivo aparente.

Por su parte, la mujer, intenta calmar al hombre y procura satisfacerlo en el sentido de no hacer cosas que lo enojen, asumiendo inconscientemente por una parte la “culpa” o responsabilidad de lo que está ocurriendo, y a la vez actuar según los estereotipos femeninos aprendidos: dedicada a hacer feliz a la pareja, hacer lo que sea para salvar el matrimonio, y pensar que con su sacrificio y abnegación el hombre cambiará. Así la responsabilidad de lo que ocurra está en sus manos. (Ferreira, 1992. Gonzalez, 1996).

Poco a poco la situación es cada vez más insostenible e inmanejable para la mujer. El hombre libera esa tensión acumulada bajo la forma directa de violencia.

b) Fase de agresión.

En esta etapa el hombre maltratador pierde totalmente el control, dando rienda suelta a la acumulación de tensión en forma agresiva.

Los abusos físicos, psicológicos y sexuales que sufre la mujer por parte de su pareja, producen en ella una serie de sintomatologías. Los síntomas más frecuentes en la mujer maltratada son: la fatiga crónica, insomnio, problemas cardíacos, trastornos alimentarios, depresión, reacciones dermatológicas, infecciones urinarias y colon irritable. (Gonzalez, 1996).

La psicóloga Soledad Larraín (1996, Pág.24) señala que *"...las mujeres que se conocen como polisintomáticas, tienen distintas molestias, y es ahí donde hay que buscar cuál es el significado del síntoma"*.

La mujer maltratada cree que ella provocó la situación o que no fue suficientemente hábil en detener el maltrato. Se siente culpable y minimiza la responsabilidad de él. (Walker, 1979).

Esta fase aguda termina cuando el agresor detiene el abuso ya sea porque ha considerado que el castigo ha sido suficiente o porque se siente agotado emocionalmente. Esto actúa como un refuerzo, ya que lo vive como una descarga necesaria que lo lleva a sentirse bien. (Ferreira, 1992).

Es en este momento donde el hombre toma conciencia de sus acciones e intenta poner remedio a lo que hizo.

c) Fase de reconciliación o "luna de miel".

Se presenta la última etapa en el ciclo, en la cual el hombre se excusa y arrepiente, intentando reparar el daño que ha hecho. Manifiesta cariño, busca afectivamente a su

pareja, muestra su lado dulce, tierno y vulnerable, llora, se arrodilla, pide perdón, le hace regalos, le dice que la quiere, jura que cambiará y que nunca lo volverá a hacer.

Es importante recalcar que muchas veces el mensaje dirigido a la mujer es: "si no vuelves a hacer aquello que me molestó yo no tendré que golpearte de nuevo". Así, una vez más, la responsabilidad de lo que sucedió y de lo que pueda pasar recae en la mujer. La mujer asume la responsabilidad de lo ocurrido, lo que conduce a una reconciliación más rápida. (Ferreira, 1989).

Ferreira señala que la mujer ve el lado bueno de su pareja, y muchas veces justifica esta violencia a causas externas a la relación, así *"el verdadero marido es el que se muestra en la etapa de arrepentimiento y de gentilezas. Si ella intenta ayudarlo más, él sería siempre así"*. (1989, Pág.135).

González (1996) señala que en una relación de maltrato muy prolongada en el tiempo, la fase de tensión se repite con más frecuencia y la de reconciliación o luna de miel se reduce. Después de cada agresión surge cada vez mas tensión y menos conciliación. Y es solamente cuando la fase de conciliación disminuye mucho o desaparece que las mujeres maltratadas reconocen a su pareja como agresor, sienten que tienen un problema y buscan ayuda. Pueden haber pasado muchos años antes de que esto suceda.

4.- Formas de violencia

Jorge Barudy (1998) diferencia distintos tipos de maltrato hacia la mujer por parte de su pareja:

- a) Abuso físico: implica el uso de la fuerza física y es lo que Barudy denomina maltrato activo visible. Puede comenzar con un pellizco, seguir con empujones, bofetadas, puñetazos, patadas, quemaduras, golpes con objetos e incluso causar la muerte.
- b) Abuso emocional: Barudy señala que el maltrato psicológico es un maltrato activo invisible, puesto que no deja señales físicas visibles. El abuso emocional comprende una serie de conductas verbales reiterativas como insultos, gritos, críticas permanentes, desvalorización, prohibiciones, amenazas, etc.

- c) Abuso sexual: que consiste en la imposición de actos de orden sexual por parte del hombre hacia la mujer.
- d) Abuso financiero: es el hombre el que tiene total control sobre el planeamiento, uso y manejo del dinero.

5.- ENFOQUES TEORICOS SOBRE LA VIOLENCIA CONYUGAL.

5.1.- Modelo Psiquiátrico.

El modelo psiquiátrico sostiene que la violencia sería el resultado de la anomalía psiquiátrica de uno o ambos miembros de la pareja. Este modelo ha sido ampliamente criticado puesto que supone que la conducta violenta tiene un origen exclusivamente individual, lo que implicaría un número muy reducido de sujetos, lo cual no es avalado por las estadísticas. (Larraín,1997).

Para Ferreira (1992), el modelo psiquiátrico ha perpetuado una serie de mitos en relación a la violencia del hombre hacia su pareja: “el alcohol es la causa de las conductas violentas”, “son psicópatas”, “son epilépticos”.

5.2.- Modelo Psicosocial.

Este enfoque se divide en dos.

El primero sostiene que la causa de los estallidos de violencia son el resultado de la interacción distorsionada de los cónyuges. Ambos cónyuges perciben la conducta del otro, sea verbal o no verbal, como provocativa, dando lugar a un episodio de violencia.

Ninguno de los cónyuges identifica su conducta como agresiva, pero sí percibe la del otro como violenta.

Este tipo de interacción ha sido asociado a las relaciones sadomasoquistas, en donde cada cónyuge ejerce un rol cristalizado que no le da otras posibilidades de acción. Esta postura ha sido criticada ya que considera que la actitud masoquista de la mujer es propia de su naturaleza, y no tiene en cuenta la influencia del aprendizaje social en función del sexo. (Grosman, et. Al. 1992, en Cancino y Marín, 1994).

Ferreira (1992) señala que el masoquismo atribuido a la naturaleza psicológica de la mujer ha dado lugar a una serie de mitos: “las mujeres son masoquistas”, “a las mujeres les gusta que les peguen”, “algo habrá hecho para que le peguen”.

El segundo enfoque psicosocial hace hincapié en la relación que existe entre la violencia conyugal y los modelos parentales violentos como forma de resolver conflictos.

Se pueden distinguir a su vez dos tendencias:

- Aprendizaje por el resultado: si una conducta agresiva obtiene resultados tenderá a repetirse en situaciones similares puesto que resulta un modo efectivo de satisfacer necesidades.
- Aprendizaje por imitación: este enfoque plantea que el aprendizaje de conductas violentas se adquiere por imitación u observación de modelos.

Los niños castigados severamente por sus padres aprenden que la violencia es una forma de imponerse sobre los demás ante situaciones conflictivas.(Larraín, 1996).

Del mismo modo, niños que observan como su padre agrede a su madre y se impone en esa situación, aprenden por imitación y también por el resultado.(Brisson, 1981. Fagan et al., 1983, en Bermúdez y Pumarino, 1993. Larráin, 1996).

Soledad Larraín (1996, Pág.23) señala que *“los menores que sufren violencia son los que también justifican la violencia. Los niños y niñas que son golpeados tienden a señalar que los golpean porque se portan mal, y desde este punto de vista estaría bien que los padres usasen la violencia. A los niños se los golpea con un discurso: “yo te golpeo por tu bien, no quiero hacerlo pero es la forma de enseñarte”, y en todo este discurso que acompaña a los golpes los niños y niñas hacen un vínculo muy profundo entre el amor y la agresión. No aparecen como sentimientos contrapuestos. No hay un cuestionamiento al uso de la violencia y, obviamente, ellos la usan después con sus hijos porque sienten que para ellos fue importante”*.

Los modelos agresivos, a la hora de resolver conflictos e imponerse ante los demás, también se encuentran en los medios de comunicación social. Este aprendizaje tendría lugar cuando se siente una cercanía afectiva con el modelo y se desea parecer a él. También puede darse el aprendizaje de conductas agresivas cuando los sujetos que observan son muy dependientes e inmaduros. (Grosman, Mesterman, Adamo, 1989, en Santa Cruz, 1993).

5.3.- Modelo Sociocultural.

El modelo sociocultural plantea que la violencia es consecuencia de la estructura de la sociedad global. Hay diversas líneas de análisis: la diferencia de género, la posesión de recursos materiales, desigualdad de poder en las relaciones y la estructura de la sociedad. (Grosman y cols, 1992 en Cancino y Marín, 1994).

1.- La diferencia de género.

A hombres y mujeres se les ha asignado roles diferenciados, los que implican desigualdad y discriminación entre los sexos. Así, cualquier situación que implique un cambio de estos estereotipos, daría lugar a la violencia como forma de restablecer el orden socialmente impuesto.

2.- La teoría de los recursos.

Frente a la frustración que provoca la percepción de perder el liderazgo familiar se utiliza la violencia.

Para esta teoría, la familia es un sistema social jerárquico que se rige por categorías de edad y sexo. El adulto tiene una posición mas elevada que el niño y el hombre una posición mas elevada que la mujer. Así, el adulto sobre el niño y el hombre sobre la mujer, contaría con más recursos, ya sean económicos, de prestigio, de respeto, de autoridad, etc. De esta manera la violencia sería una forma de contrarrestar la frustración que provoca la percepción de pérdida del liderazgo.

3.- La violencia como forma de ejercicio del poder.

La agresión se llevaría a cabo cuando dicho poder peligra o es percibido como una conducta de resistencia a dicho poder. El objetivo final de este tipo de violencia es el de la dominación.

4.- La violencia estructural de la sociedad.

Este enfoque plantea que la violencia es inherente a la estructura global de la sociedad.

Las estresantes y alienantes condiciones de vida y de trabajo generan mucha frustración y agresividad en las personas. Y esta violencia expresiva, provocada por el estrés estructural, se descarga en el lugar que es vivido como legítimo para expresarlo, es decir, en el hogar.

5.4.- Modelo Ecológico.

El aspecto principal de la teoría ecológica propuesta por Bronfrenbrenner (1978) es la necesidad de estudiar el desarrollo de la persona así como el ambiente en que esa persona se desarrolla. La relación entre ambos se caracteriza por la interacción, la interdependencia, la bidireccionalidad, así como por la reciprocidad. La persona es considerada una entidad en permanente crecimiento y desarrollo por lo tanto tiene que adaptarse al ambiente, el cual a su vez también es dinámico e influye en el desarrollo de la persona. Este proceso de acomodación mutua entre la persona y el ambiente es lo que Bronfrenbrenner denomina transiciones ecológicas, las cuales se pueden dar en cualquiera de los cuatro niveles del ambiente ecológico. El ambiente se refiere, no solamente al ambiente inmediato de una persona, sino a entornos más alejados. De esta forma el ambiente ecológico está formado por una serie de estructuras, en las cuales cada una está incluida dentro de la otra. Bronfrenbrenner denomina a estas estructuras: el macrosistema, el exosistema, el mesosistema y el microsistema. De esta manera, el ambiente familiar, el ambiente laboral y el ambiente cultural se entienden como un todo articulado, como un sistema compuesto por diferentes subsistemas que se articulan entre sí de una manera dinámica.

El macrosistema se refiere *“a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro-, meso- y exo-) que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto a cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias”*. (Bronfrenbrenner, 1987, Pág.45).

El exosistema se refiere *“a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno”*. (Bronfrenbrenner, 1987, Pág.44).

El mesosistema *“comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (por ejemplo, para un niño, las relaciones*

entre el hogar, la escuela y el grupo de pares del barrio; para un adulto, entre la familia, el trabajo y la vida social)". (Bronfrenbrenner, 1987, Pág.44).

El microsistema "*es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales peculiares*". (Bronfrenbrenner, 1987, Pág.41).

Para comprender el problema de la violencia conyugal debemos ampliar la mirada hacia los factores psicosocioculturales que subyacen a este fenómeno.

Debido a que el marco teórico que se ha adoptado para la presente investigación es el modelo ecológico de Bronfrenbrenner, adaptado por Jorge Corsi, le dedicaremos el siguiente apartado.

6.- EL MODELO COMPRENSIVO ECOLOGICO DE CORSI.

Jorge Corsi adapta el modelo ecológico de Bronfrenbrenner aplicándolo al campo de la violencia conyugal. Elimina el mesosistema y añade el sistema individual.

Así, el modelo queda compuesto por los siguientes sistemas:

6.1.- Macrosistema

Para Corsi, el macrosistema es *“el contexto más amplio que nos remite a las formas de organización social, los sistemas de creencias y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura en particular. Son patrones generalizados que impregnan los distintos estamentos de una sociedad”*. (en Ferreira, 1992, Pág.48).

Tras numerosos estudios e investigaciones se ha determinado que la sociedad occidental es una sociedad patriarcal en donde el hombre está por encima de la mujer y los padres por encima de los hijos. Y es esta escala de valores la que ha primado hasta nuestros días en la sociedad occidental.

El sistema de creencias patriarcal plantea una estructura familiar verticalizada, siendo el jefe de hogar (el padre) el que está en la punta, seguido de los hijos varones, la mujer, las hijas y los ancianos.

Por otro lado, se observa una concepción acerca del poder y de la obediencia en donde la mujer debe acatar automática e incondicionalmente las normas del marido.

Es en este nivel donde se encuentran una serie de mitos y creencias que ayudan a conformar los roles familiares, los derechos y las responsabilidades.

Las creencias culturales acerca de la masculinidad están llenas de estereotipos, siendo uno de ellos la asociación del hombre con la fuerza. Por ejemplo: “los hombres no lloran”, “pelea como un hombre”, “a golpes se hace un hombre”, etc.

Estos estereotipos culturales de enorme poder se transmiten de generación en generación, siendo así el varón, desde niño, alentado a cumplirlos.

Por otra parte, el estereotipo cultural de la mujer es el de la obediencia, sumisión y dulzura. Por ejemplo: “el lugar de la mujer está en la casa y con la familia”, “las niñas juegan a las muñecas”, etc.

Si se tienen en cuenta los aspectos mencionados, se ve el papel fundamental del macrosistema a la hora de perpetuar la violencia intrafamiliar, así como para comprender las causas de ésta.

6.1.1.- Mitos.

Para Ferreira (1992, Pág.68), *“un mito es una creencia formulada de manera que aparezca como una verdad, expresada en forma absoluta y poco flexible”*. Para esta autora, *“las creencias prejuiciosas afectan a todos por igual. Forman parte de una matriz social y psicológica y, de manera inconsciente, tiñen espontáneamente las actitudes de las personas...”* (1989, Pág.77).

Barudy (1991, Pág.14), plantea que *“no existe una familia tipo donde se den los malos tratos, sino más bien una heterogeneidad de estructuras con producciones míticas diferentes que, en un momento dado de su historia, generarán el fenómeno de los malos tratos”*.

Algunos de los mitos más comunes en el hombre, la mujer y en el ámbito familiar, los recopila Ferreira (1992, Pág. 67 y 68) y son los siguientes:

La violencia familiar.

- 1.- No existe en nuestro país.
- 2.- Es una cuestión privada.
- 3.- Se trata de gente enferma.
- 4.- Es culpa del alcoholismo.
- 5.- Se debe a la crisis económica.
- 6.- Es gente primitiva e inculta.
- 7.- Solo sucede en las clases bajas.
- 8.- Esa gente no tiene religión.
- 9.- Es porque no están casados.
- 10.- Es un tema de moda.
- 11.- Es natural e instintiva.
- 12.- No puede ser evitada.

Los hombres violentos.

- 1.- Son alcohólicos.
- 2.- Son desocupados.
- 3.- Son epilépticos.
- 4.- Son psicópatas.
- 5.- Son impulsivos.
- 6.- Son descontrolados.
- 7.- Son sádicos.
- 8.- Son locos o enfermos.
- 9.- Son verdaderos machos.
- 10.- Tienen derecho.
- 11.- Son campeones
- 12.- Todos los hombres son así.

Las mujeres maltratadas.

- 1.- Provocan la violencia.
- 2.- Buscan la violencia.
- 3.- Les gusta la violencia.
- 4.- Son masoquistas.
- 5.- Son seres biológico-pasivos.
- 6.- Son malas y se lo merecen.
- 7.- No obedecen al marido.
- 8.- Son débiles y tontas.
- 9.- Se hacen mantener.
- 10.- Son enfermas.
- 11.- Son ignorantes.
- 12.- Son histéricas.

Estas creencias comienzan a transmitirse de generación en generación, desde que una persona nace y suelen presentarse bajo la forma de refranes o dichos populares: “porque te quiero te aporreo”, “hay amores que matan”, “el amor es sufrimiento”, “una esposa puede amar al marido que no le pega, pero no lo respeta”, “si le pegó es porque la quiere”, etc. (Ferreira, 1992).

Los mitos se encuentran presentes en todas las personas y, por lo tanto, en todas las clases sociales y en todos los ámbitos laborales: médicos, psicólogos, jueces, policías, religiosos, abogados, etc.

Una de las particularidades de los mitos es su gran carga afectiva, por lo que son difíciles de desmentir, así como son resistentes al tiempo y al razonamiento.

Los mitos, a su vez, afectan de manera diferente a hombres y a mujeres. La violencia está justificada en el género masculino (“le pego porque la quiero”) y la sumisión y aceptación de esta violencia es transmitida a la mujer, quién se juzga a sí misma a través de ellos (“si me pega es porque me quiere”). (Ferreira, 1992).

Sarquis (1995) señala que vivimos en una sociedad llena de mitos respecto de la violencia. Así mismo, la autora señala que un mito frecuente es el hecho de pensar que donde hay violencia no hay amor, lo cual impide ver la realidad y magnitud del problema.

Méndez (1997) plantea que, el mito de donde hay violencia no hay amor, pone a la mujer en una situación de victimización secundaria puesto que *“la mujer golpeada que desea mantenerse al lado del hombre que la golpea está constantemente expuesta a la recriminación social, por lo que se siente sin derecho a exponer válidamente esta última opción. La explicación única que se baraja es la de su baja autoestima, de su incapacidad de separación, en último término de su falla. Le queda vedada la posibilidad de que quiera mantenerse al lado de su pareja porque lo quiere”*. (Pág.32).

6.1.2.- Estereotipos

“Los estereotipos son los moldes sociales prefijados que se han utilizado para educar a las personas según su sexo”.(Ferreira, 1992. Pág.77).

Los estereotipos también son transmitidos desde que una persona nace, moldeando su pensamiento, conducta, valores y actitudes.

Los estereotipos incluyen todas las ideas acerca de cómo deben comportarse los hombres y las mujeres, de esta forma se define lo que es una conducta típicamente masculina y una conducta típicamente femenina.

Uno de los estereotipos más comunes destaca la idea de que el hombre es el “sexo fuerte” y la mujer el “sexo débil”.

Ferreira (1992) ha recopilado algunos de los estereotipos más frecuentes que afectan a hombres y mujeres:

Estereotipos del carácter masculino.

Los hombres son:

- 1.- Activos, fuertes, aguantadores.
- 2.- Independientes, dominantes.
- 3.- Poco emotivos, duros, recios.
- 4.- Ocultan sentimientos, no lloran.
- 5.- Francos, sinceros, frontales.
- 6.- Poco susceptibles.
- 7.- No les preocupa mostrarse agresivos, violentos, enojados.
- 8.- Rebeldes, irritables, intolerantes.
- 9.- Indiferentes, secos.
- 10.- Bruscos, groseros.
- 11.- No piden ayuda ni protección.
- 12.- Creativos, divertidos, chistosos.
- 13.- Desordenados, descuidados, ruidosos.
- 14.- No les importa su aspecto.
- 15.- Saben lo que quieren, constantes, estables.
- 16.- Poco envidiosos.
- 17.- Fanfarrones, quieren ganar siempre.
- 18.- Son elegantes.
- 19.- Tienen instintos agresivos.
- 20.- Egocéntricos.

- 21.- Maduros, profundos.
- 22.- Volcados al mundo exterior.
- 23.- Saben cómo es el mundo.
- 24.- Hábiles para los negocios.
- 25.- Aptos para dirigir y liderar.
- 26.- No confunden ideas con sentimientos.
- 27.- Hábiles con herramientas.
- 28.- Saben de todo.
- 29.- Se orientan al propio éxito.
- 30.- No entienden de tareas domésticas.
- 31.- Quieren ganar mucho dinero.
- 32.- Les interesan las matemáticas, las ciencias, los deportes, la política y el sexo.
- 33.- Quieren progresar, dedicados a su profesión.
- 34.- Estudian para independizarse.
- 35.- Se preparan para ganarse la vida.
- 36.- Son revolucionarios, inquietos, conquistadores.
- 37.- Dicen palabrotas.
- 38.- Hablan libremente de sexo con hombres.
- 39.- Son objetivos, fríos, no sentimentales.
- 40.- No sugestionables, realistas.
- 41.- Competitivos, progresistas.
- 42.- Lógicos, racionales.
- 43.- Toman decisiones, son seguros.
- 44.- Valientes, audaces, aventureros.
- 45.- Callados, parcos, serios.
- 46.- Autoritarios, ásperos, arrogantes.
- 47.- Puntuales, responsables.
- 48.- Tienen autodominio, estoicos.
- 49.- Inteligentes, tienen iniciativa.
- 50.- Usan su inteligencia.
- 51.- Autónomos, realizan esfuerzos.

- 52.- Se sienten ganadores.
- 53.- No consultan médicos o psicólogos.
- 54.- No aceptan consejos.

Estereotipos del carácter femenino.

Las mujeres son:

- 1.- Pasivas, débiles, flojas.
- 2.- Dependientes, sumisas.
- 3.- Emotivas, blandas, manipulables.
- 4.- Expresan sentimientos, lloran.
- 5.- Hipócritas, vuelteras, retorcidas.
- 6.- Muy susceptibles.
- 7.- Les preocupa mostrarse agresivas, violentas, enojadas.
- 8.- Obedientes, pacientes, tolerantes.
- 9.- Compasivas, cariñosas.
- 10.- Corteses, educadas.
- 11.- Piden ayuda y protección.
- 12.- Rutinarias, aburridas, sin humor.
- 13.- Ordenadas, pulcras, silenciosas.
- 14.- Les importa mucho su aspecto.
- 15.- Caprichosas, volubles, inestables.
- 16.- Envidiosas.
- 17.- Modestas, ceden con facilidad.
- 18.- Son provocativas.
- 19.- Tienen instintos maternales.
- 20.- Serviciales.
- 21.- Infantiles, superficiales.
- 22.- Volcadas al hogar.
- 23.- No saben cómo es el mundo.
- 24.- Incompetentes para los negocios.

- 25.- No aptas para dirigir y liderar.
- 26.- Confunden ideas con sentimientos.
- 27.- Prolijas.
- 28.- No están informadas.
- 29.- Apoyan el éxito de otros.
- 30.- No entienden de cuestiones sociales.
- 31.- Quieren gastar mucho dinero.
- 32.- Les interesan el arte, las modas, la cocina, la religión, los hijos y el romance.
- 33.- Estudian para conseguir novio.
- 34.- Se preparan para casarse.
- 35.- Son conformistas, dóciles, seductoras.
- 36.- Tratan de no decir palabrotas.
- 37.- No hablan libremente de sexo con hombres.
- 38.- Son subjetivas, cálidas, sentimentales.
- 39.- Sugestionables, idealistas.
- 40.- Colaboradoras, conservadoras.
- 41.- Ilógicas, irracionales.
- 42.- Son indecisas e inseguras.
- 43.- Temerosas, tímidas, poco arriesgadas.
- 44.- Charlatanas, exageradas, frívolas.
- 45.- Sin autoridad, suaves, vanidosas.
- 46.- Impuntuales, irresponsables.
- 47.- Se desesperan, quejosas.
- 48.- Intuitivas, sin iniciativa.
- 49.- Usan su cuerpo.
- 50.- Complacientes, se sacrifican.
- 51.- Se sienten víctimas.
- 52.- Consultan médicos y psicólogos.
- 53.- Piden consejo a todo el mundo.

6.2.- Exosistema.

Para Jorge Corsi (en Ferreira 1992, pág.48), el exosistema *“está compuesto por la comunidad más próxima, que incluye las instituciones mediadoras entre el nivel de la cultura y el nivel individual: la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, los ámbitos laborales, las instituciones recreativas, los organismos judiciales y de seguridad”*.

Para que los valores culturales anteriormente analizados en el macrosistema pasen a formar parte arraigada del pensamiento de las personas, las instituciones mediadoras como las educativas, recreativas, laborales, religiosas, judiciales, etc. juegan un rol central.

En este nivel se encuentra lo que se denomina la *“legitimización institucional de la violencia”*. Esto ocurre cuando las instituciones reproducen en su funcionamiento el modelo de poder vertical y autoritario, utilizando la fuerza para resolver los problemas que se dan en ellas. Esto propicia, a su vez, la legitimización de las conductas violentas en el nivel individual.

Para Corsi (en Ferreira, 1992), las instituciones educativas son agentes socializadores donde se reproducen estilos autoritarios de relación. El autor señala, además, que los contenidos de los planes de estudio están llenos de estereotipos de género que ayudan a perpetuar la violencia.

Entre las instituciones de mayor poder de difusión de actitudes y conductas violentas legitimadas, se encuentran los medios de comunicación masivos. Este punto se retomará más adelante en mayor profundidad.

El contexto económico y laboral de las familias es otro aspecto fundamental para conocer la influencia que estos tienen en la generación de violencia familiar, ya que van asociados a factores de estrés.

Otro factor que contribuye a la perpetuación del problema, pese a los avances que se han hecho en este sentido, es la carencia de una legislación adecuada y la escasez de apoyo institucional para las víctimas de la violencia. Esto se debe a que los mitos y los estereotipos culturales a los que se ha hecho referencia con anterioridad, también están presentes en este tipo de instituciones. Es en este contexto donde se encuentra lo que se ha venido a llamar *“la victimización secundaria”*; cuando la persona que sufre de violencia

acude en busca de ayuda profesional o institucional y no la recibe o la recibe inadecuadamente, quedando en el más completo estado de indefensión.

6.2.1. Los Medios de Comunicación.

Montenegro (1997), plantea la necesidad de crear consensos sobre los valores en nuestro país, entre ellos los relacionados con la violencia y los medios de comunicación, ya que reflejan un sistema social disfuncional.

Debido a que los medios de comunicación son considerados el 4º poder del Estado, junto con el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, estos constituyen un elemento fundamental en la sociedad contemporánea.

Montenegro destaca también que, entre los medios de comunicación, sobresale la televisión, debido a que está presente en casi todos los hogares, es un medio globalizado y, además, es gratuito.

En este sentido Montenegro (1997. Pág.19) resalta que *“la TV Comercial no sólo exalta y sobrerrepresenta la violencia, sino que además, la distorsiona en relación a lo que ocurre en la vida real. La violencia en la vida real contiene dos elementos: uno es la emoción y la excitación que la hace atractiva como espectáculo para muchos; el otro componente es el de horror y rechazo que despierta en todo ser humano normal. En la vida real, ambos aspectos van siempre unidos, pero en la TV se nos presenta sólo el primero: la violencia como espectáculo emocionante de entretenimiento, de excitación. Las consecuencias de la violencia, el horror, el sufrimiento, el duelo, el dolor que siempre la acompañan y que impiden que la mayoría de la gente cometa actos violentos, no están presentes en el drama de entretenimiento televisivo”*.

Para Montenegro, la TV, como máximo exponente de los medios de comunicación, es un medio o sistema social disfuncional puesto que la TV comercial se rige por los valores y las leyes del mercado, y no por los valores de nuestra cultura cristiana occidental presentes consensualmente en nuestros sistemas familiares, educacionales, de salud, religiosos, etcétera, como son el amor, la solidaridad, la afiliación, la verdad, la justicia, el respeto por los derechos humanos y la familia como el núcleo fundamental de la sociedad.

Ravazzola (1997), plantea que, la responsabilidad que los medios de comunicación, en concreto la televisión, tienen en relación a la violencia, es que la presentan con tanta frecuencia que las personas han perdido la capacidad de reacción ante éstas imágenes y mensajes, pasando a ser la violencia algo normal y natural.

En la violencia influyen factores biológicos, psicológicos y socioculturales que están en constante interacción. Y no cabe duda de que, entre los factores socioculturales, la violencia presentada en TV influye enormemente en las conductas agresivas de los futuros adultos, es decir, de niños y adolescentes. Si tenemos en cuenta estudios realizados por la UNESCO que demuestran que los niños pasan un promedio diario de 3 a 4 horas delante del televisor, no es de extrañar el aumento de conductas agresivas que se ven actualmente en las aulas de colegios, campos deportivos, etc.

En Chile, el estudio realizado en 1990 por ADIMARK (en Montenegro 1997, Pág. 17), encontró que en el horario de 14 a 20:30 horas, que es el de mayor audiencia infantil, entre el día lunes 16 de abril y el viernes 20 de abril, se registraron 632 amenazas, 618 agresiones físicas, 538 disparos, 182 muertes violentas, 129 explosiones y además se registraron 134 relaciones amorosas ilícitas.

Urie Bronfenbrenner (en Montenegro, 1997, Pág.16), destaca el gran poder socializador que tiene actualmente la televisión, puesto que *“se ha podido comprobar una progresiva disminución de la influencia de los padres y la familia en el proceso de socialización del niño, el que es reemplazado en forma creciente por la influencia del grupo de iguales y por la TV”*.

De esta manera, en un medio donde la finalidad es crear impacto y conseguir altos ratings, hay poca cabida para el amor sano, porque sencillamente no vende. Es frecuente ver cómo en telenovelas, que son vistas por miles de mujeres fundamentalmente y hombres también, los modelos de relaciones entre hombres y mujeres están cargados de escenas violentas, donde hay engaños y traiciones, donde se sufre, se enloquece, se muere de amor y se mata por amor. De esta forma se perpetúan los estereotipos de género: la mujer asume ser maltratada “por amor” y el hombre ratifica que se puede golpear a la mujer en nombre “del amor”. No es menos diferente el mensaje que llega de la música, este se presenta siempre relacionado con el sufrimiento, el abandono, con el vacío del alma y de la existencia, donde

hay que entregarse en cuerpo y alma, donde la ausencia de un amor correspondido hace que la vida no tenga sentido, donde es mejor morir de amor. (Ravazzola, 1997. Ferreira, 1989). La antropóloga Sonia Montecinos (2000) señala la importancia de hacer visibles nuevos modelos de vinculación afectiva en los medios de comunicación. Para la autora, el amor y la gratuidad de las relaciones afectivas pasan a un segundo plano. Añade que hay que mostrar nuevas formas de hacer pareja, que no son ni la subordinada ni la extremadamente tensionada, y mostrar parejas que armen su equilibrio en base a las diferencias y a los espacios de igualdad. Montecinos señala que si a estas nuevas formas de vinculación se les diera la debida relevancia que tienen en los medios de comunicación, veríamos realidades distintas.

6.3.- Microsistema

Para el psicólogo Jorge Corsi (en Ferreira, 1992, pág.48), el microsistema *“se refiere a las relaciones cara a cara que constituyen la red vincular más próxima a la persona. Dentro de esa red, juega un papel privilegiado la familia, entendida como estructura básica del microsistema”*.

El entorno es el lugar donde las personas pueden interactuar, como el hogar, la guardería, el colegio, la plaza, etc.

Ahora bien, tal y como señalan diferentes autores, lo importante es cómo las personas que interactúan en un ambiente determinado perciben ese ambiente y la significación que le dan a determinados acontecimientos, lo cual va a determinar su desarrollo psicológico. (Bronfrenbrenner, 1987. Lewin 1931, en Bronfrenbrenner).

En este nivel se toman en cuenta no sólo las historias personales de cada componente familiar sino también la forma en que el grupo familiar interactúa.

Es importante destacar que, en este nivel, se da un doble estandar: la imagen social pública (familia unida, sin violencia) y la imagen privada (familia desunida, con violencia).

Al analizar las familias de origen, tanto del hombre como de la mujer, se observa que los contextos de crianza fueron violentos. El hombre fue un niño maltratado o presenció la violencia del padre contra la madre y la mujer, a su vez, tuvo una historia de maltrato. Es en

este contexto familiar de origen, donde se aprenden las conductas violentas como forma de resolver los conflictos y, a su vez, estas conductas violentas son percibidas como normales. (Larraín, 1996).

En relación a los modelos violentos en la familia de origen, Ferreira (1992), señala que los varones se identifican con el agresor y que las mujeres llevan a cabo un aprendizaje de la indefensión, lo que las identifica en el lugar de la víctima del maltrato.

6.4.- El Nivel Individual.

Con el fin de construir un modelo conceptual integrativo, Corsi (en Ferreira, 1992) añade esta dimensión, que tiene características de un subsistema, en el cual destacan cuatro dimensiones psicológicas interdependientes, que están en relación recíproca con los niveles anteriores.

a) La dimensión conductual.

Abarca el repertorio de comportamientos con el que una persona se relaciona con el mundo. Como se menciona en el nivel del microsistema, el hombre violento presenta dos tipos de conductas disociadas: una en el ámbito público y otra en el privado. En el ámbito público el hombre violento es percibido como una persona equilibrada y pacífica. En cambio, en el ámbito privado, es amenazante, violento, posesivo, está permanentemente en un estado “a la defensiva”.

La mujer golpeada, en el ámbito público, oculta su problema y a veces adopta conductas contradictorias como, por ejemplo, denunciar al marido y después retirar la denuncia. En cambio, en el ámbito privado, la mujer maltratada, adopta una conducta sumisa para evitar la violencia y en otras ocasiones expresa sus emociones contenidas. La mujer maltratada es percibida como huidiza, temerosa, aislada y emotiva.

b) La dimensión cognitiva.

Comprende las estructuras y los esquemas cognitivos, las formas de percibir y conceptualizar el mundo que configuran el paradigma o estilo cognitivo de la persona.

El hombre violento tiene una percepción rígida y estructurada de la realidad. Tiene poca capacidad de autocuestionamiento o reflexión de sus ideas, así como de autoobservación, por lo que suele confundir sus sensaciones y sentimientos transformándolos en rabia. Generalmente percibe a su mujer como la causante y provocadora de los problemas, confundiendo sus fantasías sobre su mujer con la realidad y actuando en función de ellas, por ejemplo, las reacciones de celos.

La mujer maltratada se percibe a sí misma sin posibilidades de salir de la situación en la que se encuentra, percibe al mundo como hostil. Su autoestima es tan baja que cree que jamás podrá valerse por sí misma, se siente inútil, tonta, loca, duda de sus ideas o percepciones y muchas veces piensa o intenta suicidarse. La mujer piensa que el poder que tiene su marido es ilimitado.

c) La dimensión interaccional.

Alude a las pautas de relación y de comunicación interpersonal.

La violencia se da por ciclos, donde alternan períodos de calma y afecto hasta situaciones de violencia. De esta manera los vínculos que van construyendo son dependientes, posesivos y de gran asimetría. Así, una mujer socializada para la obediencia y la sumisión es la pareja complementaria del hombre socializado para ejercer poder y autoridad. Esta relación de control ejercida por el hombre, que incluye muchas veces métodos violentos, puede presentarse desde la relación de pololeo.

d) La dimensión psicodinámica.

Se refiere a la dinámica intrapsíquica, en sus distintos niveles de profundidad, desde emociones, ansiedades y conflictos conscientes, hasta manifestaciones del psiquismo inconsciente.

El hombre violento desde su infancia ha sido educado según los estereotipos culturales de la masculinidad, es decir, que por una parte se le exige ser valiente, obtener logros, tener el poder, etc. y por otra parte se le exige una anulación en cuanto a la expresividad de sus sentimientos como son el dolor, la tristeza, el placer, el miedo, el temor, etc. A esto hay que sumarle el hecho de que el hombre golpeador ha aprendido a solucionar los conflictos de manera violenta, que para él es la forma más fácil y efectiva de solucionarlos y al mismo tiempo de liberar la tensión acumulada. El hombre violento se caracteriza por tener una muy baja autoestima, una incapacidad para comunicar sus sentimientos, resistencia al autoconocimiento, inexpresividad emocional y proyección de la culpa y de la responsabilidad.

Por su parte, la mujer maltratada ha asimilado modelos de dependencia y sumisión. Al mismo tiempo, experimenta una gran angustia entre lo que siente y desearía expresar, pero que no lo hace por temor a la reacción del marido. A menudo vemos como las mujeres maltratadas liberan esta tensión acumulada a través de enfermedades psicosomáticas. La mujer maltratada se caracteriza por experimentar sentimientos de indefensión e impotencia, desarrollando temores que la hacen huidiza y evitativa.

La importancia del modelo ecológico multidimensional propuesto por Corsi (en Ferreira, 1992) en el campo de la violencia familiar, es que permite llevar a cabo una serie de acciones e intervenciones en los distintos niveles anteriormente descritos, cuyos objetivos son:

- Develar los mitos y estereotipos culturales que sirven de basamento a la violencia.
- Concientizar a la comunidad acerca de la violencia familiar entendida como un problema social.
- Proporcionar modelos alternativos de funcionamiento familiar, más democráticos y menos autoritarios.
- Alentar la existencia de una legislación adecuada y específica para el problema de la violencia.
- Promover la creación de una red de recursos comunitarios para proveer apoyo y contención a las víctimas de la violencia.
- Crear programas de tratamiento y recuperación para víctimas y para perpetradores de

violencia intrafamiliar.

- Utilizar los medios masivos de comunicación para informar acerca del problema y desmitificarlo.
- Proponer modificaciones en la estructura y en los contenidos del sistema de educación formal.
- Crear programas de capacitación para profesionales, educadores y otros sectores involucrados, para prevenir la victimización secundaria.
- Desarrollar programas de prevención dirigidos a niños de distintas edades, con el fin de que identifiquen las distintas formas de abuso y se conecten con formas alternativas de resolución de problemas.
- Orientar los tratamientos, en el nivel individual, hacia un incremento de la autoestima, la reducción del aislamiento social y la configuración de vínculos más igualitarios y menos posesivos.

E) INCIDENCIA DE LA VIOLENCIA CONYUGAL. INVESTIGACIONES NACIONALES Y FORÁNEAS.

1.- Estudios Nacionales

El primer estudio publicado en Chile, sobre violencia intrafamiliar, es realizado por Doris Cooper (1986). Es una investigación de carácter descriptivo realizada en una comuna del Gran Santiago con el fin de detectar el tipo de conflicto familiar predominante, su cuantía y sus características principales. El resultado de la investigación señala que en un 99.7% de los casos la mujer fue golpeada por su pareja, que los hijos suelen participar en los conflictos como espectadores, el alcoholismo suele agravar la situación de conflicto y las mujeres que denuncian su situación ante Carabineros, suelen ser golpeadas posteriormente a la detención del cónyuge con mayor violencia. La investigadora concluye que el conflicto familiar se asocia a las siguientes variables: la existencia de una subcultura machista, el alcoholismo del cónyuge o conviviente y la cesantía o el trabajo inestable de éste. (Larraín, 1996. CEANIM).

Ahumada y Alvarez en 1987, señalan el no reconocimiento de la gravedad del problema por parte de las propias mujeres que viven maltrato: “en un centro de salud mental de Santiago dónde son atendidas 80 mujeres semanalmente, ninguna llega al centro por este problema y en el trabajo terapéutico de grupo hay un 80% que reconoce vivir violencia intrafamiliar”. (Larraín, 1996. CEANIM).

En 1987, González y Schindler, encontraron que las diferencias entre mujeres maltratadas y no maltratadas se debían fundamentalmente a factores socio-culturales más que a factores psicológicos.

En el año 1988 se analizan 700 casos de violencia. Los resultados señalan que, de las mujeres que acudieron al médico legista, el 74% fue por agresión de la pareja. (En Larraín, 1996. CEANIM).

Por otro lado, Guillermo Adriazola (en el Catálogo de Isis Internacional, 1990) encontró que, en el año 1986, 2568 mujeres denunciaron a Carabineros haber sido golpeadas por su pareja; el 68,7% de las agresiones ocurrió el viernes y sábado, y el 2,6% de los agresores tenía educación superior o universitaria. (En Bermudez.P. y Pumarino,M. 1993).

Así mismo, E.Barrera (en Catálogo de Isis Internacional, 1990) encontró que de los homicidios cometidos entre 1977 y 1978, el 15,82% fueron realizados por familiares y en el 23,78% de los casos la víctima era un hijo, un hermano, un cónyuge o un conviviente. Se comprobó que el stress, seguido por el alcoholismo, la drogadicción y el desempleo son aliados de la violencia doméstica. (En Bermúdez,P. Y Pumarino,M. 1993).

SERNAM desarrolla, desde 1991, una línea de trabajo en este tema, cuyos contenidos fundamentales están incorporados en el Programa Nacional de Prevención de la Violencia Intrafamiliar. Así, en un estudio iniciado en 1991 por SERNAM se constató que un 26,2% de las mujeres encuestadas reconoció vivir violencia física y, un 35%, violencia psicológica. Por otra parte, un 12% de mujeres que son víctimas de violencia no denuncian la situación. (SERNAM. 1995).

En 1992, los estudios realizados por Soledad Larraín arrojan los siguientes resultados: las cifras de violencia familiar señalan que, en uno de cada cuatro hogares de la Región Metropolitana, la mujer es golpeada por su pareja y, en uno de cada tres hogares, la mujer es agredida a lo menos psicológicamente. Sólo en el 40% de los hogares no se vive violencia entre la pareja. (Larraín, 1996. CEANIM). Así mismo, los resultados de este estudio demuestran que la violencia se da en los tres estratos socioeconómicos, aunque con menor proporción en el estrato alto, con un 6,2% en comparación al 23,1% del medio y al 33,9% del bajo. La violencia psicológica se da casi en igual cantidad en los tres estratos, aunque es un poco mayor en el alto: 35,4%, 34,5% y 32,2% respectivamente. Las agresiones más frecuentes son con puños y pies (97%), pero hay que destacar que se dan amenazas con armas o agresiones con ellas en un 10% de los casos con violencia física, con la gravedad que estas situaciones conllevan. Además, se comprobó que es muy alto el porcentaje de mujeres que callan el problema. Un 72,2% de ellas jamás lo ha denunciado y un 29,5% jamás se lo ha contado a alguien. (En Bermúdez, P. Y Pumarino, M. 1993).

Otro estudio menciona que, de 1048 mujeres pobladoras entrevistadas, el 73% reconoció estar sufriendo algún tipo de violencia psicológica, mientras que el 41% sufre alguna forma de maltrato físico. Por otra parte, un 53% dice vivir maltrato sexual. (Lecaros y col.,1992 en Bermúdez.P . y Pumarino, M. 1993).

En el año 1996, el 26% de las mujeres reconoció haber vivido situaciones de violencia. (Larraín.1996.Pág.22).

El 6% de las mujeres de sectores acomodados reconoció que era golpeada físicamente por su cónyuge. Mientras que en los sectores más populares la violencia física alcanza un 30%. (Larraín. 1996. Pág.25 y 26).

De acuerdo con cifras de la Corte de Apelaciones de Santiago, entre 1998 y 1999 se produjo un incremento de 2,58% de causas por violencia intrafamiliar ingresadas a tribunal, con un total de 13.304 denuncias en la capital el año 1999. A nivel nacional, en tanto, el número de casos denunciado alcanzó a 50.078 en 1999, con un alza de 19,3% en relación a 1998, según cifras del Ministerio del Interior. (Diario La Tercera. 11/6/2000. Pág.12).

En 1999, 154 mujeres del sector oriente de Santiago denunciaron ser víctimas de maltrato por parte de su pareja: 20 en La Reina, 44 en Las Condes, 50 en Nuñoa, 27 en Providencia, 6 en Vitacura y 7 en Lo Barnechea. (Revista "El Sábado" del Mercurio. Año 2000).

2.- Estudios Foráneos.

En 1979, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la “Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”, que entró en vigencia como tratado internacional jurídicamente obligatorio en 1981. (Rico, 1992). Sin embargo, no se especificaron recomendaciones para el tema de la violencia intrafamiliar. (Bermúdez,P. Y Pumarino,M. 1993)

Posteriormente, en la “Reunión del Grupo de Expertos sobre Violencia Familiar”, con especial énfasis en los efectos sobre la mujer, patrocinada por la “Oficina para el Adelanto de la Mujer de la ONU”, fue posible avanzar en el diagnóstico del problema, determinando que es un problema mundial, por su extensión y efectos nocivos. (Bermúdez,P. Y Pumarino,M. 1993).

Un estudio realizado en E.E.U.U., a nivel nacional, reveló que el 28% de las familias de la población había experimentado, al menos, una experiencia de violencia durante 1975. (Williams,J. 1983. En Gonzalez y Schindler 1987. Pág14).

En estudios realizados por los investigadores escoceses Dobash y Dobash (1979), se encontró que en el 75,8% de los casos de violencia doméstica, la víctima era la mujer. Y estudios realizados en Canadá por Byles y Kincard en 1980, muestran que la cifra de mujeres maltratadas por sus parejas alcanza al 95%. (CEPAL,1992. En Santa Cruz, 1993, Pág.3).

En la década de los ochenta se realizaron una serie de estudios en Latinoamérica.

Uno de los primeros estudios en Latinoamérica fue el llevado a cabo por Antony y Miller en Panamá (1980) donde los resultados permitieron describir el tipo de agresiones, caracterizar a las víctimas y a los agresores, establecer la importancia de la presencia de alcohol y drogas, y el tipo de relación entre las personas involucradas en la agresión. (En Larraín y cols. 1993)

Otro estudio llevado a cabo en Colombia por Berenguer (1983), demuestra que la mayoría de los casos de violencia se asocia al maltrato infantil; los hijos suelen presenciar la violencia conyugal. Entre las causas que desencadenan la violencia están la intoxicación del hombre, la irritabilidad y la infidelidad. (Larraín y cols. 1993).

En Perú fue llevada a cabo una investigación durante los años 1984 y 1985. Los resultados obtenidos encontraron que el 65% de los casos de violencia tienen daños leves, las agresiones sexuales son pocas y el agresor es la pareja, independientemente de si están casados o no. (Larraín y cols. 1993)

En 1990, en un estudio realizado en Costa Rica, se estableció el 50% de las mujeres era golpeada por su compañero, el 48% obligada a mantener relaciones sexuales muchas recibían amenazas de ser abandonadas o de quitarles los hijos. Sólo un 37% había solicitado ayuda por la situación de violencia. (Larraín y cols. 1993).

Otro estudio indica que 1.8 millones de mujeres son golpeadas al año por sus maridos, siendo que la mitad de los homicidios ocurren entre esposo y esposa. (Zambrano, 1986. En Gonzalez y Schindler, 1987. Pág.14).

En India, 8 de cada 10 mujeres son golpeadas en su casa. En Francia, el 95% de las víctimas de violencia son mujeres y de ese total, el 51% es llevado a cabo por sus parejas o amantes. (Instituto de la Mujer, 1991, en Santa Cruz, 1993, Pág.3).

En un estudio realizado en España, desde 1984 a 1999, a 667 mujeres acogidas en casas refugio de la Comunidad de Madrid, se plantea que el 70,61% de los casos de maltrato se produce en el seno de las uniones matrimoniales, mientras que el 28,48% se da en una unión no matrimonial. El perfil de la víctima del maltrato doméstico es: mujer casada (70,61% de los casos), de una edad media de 32,5 años, con dos o tres hijos, cuya instrucción llega al nivel de estudios primarios (50,22 de los casos), lleva una media de 10,03 años de convivencia y ha soportado el maltrato durante un promedio de 7,5 años. También señalan que la mujer ha sido socializada para pensar que los golpes son normales en el matrimonio, también temen el estigma del divorcio y, coinciden con el hombre maltratador es en el hecho de ser tradicionalistas en cuanto al hogar, la unidad familiar y los roles femeninos. (El País, Junio de 2000, Pág. 36).

En España, desde Enero del año 2000 hasta Junio de ese mismo año, según las estadísticas del “Foro de Madrid Contra la Violencia”, han fallecido 30 mujeres, lo que supone un aumento del 40% en relación a las cifras del año 1999. (El País, Junio de 2000, Pág.6).

F) PLANTEAMIENTO DE LOS OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION.

1.- Objetivos Generales:

- a.- Investigar cual es el concepto de amor que tiene la mujeres maltratadas por su pareja.
- b.- Analizar cómo vivencia el amor la mujer maltratada por su pareja.

2.- Objetivos Específicos:

a.- Investigar desde el macrosistema:

- Cuáles son los mitos que tiene la mujer maltratada por su pareja acerca del amor.
- Cuáles son los estereotipos masculinos y femeninos que tiene la mujer maltratada por su pareja.
- Cuáles son los estereotipo masculinos y femeninos, en relación al amor, que tiene la mujer maltratada por su pareja.

b.- Investigar desde el exosistema:

- Qué concepto de amor incorporó la mujer maltratada por su pareja desde ámbito educacional.
- Qué concepto de amor incorporó, la mujer, desde el ámbito social (amistades).
- Qué concepto de amor incorporó, la mujer maltratada, desde el ámbito religioso.
- Qué concepto de amor incorporó la mujer maltratada por su pareja desde los medios de comunicación.

c.- Investigar desde el microsistema:

c.1. Familia de origen:

- Cuál es la imagen que tiene, la mujer maltratada por su pareja, de la relación afectiva de sus padres.
- Cómo, sus padres, le expresaron amor.
- Qué le transmitieron, sus padres, sobre el amor.
- Qué le transmitieron, sus padres, en relación al rol de la mujer en el amor.
- Cuáles son los mitos y estereotipos, en relación al amor, que le transmitió la familia a la mujer maltratada por su pareja.

c.2. Familia actual: la mujer y su pareja:

- Investigar qué fue lo que le atrajo de su pareja.
- Historia de la pareja.

d.- Investigar desde el sistema individual.

1.- Dimensión Conductual.

- Cómo, la mujer maltratada, le manifiesta amor a su pareja.
- Qué conductas considera, la mujer, que expresan amor.

2.- Dimensión Cognitiva.

- Qué entiende por amor la mujer maltratada por su pareja.
- Qué entiende, la mujer, por “amor en la pareja”.
- Cuáles son los componentes de este amor.
- Cómo es el amor para la mujer maltratada.
- Cómo le gustaría que fuese el amor a la mujer maltratada por su pareja.

3.- Dimensión Interaccional.

- Cómo la mujer maltratada se relaciona con su pareja.
- Cómo, la mujer, expresa amor a su pareja.
- Cómo, la pareja de la mujer maltratada, le expresa su amor.
- Consecuencias que tiene para la pareja el hecho de que se expresen amor.
- Instancias que tiene la pareja para expresarse amor.

4. Dimensión Psicodinámica.

- Sentimientos y emociones que la mujer maltratada quisiera expresar a su pareja.
- Sentimientos y emociones que la mujer maltratada expresa a su pareja.
- Cómo la mujer maltratada por su pareja se siente afectivamente.
- Enfermedades que presenta la mujer maltratada por su pareja.
- Cómo se siente la mujer maltratada al trabajar el tema del amor.

G) METODOLOGÍA.

1) Tipo de estudio.

La presente investigación corresponde a un estudio exploratorio y descriptivo, en el que se realiza un tratamiento cualitativo de los datos.

Esto se basa en la consideración de que, en nuestro país, el tema del amor dentro de una relación de maltrato, ha sido escasamente investigado y, en los estudios existentes, los datos han sido obtenidos mediante registros indirectos o a través de cuestionarios de pregunta cerrada. En este sentido, pensamos que se requiere de estudios en profundidad que permitan abrir espacios a la exploración de la subjetividad de las mujeres que vivencian amor en una relación de maltrato.

En esta misma línea, nos situamos ante un fenómeno psicosociocultural complejo que demanda un enfoque integrativo capaz de contener una multiplicidad de elementos interrelacionados.

Ambos criterios constituyen los principales fundamentos para la realización de un estudio de este tipo, para lo cual se partió de hipótesis amplias –no necesariamente causales- que se fueron afinando en el transcurso de la investigación. En este estudio, además, resulta fundamental la generación de hipótesis que nos orienten a una mejor comprensión del problema, y que puedan dar cauce a instancias de discusión o motivación a investigaciones posteriores.

Una técnica de recolección de datos que se adecúa a este tipo de estudios es la Historia de Vida. Si bien esta técnica permite el despliegue de la espontaneidad del entrevistado, cabe aclarar que en este caso ha habido una previa selección de los tópicos a tratar según el interés teórico de la investigación, lo que premitirá, en última instancia, efectuar una comparación de los contenidos a posteriori.

En este estudio, la obtención de la Historia de Vida se llevó a cabo mediante entrevistas en profundidad semipautadas. (Ver Anexo N° 2).

Es importante recalcar que uno de los principios fundamentales a la hora de realizar esta investigación fué tomar conciencia de nuestros propios mitos, prejuicios y estereotipos respecto del amor, para abordar la temática de la manera lo más imparcial posible siendo, el

objetivo primordial, averiguar qué entienden por amor y cómo lo vivencian las mujeres maltratadas por sus parejas, y no realizar un cuestionamiento del mismo.

2) Validez.

Con respecto a la validez del estudio, podemos decir que por el reducido tamaño muestral ($n=14$) y por el hecho de que la muestra no fue obtenida al azar, los resultados de la presente investigación no pretenden ser generalizables, sino que su validez se haya dada por la profundidad que el estudio alcanza.

Cabe señalar que para incrementar las posibilidades de generalización se redujo el universo en estudio, el que en este caso corresponde a mujeres de un mismo contexto socioeconómico; específicamente mujeres del barrio alto de la Región Metropolitana, mujeres que son maltratadas por sus parejas, que manifiestan sentir amor o estar enamoradas de ellos, y, mujeres que tienen apoyo terapéutico.

3) Confiabilidad.

En estudios de tipo cualitativo, la confiabilidad se halla sustentada en el criterio de la transparencia (Bourgeois, 1991, en Berríos y Sanhueza, 1992, Pág.65). Esto implica una explicitación detallada del procedimiento, tanto en la recolección de los datos, como en el análisis realizado.

4) Recolección de los datos.

4.1) Muestra.

La muestra que conformó el foco de investigación estuvo constituida por 14 mujeres maltratadas de nivel socioeconómico medio-alto de la Región Metropolitana, que manifiestan sentir amor hacia su pareja y que reciben apoyo terapéutico.

El nivel socioeconómico de las mujeres quedó establecido tras la aplicación de la “Escala de Estratificación de Himmel y Otros” (ver Anexo N°1).

La edad de las mujeres de la muestra fluctúa en un rango de 31 años a 57 años.

El tipo de maltrato que presentaban las mujeres de la muestra variaba de maltrato físico a psicológico, así como sexual y financiero.

Dos mujeres de la muestra son separadas y actualmente están casadas en segundas nupcias. Tanto en el matrimonio anterior como en el actual, las mujeres son víctimas de la violencia conyugal.

Se estableció como requisito fundamental que todas las mujeres de la muestra tuvieran apoyo terapéutico para minimizar al máximo las consecuencias derivadas de la entrevista en profundidad.

El número de la muestra se consideró representativo, en la medida que las respuestas sobre la variable en estudio (amor), presentó saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967, en Taylor y Bogdan, 1992). Es decir, que el límite quedó establecido en el momento en que los datos obtenidos comenzaron a ser repetitivos y no se lograron aprehensiones nuevas importantes. Esto, a su vez, permitió la generalización de algunas características y la especificación de las distintas visiones y actitudes relacionadas con el amor en el contexto de la violencia conyugal.

En relación al tamaño de la muestra, pensamos que resulta funcional al tipo de estudio realizado – en profundidad – así como al tiempo previsto para la investigación.

Todas las mujeres accedieron voluntariamente a ser entrevistadas para efectos de la investigación.

4.2) Técnicas para la obtención de datos.

La técnica utilizada fue la Historia de Vida. Tal y como lo plantea Shaw (1931, en Taylor y Bogdan, 1992, Pág, 106): *“la historia de vida nos permite conocer intimamente a las personas, ver el mundo a través de sus ojos e introducirnos vicariamente en sus experiencias”*.

De esta forma, las historias de vida, se obtuvieron mediante un mínimo de tres entrevistas en profundidad, individuales y semipautadas, con una duración de 90 minutos cada una. De este modo, la base de datos quedó conformada por un número aproximado de 42 entrevistas.

El primer paso consistió en confeccionar una pauta que situara los temas a abordar, posibilitando la obtención de datos de la forma más ordenada posible.

De esta manera, la entrevista en profundidad, se dividió en cuatro grandes bloques relacionados directamente con el modelo teórico que sustenta la investigación: el macrosistema, el exosistema, el microsistema y el sistema individual. (Ver Anexo N°2).

El paso siguiente, consistió en realizar la entrevista en profundidad a tres mujeres de la muestra escogida, para ver su funcionamiento. Esto nos permitió mejorar las áreas pautadas de la entrevista.

En general, en las dos primeras entrevistas se abordaron los tópicos relativos al microsistema y al sistema individual, mientras que en las entrevistas restantes se indagaron los tópicos relativos al macrosistema y al exosistema.

4.3) Procedimiento.

Para obtener la muestra de mujeres maltratadas de clase media-alta de la Región Metropolitana, se siguieron diversos canales.

Uno de ellos fue acudir a la consulta psicológica particular la psicoterapeuta Susana Ifland Levin, y exponerle la investigación. A continuación se le solicitó ayuda para poder acceder a sus pacientes. Se tuvo acceso a una sesión de terapia de grupo donde la investigadora fue presentada en un plano personal (amistad con la terapeuta) y a nivel profesional. Se solicitó permiso para que la investigadora pudiese permanecer en la sesión de psicoterapia, ante lo cual no hubo ninguna objeción. La sesión se realizó con absoluta normalidad. La investigadora se mantuvo en un segundo plano sin intervenir. Al finalizar la sesión se le explicó al grupo que la investigadora estaba realizando un estudio sobre las relaciones afectivas en una relación de maltrato. No se explicó con mayores detalles en qué consistía exactamente la investigación para evitar posibles respuestas preconcebidas o ensayadas.

A continuación se le preguntó a las mujeres del grupo si estaban dispuestas a colaborar en el estudio. Las mujeres tuvieron una muy buena acogida y se presentaron deseosas de participar. Se tomaron los nombres y teléfonos de las mujeres para posteriormente establecer el día y la hora de las entrevistas. El número de entrevistadas de este grupo quedó conformado por 5 mujeres.

Otro canal para acceder a mujeres maltratadas de nivel socioeconómico medio-alto fue a través de la consulta particular de un médico (quién desea mantenerse en el anonimato), conocedor de la investigación, que puso en contacto a 4 de sus pacientes con la investigadora. En estos casos el contacto inicial se realizó vía telefónica, una vez que ellas manifestaron estar dispuestas a colaborar con la investigación.

El siguiente canal que permitió realizar un número de 5 entrevistas en profundidad fue obtenido mediante el efecto “bola de nieve”. (Bolsky, 1969, en Taylor y Bogdan, 1992).

A todas las mujeres de la muestra se les aseguró una completa confidencialidad y anonimato en cuanto a su persona, con el fin de minimizar el temor de las informantes, para contribuir a un ambiente más relajado y para evitar la omisión de detalles e información importante. Al mismo tiempo, se les informó que la investigación sería dada a conocer en una memoria universitaria, y que extractos de sus palabras serían publicadas.

Las entrevistas realizadas fueron grabadas y posteriormente transcritas en forma textual. Esto permitió, en una etapa posterior, operar con el criterio de la intersubjetividad (Taylor y Bogdan, 1992), como se verá más adelante. No hubo ninguna objeción por parte de las mujeres a ser grabadas.

Las entrevistas se realizaron en un ambiente tranquilo, en la casa de la investigadora. Esto permitió establecer un buen rapport con cada una de ellas.

Las entrevistas fueron iniciadas a finales de julio de 2001; y finalizaron a principios de diciembre de 2001.

No hubo casos de deserción, es decir que se logró completar el total de las entrevistas requeridas para la obtención de datos.

5) Análisis de Datos.

El análisis de los datos se realizó de la siguiente manera:

Inicialmente se realizó un análisis de cada caso en forma individual, intentando una comprensión del fenómeno en su contexto particular. De este proceso surgieron hipótesis parciales en cada uno de los tópicos abordados, que nos aportaron en la comprensión e interpretación de los datos en esa situación específica.

A continuación se realizó una síntesis comprensiva de cada caso, lo que nos permitió generar tanto hipótesis específicas e individuales. En esta etapa se acudió a algunos jueces para la generación de hipótesis, criterio denominado intersubjetividad. Para esto se procedió a escoger algunos casos para que fueran leídos y analizados por otras personas ajenas a la investigación.

Posteriormente, se clasificaron los datos encontrados de acuerdo a las categorías teóricas establecidas: macrosistema, exosistema, microsistema y sistema individual.

A continuación, fueron comparados todos los casos, buscando tendencias y regularidades. Esta fase del análisis fue, en general, muy divergente pues se generaron hipótesis generales, tanto descriptivas como interpretativas, de acuerdo a los temas recurrentes encontrados. Así mismo, se consignaron aquellos datos que se salían de la norma.

Tanto en el análisis individual como en el análisis comparativo de los casos, los datos se reagruparon de acuerdo a las categorías específicas provenientes del marco teórico y de los objetivos del estudio.

Finalmente, se presentan los resultados, a lo cual se adjuntan algunas hipótesis que nos parecen atingentes a la comprensión del concepto de amor que tiene la mujer maltratada por su pareja.

d) Consideraciones para la interpretación de los datos.

Dadas las condiciones específicas en las que fue realizado el presente estudio, así como el análisis predominantemente cualitativo de la información obtenida, creemos importante señalar algunos aspectos que deberán tenerse en cuenta frente a las conclusiones presentadas. Es decir, aspectos que permitan que los datos sean interpretados en el contexto en que fueron recogidos.

Su inclusión responde además, a la necesidad de transparencia que requiere este tipo de estudios.

/ Las Historias de Vida fueron escogidas en base a una pauta previamente establecida y, por tanto, de acuerdo a los intereses específicos de la investigación. En este sentido, la espontaneidad del relato se ve afectada, hallándose sujeta a las áreas prefijadas y, por ende, excluyendo otros temas.

/ Las mujeres maltratadas entrevistadas son personas que han solicitado ayuda profesional y que están en tratamiento. En este sentido, cabe pensar que podríamos estar en presencia de algunos factores que probablemente no estarían en mujeres maltratadas que no consultan o piden ayuda, como son: una percepción específica del amor y la motivación de cambio frente a la situación de maltrato.

/ La situación de entrevista en que se obtuvieron las Historias de Vida influencia los relatos de las mujeres, ya que intervienen factores de deseabilidad social. Hay que recordar que se trata de una situación cara a cara, en la que además, se recurrió a la grabación de los relatos.

H) ANÁLISIS DE LOS DATOS.

El primer paso consistirá en exponer la definición del amor que hacen las mujeres maltratadas por sus parejas.

A continuación se realizará un análisis e interpretación de los datos que se hará de acuerdo a las categorías mencionadas en el modelo teórico que propone la investigación, es decir, desde el macrosistema, el exosistema, el microsistema y el sistema individual. Los datos se expondrán de acuerdo a la entrevista semipautada, ya que al estar todos los sistemas tan interrelacionados unos con otros, la información tiende a repetirse. Esto nos permitirá una mejor comprensión de cómo los distintos niveles, que van del macrosistema al sistema individual, influyen en la concepción del amor que tienen las mujeres maltratadas, y que por ende, las lleva a definirlo de tal manera. A su vez, nos permitirá entender cómo las mujeres maltratadas por sus parejas han percibido los distintos ambientes y la significación que han tenido y tienen determinados acontecimientos de su vida.

1) DEFINICIÓN DE “AMOR”.

Como se expone a continuación, la mayoría de las definiciones sobre el amor, se refieren a el concepto de dar, dar incondicionalmente, sin importar las consecuencias que esto suponga para ellas. Prima el deseo de hacer feliz al otro aunque ello vaya en detrimento suyo.

“El amor es dar, eso es el amor, darlo todo, no importa hasta cuando, ni cuanto, ni hasta cuanto duela, dar. Cuando yo doy tengo una sensación rica, aunque duela también es rico porque tu sabes que al otro le hace bien”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“El amor...es hacer feliz al otro, es darle ilusión, pensar en lo que el otro necesita, sí...es pensar constantemente en el otro y en lo que lo va a hacer feliz”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

“Para mi el amor es pensar en el otro, en lo que le gusta, en lo que necesita, por ejemplo ayer me sentía muy mal y quería quedarme en casa, pero igual fui a ver a mi mamá a la residencia, y la fui a ver porque amar es esforzarse”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. 2 hijos).

Es importante mencionar que el concepto de amor va cambiando en el transcurso del tiempo. Esto puede ser producto de su propia vivencia personal, de el hecho de reflexionar sobre el amor, o bien, consecuencia de sus respectivas terapias psicológicas.

“El amor para mi es dar, pero también recibir, sí. Ahora entendí que también es recibir, porque ahí es pleno. Porque si uno da y da y da y da...para mi...me llena dar, no solo dar a la familia, sino a los amigos...pero cuando yo recibo...me siento...ahí si es como...pleno”. (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

“Yo sabía que el amor no era ni como aparecía en las canciones pero tampoco era como lo que ocurría en mi casa, tenía que ser solidario, empático, afectivo, creativo y es una decisión, y así lo entiendo ahora”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

2) MACROSISTEMA.

2.1.) MITOS.

A continuación se exponen todos los mitos expresados por las mujeres de la muestra:

“Hay amores que matan”, “el amor es sufrimiento”, “si le pegó es porque la quiere”, “el amor mueve montañas”, “amor a primera vista”, “todo por amor”, “el amor lo puede todo”, “mas vale pájaro en mano que cien volando”, “te amaré como a una reina”, “...y se casaron, y fueron felices y comieron perdices”, “el amor es dulce y agraz”, “el amor es ciego”, “el corazón tiene razones que la razón no entiende”, “amor loco”, “locura de

amor”, “perder la cabeza por amor”, “loco de amor”, “mal de amores”, “la maté porque era mía”, “dar hasta que te duela”, “amor solo hay uno”, “...y hasta que la muerte los separe”.

Algunos mitos mencionados refuerzan la idea de que con amor todo se puede cambiar, y por ende, se perpetúa la creencia por parte de las mujeres de que si perseveran en el tiempo finalmente su pareja cambiará.

“”El amor mueve montañas”, porque yo creo en eso”. (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

“Mira, dicen que “la mujer hace al hombre”, y bueno si yo le doy amor y lo hago con amor, no me cabe la menor duda, y así lo he pensado siempre, que se lo puede cambiar. En todo momento me he impuesto transformarlo...aunque se que muchas cosas no van a cambiar, pero si ciertas actitudes...”. (M^a Teresa. 42 años. Secretaria ejecutiva. 2 hijos).

Los mitos sobre el amor también son transmitidos e incorporados por la mujer a su sistema de creencias, a través de las instancias religiosas. Se puede observar que algunos de estos mitos perpetúan los roles femeninos de sumisión y entrega. La violencia es concebida por la mujer como una prueba de amor.

“La frase que mas me resuena es la del Papa “el amor es mas fuerte”, el amor todo lo puede, todo, todo, el amor es como quién dice...es Dios, y sin él no puedes estar, con el amor superas los problemas, las dificultades, el amor lo puede todo”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

“Fuí educada con la idea de “todo por amor y hasta que la muerte los separe”, y pedir perdón, osea en el fondo ser una persona humilde, cristiana y dar todo lo que uno pueda dar de uno y no esperar a que los demás te lo den, entregar todo lo que uno pueda entregar, es como la idea de entregar todo, incluso la otra mejilla”. (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

“El que es un lema para mi es “contento Señor contento”, que es del Padre Hurtado, y que a veces cuando ando como sin ganas pues me acuerdo y me sirve, me hace bien”. (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

Los mitos se transmiten de generación en generación, y contribuyen a que éstas creencias, a su vez, perpetúen ciertos estereotipos sobre lo que es la conducta típicamente masculina y la conducta típicamente femenina.

“A mi abuela, ya sabes, todo lo que tuviera que ver con los hombres le daba mucha desconfianza, porque decía que cuando uno se casa empiezan los sufrimientos...por eso de que los hombres son infieles, de que hay que hacer siempre lo que ellos quieren, que tienen otras mujeres, otros hijos...ella decía “el amor empieza dulce y termina agraz”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

2.2.) ESTEREOTIPOS.

a) Estereotipos masculinos.

Los estereotipos masculinos mencionados muestran que la estructura familiar es verticalizada, siendo el jefe de hogar el hombre. A través de los estereotipos descritos, se constata que nuestra sociedad es una sociedad patriarcal en donde el hombre está por encima de la mujer, es el que tiene el poder y la autoridad dentro del núcleo familiar. Así mismo se observa que los estereotipos masculinos se centran en el rol de proveedor y protector del hogar, así como en la toma de decisiones sobre asuntos financieros.

“En mi familia los roles estaban completamente establecidos, mi abuelo era el que salía a trabajar y mantenía la casa, él salía con los amigos”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“El hombre...pues es lo que vi en mi casa, mi papá era el que mandaba, el que nos mantenía, él decidía todo a cerca de las platas...sobretudo el que tomaba las decisiones. En general el hombre hace lo que quiere, siempre tiene argumentos para hacer lo que quiere”. (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

“Proveedor, protector, que él espera en el fondo que uno lo regalonee y lo atienda, el que toma las decisiones económicas, en el fondo el que hace la parte casi externa del grupo familiar y la protección interna dentro de la casa. Creo que el hombre debería ayudar, creo que debería, pero lo que he visto es lo otro”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

Los estereotipos son transmitidos desde distintas instancias, pero tienden a perpetuar la cultura patriarcal de nuestra sociedad.

“Lo más importante que me transmitieron sobre “el hombre” fue en los scouts, porque eran masones, y ahí el hombre era “El Hombre”, los que mandaban eran los hombres, todos los rituales eran de hombre, las ideas las aportaban los hombres, entonces el hombre estaba por allá: el Dios”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

Los estereotipos masculinos mencionados se refieren a su vez al poder de decisión y a la obediencia y sumisión que les deben las mujeres en el plano sexual.

“El hombre puede hacer lo que quiere, donde puede y como puede, el hombre puede hacer lo que quiere, si quiere llegar tarde llega tarde, si quiere dormir en la casa duerme y si no no, y después verá como se las arregla...el hombre tiene que demostrar que es macho, su virilidad, siempre tiene que demostrar que es bien hombre, bien hombre, en ningún momento puede demostrar una falta de virilidad, como que no es ciento por ciento hombre”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

“En el amor, los hombres imponen el tiempo, no se si ellos toman la iniciativa, porque yo la he tomado muchas veces, pero sí el que ellos crean que siempre la toman, eso, los

tiempos, es como "mira yo estoy sentado aquí y tu puedes venir", es como eso. En todos los niveles, en mi caso yo lo siento así, como estar dispuesta en lo sexual y no sexual". (Claudia. 37 años. Abogada. 2 hijos).

Los estereotipos se transmiten de generación en generación, y tienen una gran carga afectiva para quién los recibe.

"Mi tía que siempre fue soltera, ahora entiendo por qué lo fue, porque mi abuela la educó para que no se metiera con los hombres que eran todos malos, que siempre querían lo mismo, yo me imagino que dejarnos embarazadas, antes no lo entendía pero ahora pienso que sí". (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

b) Estereotipos femeninos.

Los estereotipos femeninos que las mujeres han incorporado a lo largo de sus vidas y que conforman sus sistemas de creencias y estilos de vida, se centran fundamentalmente en el rol de ama de casa, el rol de madre, el rol de esposa sumisa, obediente, bien dispuesta, tolerante y complaciente.

"Ser madre, lo primero, lo mas importante, una madre preocupada y cariñosa, no una madre que cumpla sino una madre que se de, y que dé no solo en enseñar cosas y dar ordenes sino en dar tiempo." (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

"Ser acogedora, ser cálida, ser dueña de casa, estar siempre dispuesta, ser cariñosa, estar contenta...." (Francisca. 44 años. Médico. 2 hijos).

"Ser ama de casa, la que se encarga de que todo esté limpio, ordenado, lavado planchado..." (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

Una vez mas, se constata la importancia de la transmisión generacional de los estereotipos tanto masculinos como femeninos, los cuales son incorporados por la mujer a su sistema de creencias y estilo de vida.

“Mi mamá me transmitió que la mujer debe estar dentro de la casa, la mujer no solo tiene que ser del César sino que también debe pertenecer al César, “al César lo que es del César”...mi mamá me crió siempre agachando el moño, siempre, para que un matrimonio funcione el 90% recae en la mujer, y siempre callar, perdonar, poner mucho de su parte, y sacrificar uno muchas de sus cosas, como por ejemplo todas las que le molestaran al marido, osea todo lo que no le gustara pues no hacerlo, definitivamente, y así el matrimonio llegaría a buen término”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

“En la mujer la sumisión está a la orden del día, pedir permiso para, no contradecir, estar siempre en casa, estar disponible para atender al marido cuando llega, atender a los niños, siempre, estar arreglada para cuando llegue el marido, y estar en buena forma, no mostrar los problemas de la casa porque cuando el hombre llega siempre llega cansado a la casa. A mi todo eso me marcó profundamente”. (M^a Teresa. 42 años. Secretaria ejecutiva. 2 hijos).

“Por ejemplo en mi casa mi mamá le lavaba los calzoncillos a mi hermano, pero nosotras teníamos que lavarnos los calzones...mas claro imposible, y así era en todo, en la limpieza, en la cocina...”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

El estereotipo femenino de la mujer sumisa, que transa para hacer feliz al hombre, se manifiesta a su vez en el aspecto sexual de la pareja. A esto se suma el hecho de la necesidad de la mujer de superar su estado de soledad y la necesidad de pertenencia, lo que la lleva a sacrificarse por su familia.

“Cuando él quiere hacer el amor y yo no quiero, transo, para no estar sola. Yo transo en todo, no importa si en ese minuto quería otra cosa, transo. No me hace sentir mal, no,

porque quiero tanto a la familia, es una necesidad tan grande de familia, de pertenencia que no...no, el pertenecer a mi grupo me es mucho mas que el ceder, me deja mucho mas feliz y me llena mucho mas, aunque me cueste muchas veces". (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos)

3) EXOSISTEMA.

3.1) Escuela.

La institución educativa se ve directamente influenciada por la institución religiosa. Desde este punto de vista, el mensaje que recibieron las mujeres sobre el amor, refuerza la idea del amor y entrega incondicional, independientemente de la personas a la que se le entrega ese amor. La mujer incorpora a su sistema de creencias la idea de que si ama será amada, que amar es sinónimo de ser buena, y si se es buena, entonces, la mujer será merecedora del amor y por lo tanto será amada.

"Yo iba a un colegio de monjas, así que lo que recuerdo como mensaje era "el amor de Dios". Me enseñaron el amor de monja...es...a ver...es como que te mandan a un lugar, tu vas a ese lugar y estás en ese lugar, y tu te dedicas a hacer lo que tienes que hacer en ese lugar, amar, amar a Dios, amar a esas niñitas que llegan, amar a los profesores, todo ese tipo de cosas son las que aprendí en el colegio". (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

"Me enseñaron que amar da felicidad, amar hace que Dios te quiera. Dios te quiere porque tu eres buena, porque tu das, porque tu te entregas sin importar. Ahora entiendo que ser buena era darle el gusto a todo el resto, y fue lo que me inculcaron...fue lo que yo apliqué en mi casa de chica...siempre...siempre hice todo de manera que el resto me quisiera, todo para yo hacerlos feliz, para que ellos no tuvieran nada que decir contra mi. Incluso hasta ahora soy demasiado condescendiente". (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

La escuela tiene una gran importancia a la hora de perpetuar los estereotipos de género que las mujeres han incorporado a sus sistemas de creencias y estilos de vida.

“En el colegio como que me transmitieron tantas cosas...no bailar lento porque era pecado, osea a veinte metros de distancia....todo era pecado, todo era malo, todo era...y en el fondo una visión tremendamente machista: la mujer al bordado, la mujer al tejido, el hombre al trabajo...a lo más “trata de ser educadora de párvulos”, osea...ojalá parvularia, ojalá con tus niños....y al bordado, a la cocina, teníamos clases de cocina, de tejido...que me ha servido en verdad, porque yo un poco como que asumí esa vía”. (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

Las instituciones educativas y religiosas se potencian al momento de transmitir el ideal romántico del matrimonio como institución familiar, que da estatus y seguridad, y no como una instancia afectiva.

“En el colegio siempre nos hablaban sobre el matrimonio, casarse, casarse una vez para toda la vida, definitivo, que el matrimonio era lo mas importante”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

“Así que del matrimonio como que nos transmitieron que uno se casaba por seguridad, claro porque era la lógica. Nunca me dijeron que había que casarse por amor, sino por seguridad, por protección y por formar una familia, y eso era independiente de si lo amabas”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

“En el colegio, en relación a la mujer en el matrimonio, me transmitieron mucho el mensaje de aceptación, aceptar al marido como sea. Uno como que está haciendole la vida grata al otro, que llegue a la casa y esté impecable, los niños impecables, bien educados...de la parte sexual nunca hablaron, pero sí de estar bien dispuesta al marido, uno haciendo feliz al otro...y así tu ibas a ser feliz”. (M^{ra} Teresa. 42 años. Secretaria ejecutiva. 2 hijos).

“En el colegio nos hablaban de la importancia del matrimonio y de lo importante que era formar una familia...y todo eso, pero jamás nos hablaron de todo lo que hay que pasar entre medio...nunca nos nombraron los conflictos de la convivencia”. (Ximena. 39 años. Ingeniero agrónomo. 3 hijos).

En este caso la mujer percibe que, las enseñanzas sobre el amor, solamente se pueden dar debido a la fuerte relación que existe entre las instituciones religiosas y educativas.

“En el colegio no recuerdo nada relevante del amor, de la pareja...y en la enseñanza media yo no seguí religión y creo que es la única instancia donde puedes aprender eso. Yo iba al colegio a pasarlo bien, era como que estaba pero no estaba, yo lo que hacía era fumar, escaparme...pero nunca me dijeron nada importante”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

3.2) Amistades.

Una vez mas se comprueba la importancia y la permanente interacción de los distintos sistemas. En el ámbito de las amistades hay una evolución en cuanto al contenido de las conversaciones. En la infancia el amor hace hincapié en el concepto de amor romántico. En la vida adulta las conversaciones se centran en los conflictos reales de la pareja. La amistad es percibida como una instancia afectiva de gran importancia para la mujer.

“Con mis amigas, cuando hablábamos del matrimonio hablábamos del vestido blanco, de las flores, de la fiesta, de la casa que íbamos a tener, y los niños...oye, jamás hablamos de que ojalá que seamos felices, que sea un tipo choro, que lo pasemos bien, no, nunca. Osea, era todo como idílico como...como un cuento de hadas casi. Osea, todas esperabamos eso, cumplir ese sueño y que ese sueño fuera eterno...osea como los cuentos. Era un ideal que teníamos todas. Y eso venía de la familia y del colegio”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“Yo te diría que lo que afectivamente me salvó fueron las amistades, es donde más cariño he recibido, por eso, para mí la amistad es mucho más que la familia...y si hablabamos del amor, del amor rosa como lo llamo yo, ese amor romántico, bonito y maravilloso, el amor que uno siente a los catorce o quince años, es único, nunca se siente con tanta intensidad como a esa edad”. (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

Se observa una evolución, no solamente en el contenido de la comunicación sino, en la conversación en sí misma. La mujer adulta conversa menos que en su infancia con sus amistades. Esta situación puede ser debido a su temor por compartir sus experiencias dolorosas.

“Cuando era chica sí que conversaba sobre el amor, pero de grande no...eramos tan soñadoras...hablabamos de si nos gustaba tal chico, de si nos habíamos besado, de cuántos hijos ibamos a tener, de dónde pasaríamos la luna de miel...y cambiábamos de “futuro marido” cada vez que nos gustaba otro chico...era un chiste”. (Claudia. 37 años. Abogada. 2 hijos).

“Con mis amigas suelo escuchar más que hablar, pero a veces comentamos los problemas que tenemos, de cómo las cosas son tan diferentes a lo que nos enseñaron...de que tal pareja se separó y nadie se imaginaba que se llevaban mal...”. (Francisca. 44 años. Médico. 2 hijos).

3.3) La Iglesia.

La Iglesia Católica tiene un papel relevante a la hora no solamente de definir sino también de vivenciar lo que es el amor. Su doctrina se basa en el amor como principio fundamental, y el amor es concebido como una entrega permanente en todos los sentidos. La mujer siente que queda relegada a un segundo plano, siendo el otro y la felicidad del otro el fin fundamental.

“La Iglesia me transmitió dar al prójimo, dar al prójimo, dar dar, y todos son tu prójimo, tu marido es tu prójimo, tus hijas son tu prójimo, la nana es tu prójimo...todos son el prójimo. A mi me costaba mucho recibir, recibir...me siento con una deuda tremenda...deuda mía del alma”. (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

“Dentro de la Iglesia a mi me tocó dar, quizás por la situación económica en la que yo vivía...osea porque hay dos partes dentro de la Iglesia, los que dan y hay otros que les toca recibir, que son los pobres, los humildes, entonces a mi, en ese aspecto, a mi me tocó dar, porque estaba dentro de ese grupo. Entonces yo daba”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“La Iglesia me ha transmitido la idea de amor hacia todo, hacia el prójimo, hacia los familiares, los amigos, hacia la gente desconocida, la naturaleza, los animales, de todo, ahora yo no se si esto es innato en mi, yo creo que si, estos son los valores que yo recibí de mi madre”. (Ximena. 39 años. Ingeniero agrónomo. 3 hijos).

“La iglesia me ha dado tanto...”amar a Dios sobre todas las cosas”...”amar al prójimo como a ti mismo”, es como mi lema. “No hacerle a los demás lo que no te gusta que te hagan”, “no tomar lo que no es tuyo”, en fin tantas cosas, tantos valores”. (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

Independientemente de la creencia religiosa, la mujer percibe el amor como un agente de cambio. Con amor todo se puede modificar y transformar.

“No siendo ni católica ni muy religiosa, siento que Dios es amor...igual es bien cliché, pero igual siento que hay alguien, una persona superior a nosotros, y ese algo no rige nuestras vidas, pero el amor es solamente lo que puede transformar algo, no sé, no podría decir...”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

Para la mujer, dar amor es más importante que recibirlo, se da amor pero no se espera nada a cambio. En este sentido, la mujer no desarrolla conductas de autoprotección frente al abuso o la violencia. El amor va asociado al perdón y a la entrega incondicional.

“Con mi familia no sé que les pido a ellos, siempre he sentido que ellos no me han correspondido a lo que yo les he dado. Yo sigo entregando, sí, piensa que yo soy así, dar me hace feliz. Pienso que a mi me tocó esto y es así...es algo como las enseñanzas de Jesús, “si te dan una cachetada en una mejilla, tu pones la otra”, eso es lo que yo aprendí y es así”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

En la vida adulta, producto de sus experiencias de vida, las mujeres han desarrollado una visión más crítica de la Iglesia, haciendo una separación entre los mensajes de la doctrina Cristiana y los mensajes y la interpretación que los hombres han hecho de ella. Las mujeres realizan un cuestionamiento sobre los estereotipos que la Iglesia les ha transmitido, y también, realizan sus propias interpretaciones de los mismos.

“Hay muchas cosas que la Iglesia no acepta y que sanciona, pero yo he aprendido que Dios va más allá de las normas que los hombres han impuesto. Yo creo que la Iglesia te dice “oye tú, aguanta todo”. Tu en ese dar “aguanta todo” y “resiste todo”. Dios cargó la cruz y llegó donde tenía que llegar con la cruz. Y lo hizo por amor a los demás. Entonces “tú cárgala, llévala, arrástrate, no importa...alguien te va a tirar un plato de agua en la cara”. Es como el dolor de dar”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

“Mira, yo tengo mi propia teoría sobre la imagen que tiene la Iglesia acerca del hombre y de la mujer, por ejemplo, el hombre es casi Dios y la mujer nada, tienen tan metido eso...porque en el fondo la Biblia se interpreta, no es al pie de la letra y cada uno interpreta de acuerdo a su vida también. Entonces a ti te meten que Dios creó al hombre a imagen y semejanza de él, y de ahí sacó un pedazo de ese hombre, que era una costilla y te hizo a ti...ya te sonaron, ya quedaste ahí y el hombre a imagen y semejanza de Dios, y tu eres la costilla. Y como costilla, eres parte del hombre, y de lo que él es y de lo que él hace,

y de lo que él quiere...osea estamos subrogadas y le pertenecemos". (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

La mujer percibe a la Iglesia como agente socializador de gran influencia que perpetúa los estereotipos masculinos y femeninos de nuestra sociedad patriarcal. Hay una necesidad, por parte de la mujer, de abrir espacios mas igualitarios entre los hombres y las mujeres.

"Todo lo que nos dijeron cuando me casé me marcó, de hecho te dicen cuando te casas: "tú, hombre, le vas a dar a tu mujer protección, le vas a dar todo lo que necesita para subsistir, y tú, mujer, lo vas a seguir". Osea, no te dicen "ustedes van a vivir en la igualdad, van a crecer como pareja"...no, siempre te hablan de "tu vas a proteger y tu vas a seguir, y tu vas a cuidar a los hijos, y vas a criar a los hijos", a ellos no se lo dicen, te lo dicen a ti. Entonces, al tiro, al hombre le dicen "tú no mudes, tú no des mamaderas, tú solamente lleva la plata y lleva los pañales, y tú, a la mujer, das la mamadera, cambias los pañales"...dividen los roles al tiro". (M^a Teresa. 42 años. Secretaria ejecutiva. 2 hijos).

La Iglesia y la familia tienen un papel fundamental como agentes socializadores basados en la cultura patriarcal. El hombre tiene poder y autoridad sobre la mujer, y la mujer le debe obediencia y sumisión al hombre. Mientras mas religiosa sea la mujer, estos mensajes son incorporados sin ningún tipo de cuestionamiento a su estilo de vida y de creencias.

"En las charlas para el matrimonio, la idea que nos transmitieron era que el matrimonio era hasta la muerte, hasta el fin, que era un camino muy difícil, doloroso a veces...y el mensaje más firme para mi fue que siempre la mujer tenía que hacer lo que su marido le dijera, y que el marido siempre le debía protección a la mujer, y ser amoroso, tierno y cariñoso, y la mujer se lo debía retribuir con entrega, con obediencia, con sometimiento al marido que es la autoridad. Yo soy muy religiosa así que estas cosas me las tomé muy a pecho, además yo traía encima todo lo que me habían enseñado en mi casa". (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

La mujer piensa que sus expectativas matrimoniales basadas en el concepto de amor romántico, idílico y exento de conflictos, no se han cumplido. La mujer expresa la necesidad de que el concepto de amor romántico que transmite la Iglesia sea reemplazado por la enseñanza de un amor más real.

“Yo creo que las charlas de matrimonio que me dieron no fueron para nada realistas, no tienen nada que ver con la vida de casada que uno lleva...me quedé con la imagen de que el matrimonio era fantástico, que era maravilloso, idílico, que no íbamos a pelear, que era igual al pololeo, y es más, porque todavía nos íbamos a entregar en cuerpo. Y la verdad es que, para mi, el matrimonio ha sido una carga, ha sido duro, ha sido de mucho entregarme, mucho dar y recibir muy poco a cambio”. (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

Ante una ruptura matrimonial, la relación de la mujer con la Iglesia se va modificando en el transcurso del tiempo producto de la percepción de no aceptación, de rechazo y de sanción que tienen por parte de la misma ante la situación de no haber cumplido con el compromiso del matrimonio. Ahora bien, este alejamiento de la Iglesia no implica que sus creencias se vean afectadas.

“En relación a la pareja y al matrimonio, con la Iglesia me pasó algo muy curioso, yo me alejé mucho tiempo de la Iglesia porque me sentí castigada, yo fracasé en mi primer matrimonio y la Iglesia me dejó fuera. Osea, yo igual di, di todo y di hasta el último, y sentí tan injusto que después yo quería rehacer mi vida y la Iglesia no me lo permitía. Y yo pensaba “si hay un Dios, y él sabe lo que viví, lo que sufrí, lo que di, ¿cómo ahora me castiga?”. Y me sentí castigada por la Iglesia porque no podía comulgar”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“Yo siento que he sido castigada por la Iglesia porque no cumplí con lo que ellos me pidieron que era estar casada para toda la vida con la persona con la que me casé. Independientemente de lo que me hiciera, pero yo no podía seguir así...el maltrato era físico”. (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

En este caso, la mujer, producto de su propia experiencia de vida, modifica sus creencias, produciéndose un alejamiento total de la institución religiosa.

“Cuando era chica, acompañaba a mi mamá a la misa, porque ella era católica. Con el tiempo, y eso para mi fue atroz, me fui dando cuenta de que la Iglesia Católica era todo “por mi culpa, por mi culpa, por mi culpa”, no, era atroz, nunca mas”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

3.4) Los Medios de Comunicación.

Los estereotipos de la cultura patriarcal occidental se reflejan y refuerzan a través de las telenovelas. La mujer queda recluida al hogar y a las labores de crianza. El estereotipo de víctima se asocia con la mujer, lo que se ve reforzado con la creencia de que mientras mas sufre la mujer mas buena es. Se percibe, además, que independientemente de todos los conflictos que la pareja haya experimentado, la mujer perdona al hombre y se produce un reencuentro entre ellos.

“En las telenovelas se ven puros matrimonios y puros amores donde hay malos entendidos, al final se separan, se alejan, sufren pero siempre vuelven. Sufre mas la mujer, al hombre siempre le pasan cosas, entre medio aparece la mala, lo pasa bomba con la mala pero sigue queriendo a la otra, osea...al final la mujer es la que sigue en la casa, con los hijos, a ella la vida no le cambia. Y mientras más sufre mas buena es”. (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

Los mensajes de amor por lo general refuerzan, no solamente el concepto de amor romántico, sino la creencia del amor simbiótico, y es esa simbiosis la que le da sentido a la existencia amorosa de la mujer.

“Cuando era pequeña escuchaba las radionovelas...recuerdo que durante años lloré con ellas...las mujeres de esas historias eran tan dramáticas, las abandonaban, pero casi

siempre ellas perdonaban al marido o al enamorado...para mi ese era el mejor momento del día". (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

"Recuerdo un bolero que decía (canta): "sufrir esperando que vendrá, es toda mi razón de existir, y contigo en la distancia no existe un momento del día en que pueda apartarte de mi, todo parece distinto cuando no estás junto a mi, no hay una bella melodía en que no surjas tu, ni yo puedo escucharla si no la escuchas tu", era un amor extremo, tan tormentoso". (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

La violencia no solo se ve reflejada en la programación de adultos sino que afecta también a la programación infantil. Producto de las campañas a favor de la no violencia y de los efectos que esta tiene en los niños, se observa que las mujeres toman medidas de prevención con sus hijos.

"La violencia en la televisión está en todas partes...si cuando uno cambia de canal lo único que se ve son personas gritándose, gente que mata a otros...el otro día por ejemplo mis hijos veían monitos y me llamó tanto la atención la niñita Angelica de los Rugrats, es abusadora, egoísta, reta a todos, habla feo, de lo mas neurótico...y a ellos les encanta, lo ven como si nada, todos los niños ven eso...pero igual si se los quitas es como que quedan fuera del sistema, de lo que los otros niños hablan....en todo caso a mis hijos no los dejo ver monitos japoneses, por los efectos nocivos que tienen en los niños, por lo menos eso es lo que sale en los diarios". (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

El amor siempre se muestra asociado a la violencia, ya sea física, sexual o psicológica, fundamentalmente. El significado que las mujeres le dan a la violencia, depende de la percepción que tengan de la misma. Se observa, además, que la violencia y el amor van asociados y son percibidos como algo normal.

"Yo diría que del amor que muestran en la televisión, el que menos muestran es el violento, el violento se tapa al final. Igual se gritan, se zamarrean, dan portazos, se enfadan...pero

para mi la peor violencia es el silencio, y en las teleseries no te ponen el silencio. Lo que mas te muestran es el dolor y el romanticismo, las dos cosas". (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

"Las relaciones son super violentas, son super pasionales, se aman, se gritan, se pegan...pero como que es así, uno siempre sabe qué es lo que va a pasar, y cuando pasa pues es normal, como que no te sorprende, es lo que uno espera que pase." (Francisca. 44 años. Médico. 2 hijos).

La mujer tiene una conciencia clara de la cultura patriarcal y de cómo el concepto de amor romántico que se les ha transmitido a lo largo de los años lo han ido incorporando a sus vidas, así como el gran significado emocional que éste tiene para ellas.

"Todo, en la música, en las novelas, en las películas románticas...todo tiene una carga de sufrimiento enorme, y sí, es verdad, son enfermos de machistas también, pero ¿sabes lo que pasa?, que al final somos super románticas y todo lo que sea un final feliz nos mata, si es por cultura, nos han educado así...por eso todos estos dramas pasionales y estas canciones tipo Miriam Hernandez tienen tanto éxito, si no...". (Claudia. 37 años. Abogada. 2 hijos).

"A mi los finales felices me matan, es como si lo viviera en carne propia, me emociono, me lo lloro todo, me encantan, sencillamente me encantan...y creo que es porque en el fondo todas las mujeres soñamos con una historia romántica, así...perfecta". (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

El cuento infantil que más se menciona es el de "La Cenicienta", estereotipo de la mujer esforzada y explotada por su propia familia, que tras largos años de sufrimiento logra la felicidad para siempre cuando encuentra el amor del príncipe azul. El significado y la huella emocional que este cuento ha tenido en la vida de las mujeres influye inconscientemente a la hora de formar un hogar y de elegir pareja.

“El cuento que me produjo mas fascinación fue el de “la Cenicienta”, cuando chica me encantaba, me identifiqué con ella, yo viví eso, viví sin mi mamá, viví con mi papá, y lo único que quería era esta carroza, casarme y partir, y ser feliz, y ese castillo. Y yo soñaba que mi vida iba a ser fantástica, mi príncipe lo iba ser todo pero todo, haría todo por hacerme feliz, y al final es al revés porque hacen todo para ser felices, y como yo soy de “todo para el que no sea feliz”, pierdo siempre”. (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

“En realidad ahora que lo pienso...claro...por ejemplo en el cuento de “la Cenicienta”...ahora que lo pienso yo esperaba a mi príncipe azul, y bueno, cuando vi a mi marido por primera vez, todo rubio, bonito, lindo, con su perlita en la chaqueta...fue como ver a un príncipe...era hermoso, lo ví y me encantó”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

El concepto de amor romántico sufre una transformación en el tiempo, producto de la experiencia de vida de la mujer. De esta forma, el amor romántico es percibido por la mujer, en la actualidad, como un ideal y no como una realidad.

“Cuando conocí a mi marido yo pensaba que nuestro matrimonio iba a ser como en los cuentos de hadas...todo maravilloso...que íbamos a ser felices para siempre, y la verdad es que ahora que lo pienso ha sido todo menos maravilloso”. (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

“Tengo más claro que nunca que todo lo que nos decían en los cuentos era una fantasía, en la realidad eso no ocurre, no hay matrimonios perfectos, ni felices para siempre, es más, ahora no hay que preguntar ¿cómo estas?, sino ¿sigues casado?...las expectativas que uno tenía y que nos enseñaron cuando chicas jamás se cumplen”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

Se observan, producto de las experiencias personales de las mujeres, como éstas han desarrollado mecanismos de defensa frente a lo que consideran una situación ideal o irreal que las hará sufrir. Esta visión crítica respecto del amor romántico permite desarrollar

conductas de protección hacia los hijos, frente a lo que consideran una fuente de aprendizaje de sufrimiento.

“Escucho música pero sin escucharla, como que no la digiero...las letras te hablan de lo mismo, del amor, de te amo y de que te voy a no sé qué...y la cuestión no es así, así que no, no, yo no soy de música”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“La música romántica no me gusta, de hecho tengo un coladero, por ejemplo si mis hijos escuchan música romántica o en esa onda yo les digo: “oye pero si este amor es muy sufrido, para qué escuchan esta música”, y les pongo por último música en inglés para que no entiendan...me entiendes, y me gusta ser así, porque yo creo que si tu te impregnas de eso sufres más”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Con las películas románticas, si bien las puedo ver y puedo llorar, soy muy concreta: “esto es una película, la vida real es otra cosa”...porque siempre las películas terminan bien y esas cosas, en la vida real es mucho mas duro, pienso yo...”. (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

3.5) Ambitos Laborales.

En los distintos ambitos laborales, las mujeres han experimentado situaciones de victimización secundaria, quedando en el mas completo estado de indefensión. Las instituciones siguen siendo reflejo de la cultura patriarcal occidental de nuestra sociedad. La cultura patriarcal afecta tanto a hombres como a mujeres profesionales.

“He pedido ayuda a médicos, a carabineros, a abogados, a psicólogos, a curas...y en general la conclusión a la que llegué después de ir pidiendo ayuda fue como “aguántate””. (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

“Lo que mas recuerdo fue cuando hace poco fui con S. donde una psiquiatra del Hospital de la Fach y me dijo delante de él: “da gracias a que te de un plato de comida”, no lo podía creer, como me podía decir algo así, con lo que yo estaba sufriendo. No volví mas”. (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

“Hablé con miles de curas, de hecho mi cura me decía, cuando estaba casada en mi primer matrimonio, “te tienes que separar, no puedes seguir así, ni por ti ni por tus hijas, no hay nadie que pueda vivir para ser castigado, tienes que separarte”. Y me separé, y después fui donde ese mismo sacerdote, le dije, “quiero rehacer mi vida, me quiero casar, no me voy a poder casar por la Iglesia pero déjeme comulgar”, y no me dejó. En el fondo la Iglesia me ha puesto este castigo, y eso también es amor, es mi costo de amor, esta excomunión es mi pago de amor”. (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

La victimización secundaria también es experimentada en la infancia, con todas las consecuencias que ello tiene en el futuro desarrollo integral de la persona.

“De lo que si me acuerdo fue cuando nos llevaron al juzgado, cuando mi papá pidió nuestra custodia, la juez era una mujer, y ella me preguntó: “¿a quién quieres más?, yo le dije que a los dos, pero ella me preguntó: “si, pero ¿con quién quieres estar?, me dijo, y yo le contesté que con mi mamá. Y me sacaron con mi papá a tirones, yo le extendía los brazos a mi mamá...me dio pavor, porque fue como si mi mamá fuera a desaparecer, incluso como en ese minuto la afirmaban los guardias, yo no sabía si la iban a meter presa, no entendía nada...y a los cinco años...a mi esta experinecia me marcó de por vida”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

Es en el ámbito laboral de la psicología donde las mujeres se han sentido mas acogidas y escuchadas. Así mismo, es la única instancia que tienen para hablar acerca de sus vínculos afectivos y acerca de su emocionar.

“La terapeuta me contó que él quiere salvar el matrimonio a toda costa, él tiene carencias, que quiere a los míos, a mi. Para él es muy importante nuestra familia”. (Ximena. 39 años. Ingeniero agrónomo. 3 hijos).

“El psicólogo S.B., que nos atendió después de nuestra primera separación, y que vió a mi marido dos veces, me dijo, “saben, el problema de ustedes dos es que necesitan que los quieran y yo veo que cada uno tiene el mismo problema”, y yo siempre he sentido que es así, que es como un círculo vicioso”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Con la S. me lo he llorado todo, he hablado de todo, es mi espacio semanal, además me sirve ver cómo otras mujeres han vivido lo mismo o cosas parecidas a las mías...desde que voy a terapia me siento mucho mejor, aunque he pasado por momentos horribles igual”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

4) MICROSISTEMA.

4.1. La familia de origen.

a) Estructura familiar.

La estructura familiar es principalmente verticalizada. El padre está por encima de la mujer y de los hijos, así como los hermanos varones sobre las mujeres. Es el jefe de familia quien ejerce el poder y la autoridad dentro del núcleo familiar.

“El orden era mi papá, mi mamá, después mi hermano mayor y mi otro hermano y después vendría yo”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

“Cuando chica, mi familia estaba estructurada por orden de autoridad: mi papá, mi abuelita paterna y mi hermana y yo”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

Es importante destacar la presencia de la abuela, tanto materna como paterna, en la estructura jerárquica familiar. Es la figura materna quién, por edad y rango, sustenta el poder y la autoridad dentro del hogar. Se observa un matriarcado en la estructura jerárquica familiar.

“En mi casa la que mandaba era mi abuela, eso creo yo ahora, después mi abuelo, mi tío, mi mamá y mi tía”. (Gabriela. 55 años. Parmédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Cuando mis papás se vinieron a vivir a Santiago nos fuimos a casa de mi abuelita, y ahí la que mandaba era ella, incluso más que mi abuelo, y eso que él era super autoritario. Yo creo que para mi papá fue muy difícil, sobretodo porque mi abuela era tremenda, tremenda con mi mamá, conmigo, pero un día se aburrió y le gritó a mi abuela que nunca mas nos iba a tratar así, ese día nos fuimos de su casa, pero igual tenía un poder sobre mi mamá muy grande”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

b) Infancia.

Las familias de origen suelen ser disfuncionales. Hay una ausencia de la figura, tanto materna como paterna, lo que impide crear una buena vinculación afectiva. Esta mala vinculación afectiva en la infancia marca las experiencias de vida de la mujer en un futuro. La mujer identifica esta etapa de su vida como crucial y sus recuerdos están asociados a sentimientos de soledad y tristeza.

“Mi infancia fue muy triste, muy triste y de mucha soledad. Yo vivía con mis abuelos, mi mamá, una tía y un tío. Mis papás se separaron cuando yo tenía un año y medio”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Mi infancia fue triste y solitaria, a mi papá lo veía poco y siempre había como un ambiente malo en la casa, no es que hubiese violencia explícita pero no se respiraba felicidad”. (Claudia. 37 años. Abogada. 2 hijos).

“Con mis papás...juntos tengo muy pocos recuerdos, me acuerdo de la casa, de los lugares, de todo, pero de ellos dos y yo...poco. Muy poco. Me acuerdo de una pura pelea, me acuerdo como del final de la pelea, mi mamá le tiró un macetero por la cabeza y yo al medio, es como de lo único que me acuerdo de ellos dos juntos...después de eso mis papás se separaron”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

Las experiencias vividas en la infancia tienen una gran repercusión en la identidad de la mujer, tanto en su percepción de la vida así como en sus futuras relaciones. Estas vivencias dejan profundas huellas cuando van acompañadas de violencia, ya sea física, psicológica o sexual. Así mismo, la mujer identifica esta etapa de su vida como la fuente de su actual sufrimiento.

“Mis mayores problemas son los que vienen desde que yo era niña. Mi mamá es casada tres veces y separada tres veces. Había una violencia tremenda”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Mi infancia fue triste, y la de mi hermana también, porque mi mamá es limítrofe y cuando éramos chicas pasaba internada, se intentó suicidar varias veces...cuando chica siempre nos echaban la culpa de las cosas que le ocurrían...me acuerdo incluso una vez que el doctor salía de su pieza que nos dijo: “pórtense bien porque sino su mamá se va a volver a enfermar”, creo que de ahí me viene eso de no dar problemas”. (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

El abuso sexual por parte de un tercero, que además es miembro de la estructura familiar, genera un dolor y un sufrimiento tal en la mujer que, como mecanismo de defensa, decide borrar estos recuerdos y no compartirlos con nadie. Esta experiencia de abuso sexual en la infancia es vivenciada como una victimización secundaria cuando sus denuncias no tienen eco por parte de los progenitores.

“El hermano de la P. era un fresco conmigo, me toqueteaba entera y todo lo demás, no si fue terrible...mi papá no me creyó. Yo le conté a mi mamá y ahí me quedé a vivir con mi

mamá, mi papá no me creyó, osea dudó de mi, osea le creyó a ella y al hermano y no me creyó a mi...y yo no me iba a inventar una cosa así a los diez años, once años, no tenía mas". (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

"Lo que me da mas pena es recordar a mi tío...esto es algo tan triste para mi, además como que tengo como medio borrado los recuerdos, pero recuerdo, el era militar, como por las noches yo estaba sola en mi pieza, tendría como siete u ocho años, y oía sus pasos acercarse a mi pieza, yo me moría de miedo, él entraba, recuerdo como me tocaba el cuerpo y sentía su sexo sobre mi...no recuerdo que me haya violado, pero era terror lo que sentía, él me tapaba la boca con la mano y me hacía un gesto como de cállate...nunca se lo había contado a nadie, es algo que quería borrar". (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

"Mi padrastro me empezó a violar...hace tanto tiempo que no hablaba de esto...me violaba por detrás, ya...y yo fui virgen hasta los 23 años, me entiendes, en ese sentido que la virginidad se describe biológicamente, y para mi ha sido terrible". (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

La mujer identifica la infancia como una etapa fundamental de la vida, crucial a la hora de establecer futuras relaciones, es por esta razón que en su rol de madre, la protección de los hijos se transforma en una prioridad. La mujer se sacrifica por la felicidad futura de sus hijos.

"Yo estoy segura de que si mi infancia hubiese sido feliz, ninguna de las cosas que me pasan ahora me pasarían, porque de alguna manera lo que yo viví de chica me pasa ahora de grande con mi marido. Por eso yo prefiero disimular, agachar el moño...no sé, pero que mis hijos sean lo más feliz posible". (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

"A mi lo que más me importa es que mis hijos sean felices, que sufran lo menos posible, porque yo te puedo decir que todo el sufrimiento que tuve de chica me marcó en todo...me

marcó a la hora de elegir pareja, mi primer marido me sacaba la mugre, pero igual, yo quería mi hogar, mi casa, formar una familia, que yo no tuve de chica...y ahora, me pasa igual, no me pega pero no me habla en dos meses, no me da plata...". (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

Se dan casos en los que los recuerdos de la mujer a cerca de la infancia son muy gratos y son vivenciados como una etapa llena de amor y cariño.

"Mi infancia fue sumamente regaloneada, porque fui la menor de tres hombres, después de siete embarazos de mi mamá, así que por fin llegó la mujer. Fui criada entre algodones, porque esta niñita fue muy muy muy esperada...fue una infancia muy sobreprotegida, yo creo que con exageración, como en una burbujita". (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

"Yo te diría que de chica no me faltó el cariño hasta que se se separaron. Tenía como diez años". (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

c) Relación entre los padres.

Para la mujer, la relación entre sus padres, varía de acuerdo a la percepción y los significados que determinados acontecimientos de la relación tuvieron y tienen para ella. De esta forma, la relación entre los padres es descrita en términos que fluctúan desde relaciones muy afectuosas hasta relaciones muy violentas

La clave del éxito matrimonial de sus padres recae en la madre. Si la mujer cumple con los estereotipos de sumisión y obediencia al marido machista, quién es el que ostenta el poder y la autoridad dentro de la relación, ésta tendrá éxito y llegará a su fin.

"Tengo la imagen de que eran un matrimonio super bien avenido, eran cariñosos, salían juntos de la mano, esa es la imagen que yo tengo de ellos pese a que mi papá es super

machista, tengo claro que si mi mamá se hubiera sublevado un poco el matrimonio fracasa, muy claro, osea, clarísimo. Mi mamá agachó el moño". (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

"La relación de mis padres era buena, eran super cariñosos, tenían sus peleas como todo matrimonio pero eran sumamente cariñosos, cuando estaban enojados había silencio, muy pocas veces los escuché discutir, muy pocas, en todo caso nosotros nunca participábamos de sus peleas... andaban siempre juntos, uno no salía sin el otro hasta que mi mamá murió, osea te digo, un ejemplo de matrimonio". (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

La mujer expresa cariño al hombre desde el ámbito doméstico, fundamentalmente cocinando y manteniendo la casa en perfecto orden. Y el hombre expresa cariño compartiendo el ámbito externo del hogar con la mujer. El afecto es expresado fundamentalmente de acuerdo a los roles tradicionales que la mujer y el hombre desempeñan en nuestra sociedad patriarcal.

"Cómo se expresaban el cariño...mi familia no era de tocarse o decirse cosas bonitas, pero yo te diría que mi abuela le demostraba el cariño a mi abuelo cocinándole lo que a él le gustaba, teniendo la casa siempre limpia y bonita, pero sobretodo en la comida, ella cocinaba muy bien. Mi abuelo también era cariñoso a su manera, la sacaba de paseo, salían tomados del brazo, iban a tomarse un helado...no sé, pero era ese tipo de cariño, o de traerle flores". (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

Los afectos y sus formas de expresión, se transmiten de generación en generación, y debido a su gran carga afectiva la mujer los aprende y los incorpora a su estilo de vida.

"Mi mamá era cariñosa con mi papá pero no porque ella lo buscara, como que se lo aguantaba...en el fondo ponte tú, si mi papá le iba a tomar la mano ella hacía así (encoge y retira la mano), como que le daba vergüenza...no sé como esas cosas con las que la criaban a uno antes, o por ejemplo abrazarse que era tan feo, no sé...a mi me criaron con

la idea de que abrazarse en un pololeo era ya lo último". (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

"Mi mamá le expresaba cariño cocinándole cosas ricas, había una gran preocupación por su parte de que todo estuviese limpio, bonito, ordenado...(se ríe), yo soy así también. Y mi papá...era el que le daba la plata para que todo estuviese bien en la casa, creo que esa era la manera en que él le decía que la quería...antes eran mas cartuchos, no se tocaban ni se decían cosas...por lo menos en público". (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

Hay situaciones en las que la mujer percibe que el fracaso matrimonial de sus padres obedece a razones externas de la relación, y no a una falta de amor dentro de ella.

"Lo de mis papás yo lo entendí como que era un fracaso pero por una enfermedad, pero no porque no hubiera amor". (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

"Yo creo que ellos se amaban, yo creo que si...pero lo que pasa es que mi mamá tenía unos celos...enfermizos, heredados de la mamá de ella. Según mi mamá, mi papá llegó un montón de veces con las camisas pintadas...yo no lo creo...no lo creo porque mi papá adoraba a mi mamá, era sus ojos...". (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

En las familias más disfuncionales la mujer percibe la relación de sus padres como una relación donde no hay cabida para los afectos, es una relación basada en el desamor. El padre es visto como una persona violenta e incapacitada en sus expresiones afectivas.

"No tengo ningún recuerdo de mis papás regalándose, o de afecto, no nada. No hubo nunca nada, nada, nada, nada, nunca hubo un cariño, un gesto hacia mi mamá, o por último hacia mi hermano que era al que él admiraba, o un pasémoslo bien, nada". (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

La mujer, además de percibir al padre como un hombre machista, percibe que la relación entre los padres perdura debido a la ilusión, por parte de la madre, de que el padre cambiará.

“Mi papá jamás se preocupó por mi mamá, es más, era muy mujeriego, y yo creo que mi mamá aguantó porque creía que iba a cambiar”. (M^a Teresa. 42 años. Secretaria ejecutiva. 2 hijos).

La percepción de la relación de los padres se ve modificada en el tiempo a raíz de la experiencia personal de la mujer. Los elementos de idealización de la relación de los padres van perdiendo fuerza, permitiendo una percepción más realista de la misma.

“Con el tiempo me he dado cuenta de que mi mamá sufrió mucho, sufrió por esas típicas peleas de matrimonio, pero ella se guardaba las cosas...yo creo que si mi mamá hubiese tenido la oportunidad de separarse como ahora y que no sea tan mal visto, yo creo que a lo mejor lo hubiera hecho”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

d) Relación afectiva entre madre e hija.

La relación afectiva que se da entre madres e hijas, adquiere una relevancia importantísima y fundamental en el desarrollo integral de las mujeres. Esta relación, afecta de manera distinta a la mujer dependiendo del grado de contención, cuidado, respeto y amor que se da en la misma. De esta manera, la relación es percibida por la mujer como muy buena en la medida que hay amor, y todo lo que el amor implica, y muy mala cuando la relación se basa en la falta de cuidado, de preocupación, de amor, y se transforma en una relación violenta.

La relación afectiva entre madres e hijas, basada en el cuidado, el respeto y el amor, perdura en el tiempo.

“Mi mamá me amaba mucho. Mi mamá es super cariñosa...”mi perdiguero”, así me decía por la nariz así...era muy cariñosa...vivía pensando en mi, osea yo era lo primero...hasta hoy en día, con mi mamá lo pasamos bien, nos entretenemos, conversamos...nos dan las cuatro, cuando viene es terrible, dejo de ser mamá y esposa”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

El amor incondicional de la madre hacia la hija no está exento de límites y de autoridad, pero estos son percibidos por la mujer como expresión de cuidado, de respeto, de contención, de amor.

“Mi mamá sí me regaloneaba, estaba conmigo, jugaba, me sacaba de paseo...yo me sentía protegida por ella, ella lo fue todo para mí, y lo sigue siendo, porque ella es fuerte, también tiene un carácter fuerte y controlador, pero yo siempre me sentí querida, protegida...no era cariñosa de tacto, pero yo me sentía cuidada, protegida, con ella no me iba a pasar nada”. (Ximena. 39 años. Ingeniero agrónomo. 3 hijos).

“Mi mamá es cariñosa de tacto, verbalmente, de regalos, de todo, pero eso sí, es super estricta, es fregada, es inestable, se enoja por nada y tampoco sabe dirigir su enojo, pero por otra parte es super cariñosa”. (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

En la relación madre e hija, la expresión afectiva táctil del amor, así como en la verbalización del amor, tienen una relevancia fundamental. Es a través del tacto, del juego físico y de la palabra que adquiere un significado amoroso para la mujer. La expresión amorosa se aprende a través del proceso de socialización de generación en generación.

“Mi mamá siempre me regaloneó, demasiado diría yo, me rascaba la espalda por las noches, me hacía cariño, me decía que me quería....y eso para mi ha sido super rico, así

que yo hago lo mismo con mis hijos y también con S.”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

Cuando en la relación afectiva, el cariño físico no está presente, la mujer identifica y describe la relación en otros términos, que si bien implican cuidado, no son percibidos como gestos de amor.

“Yo siento que ella no tenía muchos gestos de amor hacia mí, yo creo que ella se sentía orgullosa y disfrutaba, ponte tu, de hacerme vestidos para una fiesta, mandarme a cumpleaños bien bonita, esa parte como de hacerme sentir bonita, porque ella me encontraba muy bonita, como que me la resaltaba bastante, pero así como de demostrarme cariño...no, no se cómo me lo demostraba, mi mamá no era de cariño físico”. (Francisca. 44 años. Médico. 2 hijos).

En la relación afectiva, tanto la presencia física como la ausencia física de la madre, tienen un impacto importantísimo en el desarrollo integral de la persona. La presencia de la madre se experimenta con sentimientos de felicidad, y la ausencia de la madre es vivenciada con ansiedad y pena.

“De chica estuve muy sola, a mi mamá la veía poco porque ella era paramédico y tenía varios trabajos y con muchos turnos, así que me criaron mis abuelos. Recuerdo que echaba mucho de menos a mi mamá, la veía tan poco, a veces la veía cada quince días, eso sí me da pena, me sentía sola en el mundo, me sentía como una don nadie... Cuando ella dejó los turnos, mi vida cambió”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

Una mala vinculación con la madre en la infancia tiene importantísimas consecuencias negativas en el desarrollo de la mujer en su ciclo vital.

“Yo era la mamá de mi mamá, así que nunca tuve mamá. Ella siempre me trataba de tonta, me fue anulando...todavía me queda eso, cualquiera me dice algo y yo me quedo callada”. (M^a Teresa. 42 años. Secretaria ejecutiva. 2 hijos).

La violencia física por parte de la madre es entendida como falta de amor y es un factor clave a la hora de definir la relación en términos muy negativos. Esta mala vinculación en la infancia perdura en la vida adulta de la mujer.

“Mi mamá era muy posesiva, nos pegaba con el látigo de caballo, siempre me manipulaba porque yo soy sumisa, era déspota, autoritaria, conmigo hizo lo que quiso”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

“Mi mamá era super violenta, todavía me acuerdo el día que mi mamá me pilló comiendo chicle y me pegó, yo me lo tragué y le mentí...y todavía me acuerdo, y eso que era muy chica, todavía me acuerdo dónde me pegó y con qué me pegó, fue con un cordón de la plancha, un cordón de esas planchas antiguas, de color blanco con negro, gruesos, me pegó en la espalda...nos pegaba por cualquier cosa”. (Verónica. 39 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

En algunos casos, la violencia física es entendida como una conducta normal dentro de la educación, y es justificada e interpretada por la mujer como un castigo que merece. En cambio la violencia psicológica que experimenta la mujer en la infancia por parte de su madre, deja secuelas muy difíciles de borrar. La mujer identifica la violencia psicológica como más dañina a largo plazo. La violencia por parte de la madre produce sentimientos de rabia y de odio que perduran en el tiempo.

“Yo me acuerdo que el momento más odiado, no era cuando ella me pegaba sino después, cuando iba al lado mío a pedirme perdón, lloraba...que ella me pidiera perdón para mí era lo peor, yo sentía mucha más rabia y odio en ese minuto que cuando me pegaba, porque cuando a ti te pegan tu siempre sientes que te lo mereces. Era la manera de comunicarse de mi mamá, yo no recuerdo haber hablado ni tampoco recuerdo que nos hiciera cariño”.

físico, nunca. Yo creo que por eso soy cariñosa con mis hijos, cariñosa de piel". (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

Las experiencias en la propia vida de la mujer, así como la distancia en el tiempo, permiten que la percepción del fenómeno y el significado que se le da a determinados hechos evolucione y se modifique.

"Con mi mamá tuve muchos conflictos, muchos, yo fui super insolente con mi mamá, muy insolente, osea yo le podía decir lo que se me venía a la cabeza...y me da pena porque ella quiso acercarse muchas veces a mi y yo siempre con eso de "ah si tu eres una jodida", siempre como no queriéndola escuchar porque ella ya tenía entre comillas como la fama de la mandona, y de todo lo demás, y ahora entiendo que todo el peso se lo llevaba ella". (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

La violencia ejercida por la madre y la sensación de completo abandono e indefensión por parte de la mujer, perdura en la vida adulta, lo que imposibilita su proceso de duelo.

"He quedado tan herida... hasta el día de hoy no puedo perdonarla...nunca me defendió de mi padrastro y eso que ella sabía que me violaba, incluso cuando hubo que decidir si metes a la persona o no en la cárcel, ella decidió que no". (Verónica. 39 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

"Ese tío era tremendo, era muy muy agresivo, recuerdo que los castigos me los ponía él. Esto yo no lo he podido entender nunca, cómo mi mamá dejaba que fuera él el que me castigaba". (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

La mujer puede iniciar el proceso de perdón hacia la madre en la medida que la madre reconoce haber cometido errores. Al mismo tiempo es fundamental el acercamiento de posiciones y la comprensión de los hechos, así como la nueva interpretación que la mujer realiza a cerca de las situaciones vividas en la infancia.

“Mi mamá reconoció hace mucho tiempo que había sido una mala madre, a partir de ahí como que he podido perdonarla, ahora la entiendo mejor y estamos mas unidas que antes.”. (Carolina, 37 años. Publicista. 2 hijos).

“La relación que tuve con mamá de chica fue muy muy mala, la verdad es que se ocupó muy poco de mí, no era cariñosa tampoco, pero yo siento que hoy, ya de mayor, como que está intentando enmendar lo “mala mamá” que fue, ahora se preocupa por mi, por lo que me falta, por lo que necesito”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

d) Cómo se sentía querida por su padre.

La relación con el padre es de vital importancia en el desarrollo integral de la persona y en las vinculaciones que la mujer tendrá en el futuro. Es importante destacar que de las mujeres entrevistadas solo dos manifestaron tener una buena relación con el padre

“Mi papá me regaló mucho, demasiado diría yo. Me regalaba sacándome a todas partes con él, mucho de tocar, de demostrarme su cariño en todo sentido, incluso para él yo lo era todo, ahora me doy cuenta, dejaba de lado a mi mamá para estar conmigo, mi mamá incluso sintió celos, ya, porque él hacía un viaje y traía dos regalos ponte tú, y me daba a elegir uno y a mi mamá le daba el otro, y ahora me doy cuenta de que no era justo”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

“Mi papá es centrado, tranquilo, moderador, cálido, acoge, siempre tiene algo que te apoya”. (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

Las relaciones padre e hija que se producen en una estructura jerárquica vertical, basadas en la autoridad y el poder, tienen como resultado una mala vinculación afectiva.

“Con mi papá...nunca me he sentido en familia, y eso que he vivido toda mi vida con él. Mi papá ha sido super duro conmigo, super duro, muy poco afectuoso, muy crítico...super crítico. En todo caso él manifiesta su afecto con plata”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“Recuerdo que una vez me dijo que era una sinvergüenza, que yo debería ayudarlo a él y no él a mí. Yo le dije que no lo quería ver más. Él se fue gritando “las voy a matar a las dos”, porque tenía un revolver...ese es mi padre”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

“Cuando yo le pedía cariño a mi papá él me decía “oye si mi cariño ya lo tienes, por supuesto que ya lo tienes”, ¿pero dónde está?”. (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

La mujer que no ha tenido presente la figura del padre se desarrolla psicológicamente con una gran carencia afectiva.

“Yo siempre he querido tener papá, incluso cuando tenía problemas siempre he pensado “me gustaría tener papá”, pero él nunca entendió eso, él no entendió que necesitaba papá. El caso es que yo hasta los quince años no sabía quién era mi papá. De hecho él siempre le pedía la nulidad a mi mamá y ella hasta el día de hoy no se la da. Cuando iba a la casa yo veía que todos pasaban al comedor a conversar y yo me preguntaba quién será este señor”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

La visión y el significado que la mujer le daba a determinados acontecimientos acaecidos en su infancia, se ven modificados en el transcurso del tiempo, y son producto de sus propias experiencias vivenciales. Es importante destacar cómo esos mismos acontecimientos vividos y experimentados en la infancia se reviven en las relaciones afectivas de pareja de la mujer adulta.

“En esa época yo nunca me di cuenta, pero ahora me doy cuenta de que nunca pude conversar realmente con mi papá, como que la conversación no nos resultaba, como que yo le tenía miedo o mi papá no me tomaba en cuenta, me tomaba a la chacota...nunca,

nunca, nunca me pude comunicar con él. Con F. me pasa lo mismo". (M^a Teresa. 42 años. Secretaria ejecutiva. 2 hijos).

"Es increíble pero todo lo que me pasaba con mi papá me pasa ahora con mi marido, no me siento querida, no me siento escuchada, soy de segunda categoría"". (Francisca. 44 años. Médico. 2 hijos).

Son importantes las figuras paternas sustitutas como instancias de afecto y de vinculación en el desarrollo psicológico de la mujer.

"Era mi tío, el hermano de mi mamá, el único que me daba cariño, era él el que me acogía, el que me abrazaba, el que estuvo al lado mío, la verdad es que no se que habría sido de mí sin él." (Verónica. 39 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

Una mala vinculación afectiva se da en la vida de la mujer cuando aparece una figura paterna impuesta que establece una relación basada en el abuso de poder y de autoridad. Cuando la relación vivida en la infancia es violenta, y donde no hay espacio para los afectos y el amor, las secuelas que esta situación deja en el desarrollo integral de la mujer, son de por vida.

"Mi padrastro ha sido lo peor que me ha pasado en la vida...tengo puros malos recuerdos...recuerdo que una vez estábamos comiendo en la mesa, él tenía una pistola y decía: "la mato, no la mato, la mato, no la mato..." , nosotros eramos chicos...y así eran nuestros almuerzos, violentos, terribles"". (Verónica. 39 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

f) Papel de la mujer en la familia.

El rol centrado en el hogar y en la familia son dos dimensiones básicas que el núcleo familiar de la mujer se encarga de transmitirle desde el momento de su nacimiento. De esta forma, la mujer es socializada según los estereotipos de género de nuestra cultura patriarcal.

“A mi me transmitieron que una mujer debe encargarse de la casa, que una debe tener buenos modales, debe ser una mujer decente, que debe atender al marido y a los niños, que la casa debe estar en orden, limpia....creo que heredé esa obsesión por la limpieza, y tantos problemas que me ha traído con mi marido el que yo sea así”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

Cuando la mujer pretende abrir espacios más igualitarios, la autoridad jerárquica dentro del núcleo familiar, es decir el padre, se encarga de establecer el orden en cuanto a los roles que son esperables para el género femenino y para el género masculino.

“Por ejemplo, una vez que yo le dije a mi papá que yo quería ser médico, pero le dije que quería ordenar mi vida para dedicar una parte a la profesión y otra parte a cuidar a mi familia, yo era chica, y él me dijo “déjale la oportunidad a otro que quiera dedicarse a esto”, tal cual”. (Francisca. 44 años. Médico. 2 hijos).

La presencia de la abuela materna o paterna, es determinante en el proceso de socialización de estereotipos tradicionales de la mujer. Esto se debe a un factor educativo generacional.

“Mi abuelita influyó mucho en mí, en el tejido, en el bordado...Mi papá, claro, se casó con una mujer que era médico, pero yo vi que fue un desastre, ella nunca estaba en la casa, estaba con todo metido en su carrera, y mi papá ya era un médico consolidado. Entonces yo vi que ese rol no era bueno, no me gustó, según lo que a mí me habían inculcado”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

Si bien, la mujer contempla la realización de un rol profesional, fuera del hogar, es en éste último donde la mujer se siente verdaderamente realizada. Su meta es la formación de una familia y la familia es la que le da un sentido de identidad.

“Yo sentía que para mí lo mas importante en vez de tener una profesión, mas que digamos ser una persona formada primero, era tener mi familia. Eso era lo que me iba a sustentar

en el fondo, lo que me iba a dar todo, todo lo que yo necesitaba, el resto daba lo mismo, no era trascendental". (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

"Para mí la familia lo es todo, es todo, es sentirme protegida, querida, es el mejor lugar para darme entera, para recibir, para hacer todo lo que yo quiera hacer, estar con mis hijos, cocinar, tener la casa bonita...y por ejemplo, me encanta cuando me llaman para operar, se que me llegan mis pesos y me encanta, pero si tuviera eso, y estuviera llena de operaciones y no tuviera lo otro, no sería feliz". (Francisca. 44 años. Médico. 2 hijos).

Es el ámbito doméstico y familiar, pese a tener un espacio en la vida laboral, el que realiza más a la mujer y el que le da un sentido de identidad. En este sentido, es la propia mujer la que perpetúa los estereotipos culturales con que fue criada, y los asume como una parte natural de su ser.

"Para mí, mi profesión es muy importante porque me realiza un montón, aparte de que me da una independencia económica y una tranquilidad enorme, pero si tuviera que elegir entre mi profesión y mi familia, lo tengo clarísimo: me quedo con mi familia". (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

"Si no fuera porque necesitamos mi sueldo yo dejaría de trabajar ahora mismo y me dedicaría a la casa y a los niños, es algo que echo de menos...". (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

La mujer tiene conciencia de la importancia de su realización profesional como medio de independencia económica respecto del marido. Al mismo, tiempo la independencia económica es vivenciada por la mujer como una fuente de poder hacia el hombre.

"Me ha costado tanto compaginar mi vida profesional con mi vida familiar...de partida mi marido no quiere que trabaje, nunca le ha gustado...hemos tenido tantos problemas por eso...pero ahí no transo...sé que si dejara de trabajar él tendría un poder total sobre mi, y

si muchas veces abusa, creo que si dejara de trabajar el abuso sería total". (M^a Teresa. 42 años. Secretaria ejecutiva. 2 hijos).

h) Qué le transmitieron sobre el amor.

Dentro del microsistema, el núcleo familiar, es una instancia importantísima a la hora de transmitir los valores asociados al amor y lo que por amor se entiende. Los valores en relación al amor están íntimamente relacionados con las creencias religiosas que las familias tienen. En el grupo de mujeres de la muestra, el credo religioso es fundamentalmente Cristiano.

"Ellos me transmitieron que el amor era lo que movía todo, para todo había que tener amor, para el matrimonio, para los hijos, el amor de nosotros hacia la nana, hacia el niño pobre, hacia toda la gente. Siempre había que tratar a las personas con amor, no ser despectivo...todo eso me lo transmitieron". (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

"Mi familia es muy religiosa, como te contaba, así que ellos me transmitieron sobretodo los valores de la Iglesia Católica. Y por eso pienso que, para mí el amor es dar, fundamentalmente dar, entregar, entregarlo todo, como hizo Jesús, y eso es lo que nos hace felices, a mi me hace feliz, estoy como en paz conmigo misma". (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

Para esta mujer, la capacidad de amar se encuentra dentro de cada persona, y amar es no solo una opción, sino también una decisión personal.

"El amor debe existir en todo, para que la vida, nuestra vida funcione debe haber amor, y eso debemos darlo cada uno". (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

La seguridad, el status económico y el status social cobran una principal relevancia en el discurso familiar de la mujer a la hora de elegir pareja y contraer matrimonio. Los mensajes en relación al amor quedan relegados a un segundo plano.

“La verdad es que no tengo recuerdos de haber hablado explícitamente sobre el amor, pero sí recuerdo que para ellos el amor estaba asociado a tener una pareja solvente económicamente, estable...con la que se pudiese construir una familia...pero que me hablaran sobre el amor, no...el amor estaba presente en temas valóricos pero no de pareja”. (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

“Me acuerdo que una vez hablé con mi mamá sobre el amor. Era mucho más chica, debo haber tenido como 17 o 18 años, y estaba super enamorada de un chico de mi colegio...el caso es que me acuerdo que ella me dijo que no solo era importante querer a la otra persona, sino que también era importante tener los mismos valores, que fuera de buena familia, que tuviese una buena educación, que fuera un buen profesional...yo me quedé con la idea de que todos los matrimonios tienen problemas pero que si hay plata y un buen nivel social todo es más llevadero”. (Claudia. 37 años. Abogada. 2 hijos).

La transmisión generacional en relación al concepto de amor, cobra vital importancia con la figura de la abuela, tanto materna como paterna. El amor queda relegado a un segundo plano, y los aspectos de seguridad y solvencia económica cobran gran importancia a la hora de contraer matrimonio. Prima el mensaje de que los sentimientos de amor surgen a través del tiempo, y que a las personas se las aprende a querer.

“Mira, por ejemplo mi abuelita siempre cuenta, y hasta el día de hoy, que ella se casó con mi abuelo porque el hombre del que ella estaba enamorada no tenía plata y sus padres lo rechazaron...y se casó con mi abuelo, se casó y lo amó, lo amó...ella se casó sin quererlo y en el camino lo quiso. Osea que no hay que buscar la media naranja, tienes que buscar a la persona adecuada: solvente, de buena familia, eso básicamente”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“Mi abuelita me transmitió que se aprendía a querer en el camino, pero que el hombre debía tener una serie de requisitos, como ser de buena familia, tener trabajo, casa, y que si uno era una buena mujer y el hombre hacía el papel que le correspondía, siendo proveedor y compartiendo los momentos que había que compartir, era suficiente, y listo”. (Silvia. 55 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

Se observa la transmisión generacional de los estereotipos masculinos y femeninos propios de nuestra cultura patriarcal por parte de las abuelas.

“Lo único que recuerdo es lo que me decía mi abuelita, es más recuerdo que cuando se enteró que pololeaba armó un escándalo tan grande...gritaba furiosa por la casa: “ya anda con muchachos...”, así que lo que me transmitió es que era algo malo, que era malo, que más adelante era malo, que yo iba a terminar como todas, que ya iba a llegar...en fin, yo creo que se refería a que me iba a quedar embarazada”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Pero esta cosa de que no importaba estar enamorada, no, y era como una lotería. Mi abuela me transmitió esto, que no importaba, lo importante es que el hombre tuviera una profesión, tuviera una posición, tuviera...como que el amor no importaba”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

h) Imagen pública e imagen privada.

A medida que transcurre el tiempo, la percepción del ambiente familiar que vivió en su infancia se va modificando. La mujer toma conciencia de que existía una imagen pública y otra privada. La imagen pública corresponde a la de un matrimonio ideal y la imagen privada corresponde a la de una familia disfuncional.

“Mi papá hasta hoy día tiene una imagen pública y otra en privado, hasta hoy día, es otra cosa en público, es tallero, apoyador de los hijos, es chocho de los nietos, y se va el resto y

es otro ser humano, es frío, es hosco, es seco, es negativo". (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

"Ahora con el tiempo me doy cuenta de que las cosas no eran tan iguales cuando estábamos dentro que cuando estábamos con gente. Me estoy dando cuenta de que había una pantalla para afuera, como que todos los veían como la pareja ideal, muy arreglados muy compuestitos los dos, muy regios, iban a todas partes los dos, del brazo...pero no era así en casa, no habían peleas, pero habían problemas". (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

"Mi padrastro era super violento, para mi era un psicópata, porque con la gente era super encantador, correcto, amoroso, o buena persona también, pero era super malo". (Verónica. 39 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

4.2. La pareja.

Cuando la mujer elige una pareja, la identificación de los estados de soledad que ambos experimentan, así como la identificación de patrones familiares similares, juegan un papel muy importante. Se observa cómo la mujer busca inconscientemente parejas donde recrea el clima emocional de la infancia.

"Lo que me atrajo de mi marido, cuando lo conocí, creo que fue que él estaba también muy solo, como que enganchamos en esa parte, sus papás eran también muy autoritarios, le controlaban cada paso...además era un tipo correcto, no bebía, incluso ahora tampoco toma trago, no fumaba, nada, era don perfección". (Ximena. 39 años. Ingeniero agrónomo. 3 hijos).

"Lo conocí en la universidad, al principio eramos amigos, de hecho fuimos amigos durante harto tiempo, nos contábamos las penas. El me acogía, me entendía, y él también se sentía

acogido por mí, yo lo escuchaba. La verdad es que los dos estábamos muy solos". (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

"Nos conocimos de chicos, en el colegio, y creo que, aparte de que me atrajo físicamente, lo que más nos unió fue ver cómo nuestras vidas eran tan parecidas, estábamos tan solos, en nuestras casas había tanta violencia, su papá era tremendo, mi tío era tremendo...creo que nos identificamos mucho y soñábamos poder construir algo diferente...pero fue lo mismo". (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

En algunos casos, el matrimonio se produce en un período muy corto de tiempo, donde tanto el hombre como la mujer no se han dado el tiempo suficiente para conocerse más profundamente. Estos matrimonios se dan en la etapa de enamoramiento.

"Nos presentaron unos amigos, yo tenía 26 años, yo sabía que le había gustado y él me pidió que saliéramos. Salimos y ese mismo día estuvimos juntos, o sea, nos acostamos y no nos separamos más hasta que nos separamos. En ese momento, lo que me atrajo de él fue que me hacía reír mucho, era como muy divertido, fue lo primero que me atrajo. Pero yo estaba medio enganchada con una relación anterior y él también, así que ninguno quería estar solo, así que al final pasó lo de "un clavo saca a otro clavo"". (Verónica. 39 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

"Cuando lo conocí me enamoré como una loca, fue tan raro, fue como que "me veía en sus ojos", me cayó super bien, me fascinó, hablamos mucho, era comprometido, familia sólida...a las tres semanas me pidió matrimonio. Ahora me doy cuenta de que fue una locura, en el fondo no sabíamos nada el uno del otro, no nos conocíamos". (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

Los indicios de celos por parte del hombre hacia la mujer están presentes en la relación de pololeo. La mujer tiende a identificar estas manifestaciones violentas como conductas de protección y de manifestación de amor hacia ella. A lo anterior hay que sumar una baja autoestima por parte de la mujer.

“Muchas veces, y esto es cuando estábamos pololeando, muchas veces cuando íbamos en bus nos teníamos que bajar porque decía que había un chico que me estaba mirando, o que yo estaba mirando a un chico. Él era celoso y lo demostraba abiertamente. Cuando él hacía eso yo me sentía protegida, además yo me sentía tan fea que encontraba increíble que él se hubiese fijado en mí”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Él era muy cariñoso, me expresaba su cariño con palabras, en esa época andábamos de la mano, me sentía tan querida por él... si él veía que alguien era injusto conmigo él me defendía y llegaba incluso a los puños, esas cosas. Yo me sentía protegida. Con el tiempo empezó a molestarse con las cosas que yo hacía. Con los años se fue poniendo más estricto, se ponía furioso, gritaba”. (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

Cuando la mujer intenta poner término a la relación de pololeo, el hombre amenaza a la mujer haciéndola sentir culpable de las consecuencias que esta decisión conlleva. La pena hacia el hombre sumado a la promesa por parte de él de no incurrir nuevamente en la violencia, son parte inicial y fundamental de la dinámica relacional que se instaura en la pareja, y que se basa en el ciclo de la violencia conyugal.

“Recuerdo que cuando pololeábamos, él era muy celoso, así que una vez que me hizo una escena cuando estaba con mis amigas, porque me quería separar de todas mis amigas, me sacó a rastras de una cafetería, ahí yo le dije que terminaba con él y que esto se había acabado, y ahí mismo me dijo “si me dejas me mato”, imagínate...si yo lo dejaba él se iba a matar, y lloraba como un loco...me dio tanta pena que lo perdoné, eso sí me juró que nunca más lo iba a hacer”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

El hombre responsabiliza a la mujer de su enojo y la mujer asume esa responsabilidad como algo natural de su esencia de ser mujer. Los estereotipos culturales de la mujer sumisa y obediente son incorporados a su sistema de creencias y estilo de vida a través del proceso de socialización en el que ha estado inmersa desde su nacimiento.

“Recuerdo que cuando estábamos pololeando él se enojó mucho porque yo quería ir a un asado con mi curso, igual fui, me hizo una escena tan grande, me gritaba, me decía “ves como tienes la culpa, la culpa de todo, porque si tú no lo hubieras hecho nada de esto habría pasado”, él siempre me echaba la culpa de su rabia”. (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

“Nunca pensé que fuera a cambiar, nunca lo pensé. Yo para que él no tuviera celos dejé de hacer las cosas que a él le molestaban, dejé de ver a mis amigos, dejé de salir sola...pero sabes qué es lo que pasa, tampoco tenía muchas cosas en la casa, en mi casa no me dejaban hacer casi nada, así que para mí fue como lo mismo que me pasaba en mi casa, mi familia no me dejaba hacer cosas y S. tampoco me dejaba”. (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos)

El reencuentro entre la mujer y el hombre, tras una ruptura, refuerza el sentimiento de amor que ésta siente por él. Los defectos de la pareja no se ven, el hombre es idealizado y la mujer asume toda la responsabilidad de la ruptura, así como la responsabilidad de que la relación continúe. El período de separación es vivido con gran angustia y el reencuentro en la relación se produce simbióticamente.

“Después volvimos a pololear, yo lo perdoné porque lo amaba mucho, estaba muy enamorada, yo lo amaba no más, lo amaba de la cabeza a los pies, y lo encontraba todo lindo y fantástico, y yo lo único que quería era estar cerca de él”. (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

“Cuando me separé sufrí mucho, en una semana bajé siete kilos de peso, fue terrible para mí la separación, fue dolorosa porque yo me di cuenta de que lo quería, que había muchas cosas buenas de él, todas las cosas buenas que tu te das cuenta cuando no tienes a alguien, así que todo era bueno, todo...y que yo no había aguantado muchas cosas, que yo no había superado muchas cosas, me eché la culpa de todo y eso que él se había ido con otra mujer. Entonces yo ahora pienso que realmente lo había amado y ahora que estamos juntos puedo sentir que lo amo”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

La postura de la familia de origen ante la relación de la mujer varía de la completa aceptación al completo rechazo. De esta manera, la aceptación por parte de la familia está directamente relacionada con la seguridad y solvencia económica que el hombre puede proporcionarle a la mujer en su matrimonio.

“Yo pololié con él porque me gustó, pero también en mi casa me decían que yo debía pololear con él, que tenía situación, que los papás de él también querían que yo pololeara con su hijo”. (M^a Eugenia. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

“Conocí a mi marido a los doce años. Mi mamá me decía que me tenía que casar con él por empeñoso, y no me permitió pololear con nadie más. Yo estaba enamoradísima de J., pero me impusieron a H., mi papá me daba permiso pero mi mamá no. Cuando cumplí veinte años me pidió matrimonio, dije que sí. Yo me sentía feliz, matrimonio para toda la vida, cerrada a otros amores, él, él y no más. La verdad es que no estaba enamorada pero con el tiempo aprendí a quererlo”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

“Mi abuelita se opuso a que me casara y mi papá lloraba a mares, mi mamá también estaba enojada. Recuerdo que la P., que estaba feliz, me organizó el matrimonio en quince días, osea un problema menos”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

La mujer percibe el matrimonio como la instancia ideal para compensar las carencias vividas en la infancia. Es el matrimonio el que permitirá a la mujer crear un verdadero hogar, diferente y opuesto al que vivió en su familia.

“Yo me casé tan jovencita porque quería sentirme querida y porque quería tener mi rollo, manejar yo mi cuento, osea quería cambiar todas las cosas que me habían parecido que no debían ser”. (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

“Él empezó a decir que nos casáramos, siempre todo apuntó a que nos íbamos a casar, que construyéramos una familia, que tuviéramos hijos, siempre soñábamos eso. Esa familia que soñábamos era hermosa, con hijos...y que iba a ser tan diferente a lo que le tocó vivir a él,

a lo que fue su papá...todo lo que él no tuvo y todo lo que yo no tuve iba a ser esta familia”. (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

En la mujer prima la ilusión de cambiar al hombre, y este cambio es producto de su entrega y de su amor. En la medida que se observan cambios en la conducta del hombre esta idea se refuerza, poniendo la mujer más y más empeño en cambiarlo. El cambio en el hombre es vivenciado como fuente de felicidad y de amor.

“Aún en los peores momentos de nuestra relación, cuando estuvo dos meses sin hablarme, yo le decía que lo quería, y sabes por qué, porque yo andaba en buena onda igual, osea luchando contra la mala onda de él...pero es que yo siento que él ha tenido un cambio profundo, total, de adentro, que antes nunca tuvo, nunca lo he visto como lo veo ahora”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“El caso, para acortarte el cuento, es que era muy mujeriego, además era bien estupendo, pero yo sabía que tenía otra vida, y no es que me gustara pero pensaba que cuando nos casáramos eso iba a cambiar, además mi familia también me empujaba a casarme con él porque tenía buena posición...después de casados nada cambió y yo caí enferma con una depresión aguda, me llenaron de pastillas y antidepresivos”. (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

Cuando la mujer comprende que la pareja no cambiará se cuestiona sus sentimientos amorosos. El cambio es un factor fundamental a la hora de definir la relación como una relación basada en el amor o en el desamor. Si hay cambio hay amor, si no hay cambio no hay amor.

“Con mi primer marido yo estuve siete años tratando de que cambiara...en ese momento yo lo amaba. Aunque ahora que lo veo me doy cuenta de que quizás no lo quería y siempre pensé que lo iba a terminar queriendo, yo juraba que lo iba a amar, no sé”. (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

“Nunca estuve enamorada de mi primer marido, nunca, e incluso nunca pude llegar a quererlo, porque en el fondo me pasaron puras cosas malas con él, a diferencia de cómo es con S., aunque hay problemas hay cosas buenas también, y a él si lo quiero. Yo ahora lucho porque en el fondo quiero a S., porque quiero estar con él, lo quiero una enormidad, y él ha cambiado mucho, así que ahora estoy contenta”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

La violencia, en todas sus formas de expresión, suele aparecer con más fuerza tras haber contraído matrimonio. El hombre manifiesta un cambio abrupto en su forma de ser, y se muestra como el patriarca de la familia, es decir, el que ostenta el poder, el control y la autoridad sobre la mujer. El hombre establece con violencia la estructura jerárquica vertical de la familia.

“Recuerdo que nada más volver de la luna de miel, yo tenía un turno en el hospital, al día siguiente llegué a la casa super cansada, él estaba en cama y me dijo que fuera a preparar el almuerzo, yo le dije que iría en un rato más, cuando hubiera descansado y te juro que no hago más que terminar de hablar cuando él tira toda la ropa para atrás, me agarra de un brazo y me tira contra la pared, tira todo por el suelo, me aplasta contra la pared, gritaba como un loco, “que te has creído tú, tal por cual, de ahora en adelante se van a hacer las cosas como yo diga y si no te voy a sacar la mugre...aquí mando yo mierda, no pienses que vas a mandar tú”, gritaba como un loco”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Después de casados, él cambió, no me preguntes por qué, siempre tuvo mal genio, pero ahora era tan rabioso, todo le daba rabia, todo tenía que ser como a él le gustaba...yo me sentía enferma, estaba como triste, asustada y todo el rato estaba pendiente de que todo estuviera bien, que no se fuera a enojar”. (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

“El mismo día que nos casamos yo ya no lo reconocí, frío, déspota, cero cariñoso, me descalificaba, que yo no valía...”. (Claudia. 37 años. Abogada. 2 hijos).

La mujer se ve sometida por parte del hombre a todo tipo de abusos y violencia, siendo la violencia física, la psicológica y la sexual las más frecuentes.

“Miles de veces le pedí amor a mi marido, le supliqué, “híncate” me decía, “híncate”, y me hincaba y más encima me pegaba, “¿cariño?, mira” y paf paf, me pegaba. Sí, yo lo pedí. Y cuando me pegaba yo lloraba y como que ahí me empezó a venir esa cosa como de empezar a protegerme”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

“Cuando estaba embarazada de A. recuerdo que me golpeó. Me decía que me veía horrible con mi guatita...y yo que estaba tan contenta, me acuerdo que me dijo “al fin conseguiste lo que querías”. (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

“Una vez me llevó incluso a un sitio para intercambiar parejas, para, según él, “salvar el matrimonio”. En la reunión, si yo no hablaba mi marido me ponía malas caras o me piñizcaba...conocimos mucha gente, el nivel era bueno. Yo no me metí con nadie, en el auto me recriminó, me dijo que era una tonta, una estúpida y me pegaba...nunca en mi vida me había sentido peor”. (Ester. 55 años. Costetóloga. 3 hijos).

Ante la ruptura matrimonial, la mujer se siente duramente sancionada por la familia, así como por la Iglesia. La mujer piensa que ambas instituciones esperan que cumpla su rol de esposa, de madre y de dueña de casa hasta el final, sin importar el sufrimiento y el costo emocional que tiene para sus vidas.

“Recibí puras críticas porque me había separado y sabiendo todo lo que yo había vivido, pero eso no importa...mi papá no me habló más porque me separé. Me dí cuenta de que importan solamente las normas preestablecidas, tú eres mujer, tú cumples tal edad, tú te casas, tienes hijos, los cuidas, los casas, te preocupas por tu marido, de las pantuflas, que llegue y haya almuerzo, no importa si tú estás enferma, tú te arrastras, llegas a la cocina y haces la comida, no te quejas, eso es lo otro, tú no te quejas, tú no reclamas, tú no pides...”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“Me sentí muy juzgada por mi familia y mi entorno social cuando me separé de mi primer marido...fue una etapa doblemente dolorosa. Y también me sentí sancionada por la Iglesia, no cumplí con lo que se esperaba de mí, osea, “lo que une Dios no lo separa el hombre”, el matrimonio es para toda la vida, pero eso ya no era vida”. (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

La mujer va descubriendo que sus sueños románticos y todas las expectativas que se había hecho sobre el matrimonio y la familia no se cumplen. Esta experiencia la vive con una gran tristeza y desencanto.

“Fue una época muy triste, no era lo que habíamos planeado, ni lo que habíamos soñado, no era esa familia que tantas veces habíamos conversado, él, que siempre me había dicho que todo sería tan diferente a como había sido su casa, su padre...”. (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

La mujer tiene conciencia de que la dinámica relacional con su pareja pasa por distintos ciclos que se alternan. Las etapas donde no hay violencia se experimentan como períodos de felicidad y las etapas violentas del ciclo se vivencian con temor y tristeza. Esta alternancia de períodos violentos y otros no violentos, llevan a la mujer a definir su relación como una relación basada en el amor y en el miedo.

“También pasábamos momentos muy buenos, donde él era cariñoso y donde conversábamos mucho. Pero siempre volvía a pasar algo que lo enojaba y me agredía...Yo ya no sé que pensar. Cada vez que estamos bien, y ha habido veces, temporadas largas, en que hemos estado muy bien, pero siempre pienso que esto no va a durar, o hasta cuando va a durar. Ha sido la persona con la que más felicidad he tenido y con la que me he sentido más desgraciada. Yo lo quiero mucho pero también le tengo miedo”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

“Muchas veces pensé en separarme, pero creía que no me las iba a poder arreglar sola, tenía miedo, pero también lo quería tanto, era una mezcla de amor y miedo. No me retaba

todo el día sino por épocas, pasábamos épocas muy buenas, ahí me di cuenta de que era un ciclo". (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

5) SISTEMA INDIVIDUAL.

5.1. Dimensión conductual.

El repertorio de comportamientos con los que la pareja se relaciona afectivamente comprende diversas manifestaciones. Generalmente, las manifestaciones conductuales corresponden a los estereotipos masculinos y femeninos.

"Las cosas que hacemos para demostrarnos amor....increíble pero "como agua para el chocolate", en la cocina, cocinando cosas ricas para el otro". (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

"De casados, él me hablaba cariñosamente, pero no recuerdo que me hiciera cariño, que me tocara, que me acariciara el pelo, era más de sacarme de paseo, llevarme a comer, regalarme algo...". (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

La mujer percibe el amor como una poderosa herramienta de cambio. Las expresiones amorosas de la mujer hacia el hombre, confirman y refuerzan su creencia de que no solamente con amor se puede cambiar al otro, sino que la perseverancia, la dedicación y el esfuerzo que le dedican, tiene sus frutos.

"Era poco cariñoso, porque me prestaba poca atención, entonces yo creo que me quedé con que yo lo voy a lograr, yo lo voy a cambiar, voy a hacer que me quiera más, voy a hacer que él me respete, yo voy a hacer...y estoy totalmente consciente de esa situación, yo voy a lograr que él cambie, y ha cambiado en muchas cosas, ya no es tan trancado afectivamente, me demuestra su cariño, sobretodo en casa, fuera de casa es como que le da vergüenza demostrármelo físicamente". (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

Las relaciones sexuales como manifestación de amor tienen una gran importancia y son muy significativas para la mujer. La relación sexual es entendida como un aspecto más del amor, e implica confianza y comunicación. En la medida que la relación pasa por un período estable y sin violencia se produce un acercamiento físico y sexual de la pareja, es un acercamiento afectivo.

“El aspecto sexual de la pareja es super importante, la confianza de decir eso a mí no me gusta, eso aquí, eso así, o la confianza, el cariño, el tocarse, el decirse te quiero, el hablar, no sé, yo creo que el amor se aplica en todo”. (Francisca. 44 años. Médico. 2 hijos).

“Hace tiempo que no estábamos tan bien juntos, hemos empezado a tener relaciones sexuales, conversamos más, y estamos más abiertos”. (Claudia. 37 años. Abogada. 2 hijos).

Por el contrario, cuando la relación pasa por malos momentos la mujer pone límites a la hora de tener relaciones sexuales.

“No soy de las que cuando me peleo con mi marido termino haciendo el amor, no, no lo soporto, osea, déjame estar bien primero y después déjame ver si tengo ganas y si no, no. Nunca después de una pelea he tenido que hacer el amor, sino todo lo contrario, no lo hago, no creo que por esa parte uno pueda estar mejor en una relación de pareja”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

Dependiendo de la fase en que se encuentre la relación dentro del ciclo de la violencia conyugal, la manifestación conductual del amor varía. Es en la etapa de “luna de miel” donde ocurren las máximas expresiones de amor, tanto del hombre hacia la mujer, como de la mujer hacia el hombre. La mujer experimenta esta etapa como verdadero amor.

“Depende, si está enojado me trata pésimo, pero cuando nos reconciamos es super cariñoso, me pide perdón, me regala unos ramos de flores hermosos, me lleva a comer a buenos restaurantes...también nos acercamos más físicamente, me toma de la mano, del brazo, hacemos el amor...”. (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

“Cuando pasamos por períodos buenos él es super cariñoso, de tacto, de palabra...siempre me dice que si no me quisiera ya se habría ido...sí yo si me he sentido querida, sí me he sentido especial, yo creo que sí, yo siento que sí”. (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

La mujer percibe cambios en su pareja a la hora de manifestar su afecto y su amor, cuando éste asiste a terapia psicológica.

“El otro día llegó de su terapia donde la S. con rosas, y aunque yo sé es una tarea que le mandan, igual me hace ilusión, él está aprendiendo desde cosas más profundas de sí mismo hasta este tipo de detalles”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos)

5.2. Dimensión cognitiva.

a) Amor en la pareja

Como se ha mencionado anteriormente, el concepto de amor que la mujer tiene se basa, fundamentalmente, en la entrega permanentemente a la pareja. El amor, en una relación de pareja, es entendido como una instancia de comunicación, de solidaridad, de respeto y de crecimiento mutuo. La mujer define el amor, en una relación de pareja, tanto por lo que experimenta en su relación como por lo que considera que debería ser una relación de amor.

“El amor en la pareja es dar, también es recibir, eso lo he aprendido ahora, también es comunicación, eso nos falta mucho a nosotros, es apoyo, por ejemplo si yo tengo un problema y se lo cuento aunque no opine, con que me escuche me siento apoyada, siento que él lo sabe, es básicamente eso”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“Compartir, reírnos, eterno pololeo, protegernos los dos, sentir a un hombre que me acoge, comunicación, verlo y saber que es mi hombre”. (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

“Siempre he sentido que el amor en una relación debe ser solidario, cariñoso, sin egoísmos..hay que crecer juntos, madurar juntos, ser amigos, ser compinches, conversar cosas, entregarse, es un proyecto juntos”. (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

La percepción del amor en una relación de pareja se ve afectada por el proceso de socialización que la mujer ha experimentado a lo largo de su vida, tanto desde la instancia familiar como del exosistema, en concreto la Iglesia. De esta forma, el amor es percibido a través de los estereotipos masculinos y femeninos de nuestra cultura patriarcal, donde la mujer perdona y asume con resignación las conductas de desamor de la pareja.

“Osea, yo sería capaz de todo por amor, cualquier cosa. El amor, en este momento, y el cariño son cosas que me confunden porque fui criada con la frase de “con amor hasta que la muerte los separe”. Esta frase la tengo que me da vuelta y vuelta y vuelta, “hasta que la muerte los separe”, sea como sea y pase lo que pase, hagan lo que me hagan. Por ejemplo, yo eche a F. varias veces de la casa y él se iba pero volvía porque sabía que yo lo iba a aceptar”. (Silvia. 51 años. Secretaria Bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

Las estructuras y los esquemas cognitivos, las formas de percibir y conceptualizar el amor, que configuran el estilo cognitivo que la mujer tiene sobre el amor, se ven alterados y cuestionados en la medida que la mujer reflexiona sobre el mismo.

“Yo creo que el amor es algo que no domino, que si bien yo puedo definírtelo, es algo que no siento presente en la relación de pareja, y es como complicado...nunca he funcionado pensando qué es el amor o si él está enamorado...últimamente yo me he preguntado si estoy enamorada o no, primera vez en mi vida, es producto de todo esto...a mi nadie me había preguntado qué es el amor para mí, entonces yo me paro a preguntar “oye qué es el amor para mí en mi pareja”, y me doy cuenta de que no tenemos casi nada del amor que yo

quiero, de lo que se supone que es". (Verónica 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

b) Cómo vivencian el amor.

La mujer experimenta las manifestaciones de amor por parte de la pareja con gran felicidad. Estas manifestaciones, además, confirman la importancia de haber perseverado en la relación pese a todos los problemas que ésta ha tenido. Es la instancia donde confirma su amor y se siente reconocida así como valorada.

"Yo vivencio el amor a concho, cada vez que él me demuestra su cariño aunque sea en cosas muy pequeñas, detalles, yo me derrito, es que no te puedes imaginar lo feliz que me hace...no sé, me alegra el día, me dan ganas de hacer cosas, cocino rico, tengo detalles con él...parto feliz al trabajo...". (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

"Cuando estamos bien y él es cariñoso conmigo yo soy la persona mas feliz del mundo, me siento realizada, me siento super querida...es el momento en que me queda claro que todas las cosas por las que pasé valieron la pena". (M^a Teresa. 42 años. Periodista. 1 hijo).

c) Cómo le gustaría que fuese el amor.

Para que la relación se vivencie como una relación basada en el amor, es muy importante para la mujer que haya una ausencia total de violencia.

"Yo tengo claro que lo quiero y mucho, pero para mí lo mas importante sería que la violencia desapareciera, porque eso es lo que empaña toda la relación y es ahí cuando no me siento amada por él. Pero cuando no hay violencia...ahí me siento querida, respetada, aceptada". (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

“Uy...qué pregunta...pues me encantaría que todo fuese más fácil, que no tuviésemos tantos problemas, que toda la violencia que hay se acabara, que me dijera que me quiere, saberme querida...no ser yo la que hace todos los esfuerzos para que esto funcione, a veces me canso”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

El deseo de una buena comunicación, basada en el respeto hacia el otro, es considerada como una herramienta afectiva fundamental en la relación de pareja. Una buena comunicación dentro de la pareja es vivenciada como una instancia amorosa, y una mala comunicación o una comunicación violenta indica la falta de amor.

“Sabes...tengo tanta envidia de las parejas que conversan, que se cuentan sus cosas, de las mujeres que pueden contarle todo al marido sin que les digan que son unas tontas, una loca, una estúpida. Me encantaría que me dijera algo bonito, no sé...que bien hiciste esto, gracias...”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Cómo me gustaría...me gustaría un amor más tranquilo, más maduro, sin tantos altibajos, eso de que un día estemos bien y al otro mal...me tiene agotada, me gustaría que fuese más equilibrado, más normal, que las peleas fueran normales y la forma de resolver los problemas también...me gustaría un amor más conversado, eso abre las puertas para todo lo demás”. (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

La mujer tiene conciencia de que la relación de pareja pasa por distintas etapas, y que la violencia tiene ciclos. Hay un deseo por parte de la mujer de permanecer en la etapa de “luna de miel”, la que es experimentada como fuente de amor y de felicidad.

“Yo estoy consciente de que el amor tiene ciclos, y cuando nos encontramos lo disfruto y él también, pero cuando nos alejamos sufro intensamente porque yo quisiera estar siempre en esa etapa rica”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

Si bien la mujer distingue entre el amor real y el amor ideal, hay un deseo de que la relación se base en el ideal del amor romántico.

“Mira, ojalá fuera como en los cuentos, pero la realidad es otra, pero sería estupendo que fuese como en los cuentos, todos felices, todo perfecto y amándose hasta que la muerte los separe”. (Ximena. 39 años. Ingeniero agrónomo. 3 hijos).

d) Amor real amor ideal.

El conocimiento acerca de la existencia de un amor real y de un amor ideal depende directamente de las experiencias vivenciales de la mujer. Mientras menos experiencia amorosa tiene la mujer, el amor está más idealizado.

“Yo tenía una idea muy marcada del amor ideal, porque nunca había vivido un amor real, nunca”. (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de Párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

“Yo pensaba que el amor era para siempre, que todo era romántico, yo no me imaginaba que una mujer con dos hijos pudiese engañar al marido e irse por la noche con otro tipo. Cuando yo empecé a ver esto, me di cuenta de que yo era muy diferente, lo que hablaban y lo que yo sentía o lo que yo quería, era muy distinto”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

La percepción que la mujer tiene acerca del amor, se va modificando a través del tiempo y de las experiencias, lo que da lugar a que sus sistemas de creencias se vean alterados.

“Con el tiempo descubrí que el amor real era diferente, hay defectos, hay rutina, hay que tener paciencia, hay que tener presente la amabilidad, tener presente la ternura, también te puedes equivocar, hay que tener compañerismo”. (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

Hay una diferenciación clara entre el amor ideal y el amor real, con todas las conductas y consecuencias que ello implica dentro de una relación de pareja.

“Si yo creo que hay un amor real y un amor ideal, sí. Yo creo que el amor real es el que uno vivencia, el que uno aprende a disfrutar, el que no es perfecto. El ideal es en el que no hay problemas, todo es perfecto, donde todo es fantástico, donde uno no está nunca cansado, donde jamás tienes un arrebato, una pataleta, que las tenemos todos, donde todo es perfecto, donde todo está bien y donde a tu alrededor todo está bien”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

5.3) Dimensión Interaccional.

a) Cómo se relacionan con su pareja.

Las pautas de relación de la pareja son violentas, de esta forma los vínculos que se van construyendo son dependientes, posesivos y de gran asimetría. El círculo de la violencia conyugal juega un papel fundamental a la hora de permanecer en la relación, puesto que es en la etapa de luna de miel donde se confirman y potencian todos los sentimientos amorosos de la pareja, y en concreto, los de la mujer hacia el hombre.

“Ha habido mucha violencia dentro de mi matrimonio, muchas descalificaciones, nos hemos pegado, no una sino cuatro, una vez me pegó tan fuerte que yo dije: “nunca pensé que alguien me iba a pegar a mí”, con todo lo que vi en mi mamá...pero me pasó y seguí, es tan increíble, tan increíble que en vez de darme la vuelta y nunca mas, seguí”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Al final seguí con él, era terrible porque nos enojábamos, yo terminaba con él y a los pocos días él aparecía y me pedía perdón, disculpas, era un círculo vicioso”. (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

La mujer experimenta la ruptura con una gran angustia de separación, hay una gran dependencia respecto del hombre y la relación que establecen es simbiótica. La mujer asume toda la responsabilidad de la ruptura y pide perdón. El proceso de socialización de la

mujer la lleva a percibir al marido como alguien enfermo y débil que necesita los cuidados de ella para que cambie.

“Una vez se emborrachó y lo eché de casa, cuando vi que no volvía me empecé a preocupar, como que reaccioné, le pedí perdón, lloré, le dije que yo aceptaba todo lo que él quisiera, le ofrecí todo, todo, todo para que él volviera, porque yo lo quiero y porque le tengo cariño. En ese momento yo creía que su único problema era el alcohol, pero ahora le veo muchos más problemas, más defectos, y me da pena”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

La mujer tiene como objetivo fundamental la obtención de amor, y esta necesidad la demanda no solamente en su relación de pareja, sino en todas sus relaciones afectivas.

“Yo creo que en el amor en mi vida he sido super exigente, y creo que soy muy exigente, en todas mis relaciones, con mi familia, con mi pareja, con mis amistades, y por eso yo creo que en mi relación de pareja soy exigente, aunque me cueste a mí”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

La mujer tiene instancias para expresar lo que no le gusta y lo que necesita. La comunicación verbal sigue siendo considerada una poderosa herramienta de cambio, en la medida que sea afectuosa y no violenta.

“Yo con mi marido siempre me relaciono en positivo, siempre en el tira para arriba, porque como él es callado y yo soy bla bla bla, yo saco el tema, pero él ha tomado otra actitud, por ejemplo si los niños molestan ya no es esa cosa de “que te calles” o de agarrarlos por las mechas, con esa rabia, no, ya no, ahora es “mejor vayanse a comer a la cocina”, pero hasta ahí llegó, así que hay una manera positiva de relacionarse, para mí eso es indispensable, y antes era super negativo, era pesimista, era...era todo malo”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“Muchas veces le he dicho: “yo no me siento acogida por tí en este minuto, nunca me he sentido acogida por tí cuando me pasa algo”. A veces atina y me acoge, me escucha, me hace cariño...y otras no hace nada, o me hace un comentario en que me quedo marcando ocupado”. (Claudia. 37 años. Abogada. 2 hijos).

“Yo siempre me quejo de lo que no me gusta, eso es lo que yo tengo, siempre me quejo de lo que no me gusta para que él lo cambie, y desde hace un tiempo ha cambiado un poco, antes las cosas no se le ocurrían”. (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

En cambio, la dimensión interaccional basada en una mala o nula comunicación verbal, es vivenciada por la mujer como una agresión y una conducta violenta hacia ella.

“Mi relación se basa en “yo mado, tu obedeces”, si no me castiga. No me habla por dos meses, ni buenos días, ni hasta luego, soy aire en la casa. Cuando intento hablar me dice: “no tengo nada que hablar contigo”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

b) Cómo la mujer le expresa amor a su pareja.

Las pautas de relación y de comunicación interpersonal por parte de la mujer hacia el hombre corresponden a los estereotipos femeninos de nuestra cultura patriarcal. Ahora bien, las expresiones de amor abarcan manifestaciones verbales, táctiles y conductuales.

“Lo regaloneo, le hago cariño, le digo secretos y, no sé, también le hago cosas, por ejemplo sé que le gusta que el jugo esté helado, así que me preocupo de que el jugo esté helado cuando llega, si lo puedo ayudar en algo lo ayudo, hago por él lo que sé que puedo hacer y que lo va a tener contento”. (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

“La manera que yo he tenido de demostrarle mi cariño o mi amor es teniendo la casa bonita, que todo esté en orden y limpio, haciendo comidas que le gusten, si estamos en la

cama le hago cariño en el pelo, le digo palabras cariñosas...". (Gabriela. 55 años. Arcenalera. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

En este caso, la mujer asume un rol maternal con su pareja, ayudándolo en "su crecimiento" emocional, así como apoyándolo en las distintas decisiones que el hombre ha debido tomar en el transcurso de su vida.

"Yo me siento como una mamá, siento que él es como un cabro chico, sí, me siento como una mamá, porque aunque yo pueda tener muchos más rollos emocionales, sé manejar mis sentimientos, aunque me cuesta, pero a él le cuesta más que a mi, o poder entender sus emociones. Yo siento que lo he querido siendo super apoyadora en todo lo que ha hecho, en lo que ha dicho...principalmente yo siento que lo he apoyado en todo, sí, como una mamá". (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

c) Cómo el hombre le expresa amor a su pareja.

La percepción que la mujer tiene de las expresiones de amor que el hombre tiene hacia ella corresponden, fundamentalmente, a los estereotipos masculinos. El hombre es el que provee en el hogar para que nada falte. Las manifestaciones de afecto suelen darse a través de los regalos.

"La forma que él tiene de expresarme amor...no sé...dándome lo que necesito, aunque ha habido veces que no me ha dado nada, pero si ahora le pido dinero me da para lo que necesito". (Paola. 40 años. Ama de casa. 3 hijos).

"Él no es muy de hacerme demostraciones de cariño, no sé, de besarme o tocarme, o decirme algo bonito...mas bien me lo demuestra comprándome cosas, haciéndome regalos, viajando...ese tipo de cosas". (Francisca. 44 años. Médico. 2 hijos).

Si bien la forma más usual que el hombre utiliza para expresar amor es a través de los regalos materiales, también hay instancias para la expresión verbal y táctil del afecto.

“A veces siento que él me quiere mas, por supuesto. El cariño me lo manifiesta como todos los hombres, materialmente, en lo que yo quiera, a veces es bien cariñoso porque me llega con flores o se acerca a mi y me hace cariño físico”. (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

La mujer refuerza la creencia de que sus demostraciones de afecto y de amor tienen una repercusión positiva en el hombre, éste aprende a ser más demostrativo afectuosamente. Como consecuencia de esto se refuerza la creencia de que al hombre se lo puede cambiar. Así mismo, la mujer asume la responsabilidad de sentirse querida, es decir, depende de la mujer, de su dedicación, de su entrega y de su sumisión, que el hombre la quiera.

“Antes él era menos cariñoso que ahora, porque antes él no sabía ser cariñoso, es como cuadrado, te toma de la mano, y te toma así quieto, nunca te va a hacer cariño, pero ahora ha ido aprendiendo porque yo se lo hago así. Ahora está mas cariñoso, como que derrepente me da un agarrón, pero si me da risa, como que me saca de mi esquema, y eso me encanta”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“Él me ha demostrado que me quiere, y siento que él me quiere por la entrega que yo he tenido, si yo hubiese sido más rebelde no me habría querido tanto y habría tenido un mal final. Entonces yo creo que él está contento y me quiere, además, por como yo he sido”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

d) Qué ocurre cuando se expresan amor.

Las demostraciones de afecto siempre tienen consecuencias positivas, tanto para cada individuo de la pareja, para la pareja en sí, como para todo el sistema familiar. Las consecuencias de las demostraciones de amor se asocian a estados de felicidad y plenitud,

se refuerzan los lazos afectivos y es un catalizador que borra los malos momentos vividos por la pareja.

“Cuando nos damos cariño estamos felices, y los niños felices, a los niños les fascina vernos demostrarnos que nos queremos, y se les nota, o se ponen a cantar o a bailar o se nos tiran encima también, el chico nos abraza...”. (Claudia. 37 años. Abogada. 2 hijos).

“Son los momentos más felices de mi vida...me siento tan querida...es como que todo es distinto, como que los malos momentos desaparecen, se me olvidan, él está demostrativo, contento, generoso, comunicativo, más receptivo...cuando estamos así de bien nos sentimos muy unidos, hay un lazo muy fuerte entre los dos”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

e) Qué hablan sobre el amor.

Destacan los dos polos opuestos de la comunicación, es decir, hay parejas que conversan explícitamente sobre el amor y otras que no lo han conversado nunca.

“En realidad, ahora que lo preguntas, nosotros nunca hemos hablado sobre el amor, no”. (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

“Lo que hemos hablado, y no se se esto es así, pero lo que he hablado con él es que el amor, las relaciones de pareja son como las mareas, al principio la marea es super rica pero de repente empieza a quejarse y estás como en una separación total, no te encuentras con tu pareja, andas totalmente desconectado, así de simple, y luego vuelve la marea y es todo rico”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

5.4) Dimensión Psicodinámica.

a) Qué le gustaría expresar a su pareja.

La mujer suele experimentar estados de ansiedad, producto del temor que experimenta ante las posibles reacciones del hombre. Ante este temor la mujer decide no expresar lo que siente y piensa.

“Hay...a veces me gustaría realmente poder expresarle...a veces, cuando siento que lo quiero mucho me gustaría poder expresárselo con todo, poder expresarle todo mi amor, pero siempre ando resguardándome las espaldas...”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

“Qué me gustaría expresarle...poder expresarle que lo amo, y mucho...decirle que lo quiero mucho, que me gustaría estar más tiempo sola con él, ser mas cariñosa con él físicamente...me da miedo decírselo por miedo a que me hiera, a que me salga con algo...que pueda hacerme daño”. (M^a Teresa. 42 años. Secretaria ejecutiva. 2 hijos).

“Ya casi no me atrevo a decirle nada, porque cada vez que lo he hecho me ha descalificado, me ha dicho que soy una tonta, una imbécil...me ha hecho tanto daño que ya no me arriesgo...como que he aprendido a protegerme...pero igual me da una pena horrorosa...”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

Hay una necesidad por parte de la mujer de que los afectos sean recíprocos, la mujer necesita sentirse querida y necesita de las manifestaciones de afecto y de amor.

“Me gustaría estar mas tiempo con él, decirle que lo quiero, regalonearlo...pero que sea algo compartido, no solamente de mi hacia él sino que también de él hacia mi”. (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

“Me gustaría poder tener, no sé si la confianza o el valor, no sé...pero poder decirle que a mi también me gusta que me quieran, que necesito sentirme querida, que me toque, que me haga el amor, que me busque...y me da una angustia a veces sentir todas estas cosas y no poder decírselo...creo que no se lo digo por miedo, no se cómo lo va a entender”. (Alicia. 39 años. Traductora. 3 hijos).

b) Cómo se siente con su pareja.

Los sentimientos que la mujer experimenta en su relación de pareja, fluctúan en un continuo que va de la satisfacción a la no satisfacción.

“Me siento satisfecha con mi pareja, lo único que quiero es tener otra guagua”. (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos)

Dependiendo de la etapa del ciclo de la violencia conyugal en la que se encuentra la pareja, la percepción que la mujer tiene de su relación varía. Si la relación se encuentra en la etapa de “luna de miel”, la mujer se siente satisfecha con su pareja. En cambio, en la medida que la relación se encuentre en una etapa de acumulación de tensión o de violencia la mujer no se siente satisfecha con su pareja.

“Es tan relativo lo de sentirme feliz, si tú me lo hubieras preguntado un mes atrás yo te habría dicho otra cosa, ahora en este momento, en estos buenos períodos, agradezco haber soportado, haber pasado tantas partes malas y haber ido saliendo, superando, superando...si caía me volvía a remontar. Hoy siento que tengo a mi marido, a mi pareja...me doy cuenta de que valió la pena llegar a viejos juntos, cuando está accesible, cuando nos encontramos, ahí vale la pena, valió la pena”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Ha habido momentos en los que he sido tremendamente feliz y me he sentido muy satisfecha y otros en donde he sido muy infeliz y no me he sentido para nada satisfecha...en

este momento paso por un periodo estable, tranquila, sí...satisfecha". (Ximena. Ingeniero agrónomo. 3 hijos).

La mujer siente, permanentemente, un temor ante los estados de felicidad. La felicidad es vivenciada como un estado pasajero y que irremediabilmente precede a un episodio violento.

"Tengo pánico porque estoy feliz, y siempre que está tranquilo algo pasa". (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

La no satisfacción tiene relación directa con los estados de soledad y desprotección que la mujer experimenta. Estos estados llevan a la mujer a reconfirmar su soledad y a concluir que no merece ser amada y por tanto no merece ser feliz.

"Es triste pero siempre me he sentido muy desprotegida, muy poco querida, porque cuando uno quiere uno protege...la verdad es que no me siento muy satisfecha". (M^a Eugenia. 51 años. Educadora de párvulos. Actualmente ama de casa. 4 hijos).

"Es como siempre, como que siento que no me merezco ser feliz, que no merezco que sea solidario conmigo, que me abrace, que esté conmigo, siempre me siento sola, incluso cuando los niños van a los cumpleaños voy sola, parezco madre soltera con dos o con uno". (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

c) Sufre de alguna enfermedad.

Las mujeres de la muestra padecen un gran número de enfermedades físicas, psicosomáticas y psicológicas. Desde este punto de vista, nos encontramos ante mujeres polisintomáticas producto de la violencia a la que están sometidas por parte de sus parejas.

"Tuve depresión reactiva, eso me dijeron, tengo el colon irritable, tengo alergias y me han dicho los doctores que es nerviosa". (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

“Enfermedades, soy enferma del corazón, me sacaron el útero y los ovarios, sufro de la vesícula, he sido hospitalizada varias veces por depresión y mis crisis de pánico”. (Gabriela. 55 años. Paramédico. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Actualmente tengo problemas en la cervical, es una contractura cervical, el doctor me dice que estoy somatizando mis tensiones con dolores de cabeza y tensionando el área del cuello, hasta hace pocos días tuve que usar un cuello”. (Carolina. 37 años. Publicista. 2 hijos).

“Empecé a beber para poder enfrentarlo...ahora no estoy bebiendo pero en mi familia no me creen, me siento observada todo el rato, para mis hijos ha sido doloroso”. (Ester. 55 años. Cosmetóloga. 3 hijos).

“Siempre he sido super sana, pero de un tiempo a esta parte tengo algo gástrico, parece que tengo gastritis...colon irritable, pero en general nada más...depresión, ahora estoy tomando pastillas”. (Verónica. 38 años. Parvularia. Actualmente ama de casa. 2 hijos).

“Yo creo que tengo una autoestima mala (llora mucho). Estoy super cansada, muy cansada, siento que soy la que la embarro, entonces como que tengo la culpa de todo, a lo mejor es mi naturaleza ser así”. (Silvia. 51 años. Secretaria bilingüe. Actualmente ama de casa. 3 hijos).

d) Cómo se ha sentido hablando sobre el amor.

Las mujeres de la muestra manifestaron que hablar sobre el amor y sus vínculos afectivos fue una gran experiencia, experiencia que calificaron de muy enriquecedora y provechosa.

“Me he sentido feliz al hablar del amor, es que a mí el amor me llena, es el sentido de la vida, osea todos estamos por algo aquí, entonces para mí el amor lo es todo, entonces yo vivo, me levanto y doy gracias por estar acá, y todo, todas las cosas las hago por amor,

entonces para mí...es algo de la vida diaria, es algo que no me cuesta esfuerzo". (Paulina. 31 años. Arcenalera. 4 hijos).

"Hablar sobre esto me ha hecho super bien, fíjate que me ha hecho tan bien pensar sobre lo que uno siente y sobre lo que uno piensa, mejor todavía hablarlo, y uno como que se da tan poco tiempo para eso, uno corre y corre y corre, y al final nunca te conoces, no puedes saber lo que quieres si no te has preguntado lo que quieres, y yo he aprendido eso". (M^a Teresa. 42 años. Secretaria ejecutiva. 2 hijos).

"Nunca en mi vida había hablado así sobre el amor con alguien, para mí ha sido una experiencia super enriquecedora, me he dado cuenta de tantas cosas...no sé, por ejemplo ver como eran los afectos en mi casa, eso ha sido un poco doloroso, ver como muchas cosas que yo hago me las han inculcado...eso de saber de donde viene lo que hago...pues qué quieres que te diga, ahora comprendo muchas cosas...y sobre todo me ha quedado claro que así como hay que dar es importante saber recibir...". (Isabel. 41 años. Periodista. 1 hijo).

"No sabes cuanto te agradezco, todo este tiempo ha sido super bien aprovechado, bueno nunca pensé que con esta profundidad, al principio pensé que casi iba a ser como un trámite, y ha sido removedor de todo, de mi pasado, de mi niñez, de mis relaciones, removedor de todo, todo, todo...ha sido super beneficioso para mí". (Francisca. 44 años. Médico. 2 hijos).

I) CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS.

En el marco teórico se han definido los conceptos que componen el modelo ecológico de Bronfrenbrenner, adaptado por Corsi, estableciendo la relación entre éste y su vinculación con la violencia intrafamiliar, y en concreto con la violencia conyugal.

Así mismo, se expusieron diversas teorías centradas en la importancia de los vínculos afectivos en la infancia y del amor, lo que permitió definir los conceptos relacionados con los mismos, sobre los que se sustenta la presente investigación.

Los objetivos generales del presente estudio se centraron en investigar cual es el concepto de amor que tiene la mujer maltratada por su pareja y cómo la mujer maltratada ha vivenciado el amor en el transcurso de su vida.

Los objetivos específicos de la investigación se centraron en investigar desde los distintos contextos sociales, el macrosistema, el exosistema, el microsistema y el sistema individual, los mensajes sobre el amor que la mujer maltratada ha incorporado a su estilo de vida y de creencias en el transcurso de su vida.

Podemos afirmar, tal y como se ha planteado en el transcurso de la investigación, que el concepto de amor que la mujer maltratada de nivel socioeconómico medio-alto ha incorporado a su sistema de creencias y estilo de vida, se ha ido forjando en el tiempo, a través de un proceso de socialización, producto de los mensajes que ha recibido desde los distintos sistemas sociales que conforman el modelo ecológico. De esta manera, para comprender el concepto de amor que tiene la mujer maltratada, debemos remitirnos a los aspectos del macrosistema, del exosistema, del microsistema y del sistema individual, así como a la permanente interacción que hay entre ellos, como instancias fundamentales en la generación de significados sobre el amor.

Y es, precisamente, la influencia de los distintos niveles del sistema ecológico los que llevan, a la mujer maltratada, a definir el amor como un permanente dar al otro, en aras de la felicidad del otro, en este caso la pareja. Esta creencia, a su vez, se reproduce fielmente en la manera que tiene la mujer maltratada de vivenciar el amor.

De esta manera, se confirma el mensaje que define "amor" como el sentimiento que mueve a desear que lo amado (la pareja) alcance la felicidad y gozar con haberlo cumplido.

A continuación, se desglosarán las conclusiones, de acuerdo a los diferentes sistemas sociales que componen el modelo ecológico, para una mejor exposición de las mismas. Es importante recalcar, una vez más, tal y como lo sostiene Bronfrenbrenner, el concepto de permanente interacción, interdependencia, bidireccionalidad y reciprocidad que hay entre los distintos sistemas que componen el modelo ecológico.

a) Macrosistema.

Podemos confirmar que nos encontramos frente a una cultura patriarcal, machista, estructurada verticalmente, a cuya cabeza se encuentra el hombre, seguido de la mujer, los hijos varones y, finalmente, las hijas mujeres.

Los mitos de nuestra cultura patriarcal se ven reflejados en la gran cantidad de mitos sobre el amor. Éstos perpetúan diversas creencias como son: la creencia del amor romántico (“...y se casaron, y fueron felices y comieron perdices”), la creencia de que el amor transforma y cambia todo (“el amor mueve montañas”), y la creencia de que el amor y la violencia van de la mano (“hay amores que matan”).

Se observa que los estereotipos masculinos y femeninos que tiene la mujer maltratada por su pareja corresponden a los de nuestra cultura patriarcal. Así mismo, todas las conductas asociadas a los estereotipos tanto masculinos como femeninos de nuestra cultura, son consideradas como conductas que expresan amor.

De esta manera, los estereotipos masculinos se centran en el rol de proveedor y protector del hogar, así como la persona que toma las decisiones y ostenta la autoridad dentro del núcleo familiar.

Por otra parte, los estereotipos femeninos, se centran fundamentalmente en el rol de ama de casa, madre de familia y esposa sumisa y obediente en todos los planos de la relación.

Como se plantea en el marco teórico, la mujer ha asumido la cultura patriarcal y se ha convertido en patriarca. En este sentido, nos parece muy significativo destacar el papel tan importante que desempeña la figura de la abuela, tanto paterna como materna, como figura de autoridad y poder dentro del núcleo familiar. Así mismo, la figura de la abuela realiza un

rol fundamental a la hora de transmitir los estereotipos masculinos y femeninos de nuestra sociedad patriarcal, así como de los mitos relacionados con el amor.

Podemos corroborar que los mitos y los estereotipos son incorporados por la mujer, a su sistema de creencias y estilo de vida, desde los distintos sistemas sociales, los cuales interactúan y se potencian constantemente.

Podemos concluir que es el ámbito doméstico y familiar el que realiza más a la mujer y el que le da un sentido de identidad. En este sentido, es la propia mujer la que perpetúa los estereotipos culturales con que fue criada asumiéndolos como una parte natural de su ser. Por otra parte, podemos observar, que la independencia económica es vivenciada por la mujer como una fuente de poder hacia el hombre.

b) Exosistema.

Podemos cerciorar que los sistemas sociales del exosistema que más influencia tienen en la generación de significados respecto del amor en la mujer maltratada, son los relacionados con ámbitos educacionales, religiosos, de relaciones sociales y medios de comunicación.

Así mismo, se corrobora la permanente interacción, interdependencia, bidireccionalidad y reciprocidad entre las diferentes estructuras que componen el modelo ecológico.

A continuación se desglosarán los hallazgos y conclusiones de las estructuras del exosistema investigados en el presente estudio.

b.1) Ambito educacional.

Podemos afirmar que para la mujer maltratada, el ámbito educacional es una instancia donde se aprenden los valores, los mitos y los estereotipos masculinos y femeninos asociados al amor de nuestra cultura patriarcal.

Así mismo, la mujer considera que el sistema educacional, además de la familia, es el ámbito donde se aprenden e incorporan al sistema de creencias y estilo de vida, las creencias y valores religiosos, todos ellos basados en el amor como principio fundamental de vida.

Corroboramos que el ámbito educacional tiene una gran influencia a la hora de incorporar y perpetuar los estereotipos femeninos asociados a las labores del hogar (bordar, lavar, planchar, cocinar, etc.) y a las labores de crianza.

Podemos ratificar que el concepto de amor romántico, basado en la entrega total, en la dependencia, en la intensidad de las emociones de felicidad y sufrimiento, donde el otro es lo fundamental, donde se justifica todo en nombre del amor, donde se produce un proceso de idealización del otro y donde la reciprocidad pasa a un segundo plano, se ve potenciado a través del ámbito educacional. Y es precisamente este ideal de amor romántico al que la mujer maltratada por su pareja aspira encontrar.

Así mismo podemos afirmar que, para la mujer maltratada, el ámbito educacional se encarga de transmitir la importancia de la concepción del matrimonio como una institución familiar que da status y seguridad. Y percibe que los mensajes relacionados con el matrimonio como una institución familiar basada en los afectos y el amor quedan relegados a un segundo plano.

b.2) Institución religiosa.

Hay que destacar el papel fundamental que tiene la institución religiosa, y en concreto la religión Católica, en la formación de significados referentes al amor, así como a la manera de vivenciar el amor que tiene la mujer maltratada.

Podemos afirmar que la mujer maltratada identifica la doctrina Cristiana como la fuente más importante a la hora de definir lo que es el amor para ella. Su fe y la creencia en las enseñanzas de Jesús, hacen que la mujer incorpore la doctrina religiosa como un ejemplo a seguir en su vida de creyente. De esta forma, podemos corroborar que el amor y la entrega hacia el prójimo, en aras de la felicidad del otro, más allá del dolor que pueda generar en la propia persona, se convierte en una premisa fundamental para la mujer. Así, su propia convicción religiosa, sumada al proceso de socialización basado en los estereotipos de género, permite que, la mujer maltratada, acepte sumisamente, resignadamente, el dolor que experimenta con la violencia de su pareja. Es importante recalcar que la mujer asume este dolor como una prueba más que Dios ha puesto en su camino y como una prueba de su amor.

Para la mujer maltratada, la institución religiosa es percibida como un canal muy importante a la hora de perpetuar los estereotipos masculinos y femeninos de nuestra cultura patriarcal.

La mujer maltratada sostiene que el concepto de amor romántico (anteriormente descrito) es transmitido e incorporado a su estilo de vida y de creencias, a través de las charlas matrimoniales. En este sentido, la mujer maltratada, expresa explícitamente la necesidad de abrir espacios comunicacionales centrados en el amor real y cotidiano, que no dejen cabida a las expectativas románticas ideales.

La postura crítica que desarrolla la mujer maltratada, en relación a la Iglesia como institución, es producto de la victimización secundaria que experimenta al sentirse rechazada y juzgada ante una ruptura matrimonial. Por otra parte, esta visión crítica de la Iglesia no afecta sus creencias. En este sentido podemos confirmar que en la institución religiosa se reproduce, en su funcionamiento, el modelo de poder vertical y autoritario de nuestra cultura patriarcal.

b.3) Ambito social.

Podemos concluir que es en el ámbito de las amistades donde se produce una evolución notoria de las conversaciones referentes al amor, así como del concepto de amor mismo. De esta manera, podemos afirmar que las conversaciones que sostuvo la mujer maltratada con sus amistades en la infancia se centran, fundamentalmente, en el concepto de amor romántico. En cambio, en la vida de la mujer adulta, las conversaciones se centran en el amor real, en concreto, en los conflictos de pareja.

Es importante mencionar el hecho de que las mujeres maltratadas no comparten sus experiencias actuales con sus amistades, y más bien adoptan una postura de espectadoras desde la cual escuchan las experiencias de otras mujeres, sin compartir las suyas. Esta situación puede deberse a que la mujer maltratada experimenta temor ante las reacciones y posibles sanciones por parte de los demás ante su situación y los sentimientos que experimenta hacia su pareja (amor).

b.4) Medios de comunicación.

Los medios de comunicación son identificados, por la mujer maltratada, como un poderoso canal de socialización de los estereotipos masculinos y femeninos de nuestra cultura patriarcal. Las conductas estereotipadas femeninas que se observan en los medios de comunicación, en relación al amor, son fundamentalmente aquellas que asocian a la mujer a conductas de sumisión, entrega, sufrimiento, aceptación de la violencia y de perdón incondicional hacia el hombre.

Hay que añadir que, dentro de los medios de comunicación, es la televisión la que destaca como el medio que más violencia transmite, y así mismo la que transmite más modelos violentos asociados a las relaciones afectivas.

Podemos ratificar que ante la violencia física exhibida por la TV, las mujeres maltratadas, la perciben como algo habitual y normal.

Importante es destacar el hecho de que es frente al amor romántico, que los medios de comunicación presentan, donde únicamente la mujer maltratada desarrolla una visión crítica del mismo. Y debido a que las mujeres lo perciben como origen y fuente de futuros sufrimientos es que desarrollan conductas de protección frente a él, pero dirigidas, fundamentalmente, a la protección de los hijos. En relación a ellas mismas, apreciamos como el ideal del amor romántico prima sobre el amor real.

Relacionado con la literatura, es el cuento de “La Cenicienta” el más nombrado por las mujeres maltratadas de la muestra. Se aprecia una profunda identificación con el personaje, tanto en el sufrimiento que ella experimenta ante el maltrato familiar, como en las expectativas de vivir un amor romántico ideal para toda la vida.

b.5) Ambitos laborales.

Podemos confirmar que los valores culturales del macrosistema se reproducen actualmente en diversos ámbitos laborales, lo que conlleva a una legitimización institucional de la violencia. Hay que añadir, que la cultura patriarcal afecta tanto a hombres como a mujeres por igual y está presente en las distintas clases sociales.

En este sentido, la mujer maltratada, en general, manifiesta haber experimentado victimización secundaria en casi todos los ámbitos laborales en los que solicitó ayuda: policía local, médicos, psiquiatras, curas.

Importante es mencionar que es en el ámbito de la psicología donde la mujer maltratada ha encontrado más apoyo a su problemática, además de identificar esta opción como la única instancia donde tiene espacio para hablar de sus sentimientos y emociones sin temor.

c) Microsistema.

c.1.) Familia de origen.

La familia de origen de la mujer maltratada tiene una estructura jerárquica verticalizada, donde el poder y la autoridad es ejercido por el padre. La mujer asume una actitud sumisa y respetuosa ante la autoridad y poder del hombre. El padre es el proveedor del hogar y la madre queda relegada al ámbito doméstico. En este sentido, podemos afirmar que la familia de la mujer maltratada es fiel reflejo de la sociedad patriarcal que constituye una red cerrada de conversaciones caracterizada por la coordinación de acciones y emociones que hacen de la vida cotidiana un modo de coexistencia que valora las jerarquías, la autoridad y el poder a través de la apropiación de la verdad; hay una negación del otro como legítimo otro.

La mujer ha asumido, a través de un aprendizaje por imitación u observación de modelos, en este caso de la madre, el empujar de nuestra cultura patriarcal basado en la sumisión, la entrega y la perseverancia.

La mujer percibe a la familia como la instancia afectiva que más huellas ha dejado en su desarrollo integral como persona y, además, identifica al núcleo familiar como el origen de toda su problemática actual. En este sentido, se ratifica que lo importante es cómo las personas que interactúan en un ambiente determinado perciben ese ambiente y la significación que le dan a determinados acontecimientos, lo que va a determinar su desarrollo psicológico.

Cabe destacar que las mujeres maltratadas de la muestra provienen en su mayoría de hogares disfuncionales donde no solamente hay una ausencia física del padre o de la madre, sino que en la mayoría de los hogares fueron testigos de la violencia entre sus padres, así como víctimas de violencia física, psicológica y sexual. Estos acontecimientos impidieron crear una buena vinculación afectiva en la infancia tanto con uno de los progenitores como con ambos, así como incorporar y elaborar el amor materno y paterno. Si bien esta mala vinculación en la infancia conlleva como resultado que la mujer tenga relaciones de pareja problemáticas, en cambio, en su rol de madre, la protección de los hijos se transforma en una prioridad.

Para la mujer maltratada, los efectos de la violencia psicológica que sufrió en la infancia han dejado una huella mucho más profunda y difícil de borrar que la violencia física. La violencia sexual sufrida en la infancia es vivenciada por la mujer como un completo estado de indefensión donde la ausencia de la madre, como figura de cuidado y protección, genera sentimientos encontrados de pena y rabia.

La relación de los padres es descrita en términos amorosos cuando no hay violencia y, en términos de desamor, cuando hay violencia. Además, la percepción de la relación se va modificando en el transcurso del tiempo debido a las propias experiencias de la mujer, así los elementos de idealización de la relación van desapareciendo en la medida que la mujer es adulta.

Las conductas amorosas de los padres son descritas en base a los estereotipos femeninos y masculinos de nuestra sociedad, los cuales son transmitidos de generación en generación a través del proceso de socialización.

La relación entre la mujer maltratada y su madre adquiere una relevancia importantísima y fundamental en el desarrollo integral de la mujer. Si la relación es descrita como una relación basada en el cuidado, el respeto y el amor, la vinculación afectiva que se crea perdura hasta la actualidad, y es percibida como una relación muy buena.

En cambio cuando la relación con la madre, en la infancia, es descrita en términos de falta de cuidado, de amor, de respeto, y ha habido violencia, la vinculación afectiva es muy mala, incluso en la actualidad. En este sentido, podemos confirmar que las consecuencias que tiene esta mala vinculación en la infancia, conlleva que la mujer desarrolle dificultades

para establecer relaciones permanentes, pierda la confianza en sí misma, pierda el autorrespeto y sufra diversas enfermedades psicosomáticas.

La expresión física y táctil del afecto es muy importante en la relación materno filial y es descrita por la mujer como una herramienta fundamental de expresión de amor que se transmite de generación en generación.

La relación con el padre es de vital importancia en el desarrollo integral de la mujer y en las vinculaciones que tendrá en el futuro. Es importante destacar que, de las mujeres entrevistadas, solo dos manifestaron tener una buena relación con el padre. Las doce restantes manifestaron tener una mala relación e, incluso, una nula relación. La mujer maltratada percibe que la mala vinculación afectiva con el padre en la infancia ha dejado una gran carencia afectiva en su vida, además, de identificar que dichas carencias afectivas, y los sentimientos que experimentó en la infancia, se reproducen en su relación actual de pareja. En este sentido, podemos afirmar, tal y como lo sostienen los diversos autores expuestos en el marco teórico, que la mujer maltratada elige inconscientemente parejas que le recuerdan las mismas emociones vividas en la infancia, y buscan, inconscientemente, recrear el clima emocional carente de la niñez. Hay una tendencia a repetir las relaciones de la infancia como forma de obtener el control de las situaciones, de recuperar el amor perdido y de ganar una aprobación reprimida. El amor pretende romper el círculo traumático con la repetición a otro nivel de la misma experiencia en un intento por superarla.

En relación a los mensajes sobre el amor que la familia transmitió a la mujer maltratada, y que incorporó a su sistema de creencias y valores, están directamente influenciados por el credo religioso que la familia practica. En el caso de las mujeres de la muestra, todas ellas provenían de hogares de religión Católica, por lo que los mensajes se basan en el concepto de entrega incondicional al otro, donde hay que dar hasta que duela, amar hasta que duela, sin importar las consecuencias que ello implique para la mujer.

Nos parece importante destacar que para la familia de la mujer maltratada, el status social y el status económico adquieren una gran importancia a la hora de elegir pareja o de contraer matrimonio, quedando los afectos relegados a un segundo plano. En este sentido, la figura de la abuela adquiere, nuevamente, un papel fundamental a la hora de transmitir

generacionalmente la creencia de que no es importante amar a la pareja sino que el amor se aprende a sentir en el transcurso del tiempo.

La mujer maltratada percibe, en la actualidad, una imagen pública (relación equilibrada y pacífica) y otra privada (relación amenazante, violenta y posesiva) de la relación de sus padres. Podemos afirmar que la percepción del amor en la relación de los padres se va modificando en el transcurso de los años, quedando los elementos de idealización en un segundo plano.

c.2.) Familia actual: la mujer y su pareja.

Podemos confirmar, tal y como se ha planteado en el marco teórico, las consecuencias importantísimas que tienen los vínculos afectivos en la infancia en el desarrollo del ser humano en su ciclo vital, tanto para su adaptación al ambiente, para su supervivencia, para su personalidad y para sus futuras relaciones. Si tenemos en cuenta que la mayoría de las mujeres de la muestra tuvieron una mala vinculación afectiva, tanto con uno como con ambos progenitores, y vivenciaron un lenguaje transgeneracional violento en su familia, podemos afirmar que tanto la elección de pareja como los problemas conyugales que se presentan en la vida adulta están directamente influenciados por las experiencias vividas en la infancia.

La mujer maltratada, se presenta en su lenguaje natural como una persona muy necesitada de amor, así como con una gran necesidad de ser confirmada por su pareja. En este sentido, podemos confirmar, tal y como han expuesto los diferentes autores citados en el marco teórico y como se ha citado anteriormente, que la mujer maltratada busca inconscientemente parejas donde recrea el clima emocional vivido en la infancia. Para la mujer maltratada es el matrimonio la instancia ideal para compensar las carencias vividas en la infancia. Existe la creencia de que en su matrimonio podrá crear un verdadero hogar, diferente y opuesto al que vivió en su familia de origen, y que se basa fundamentalmente en la concepción del amor romántico.

A la hora de establecer una relación de pareja, es la profunda identificación del estado de soledad que ambos experimentan lo que se convierte en el atractivo fundamental entre ambos. En la etapa de enamoramiento, la mujer maltratada se siente uno con su pareja,

prima el estado de plenitud, de euforia e idealización de la pareja. En este sentido podemos afirmar, tal y como lo plantea Fromm, que nos encontramos frente a un amor inmaduro, debido a que es una relación caracterizada por la simbiosis de la pareja como forma de superar el estado de soledad. La pareja, dos, se convierten en uno, de manera que no se preserva la integridad y la individualidad. Así mismo, las relaciones que la pareja establece son simbióticas, tanto en sus funciones intelectuales como emotivas.

En cuanto a la evolución de la relación, se confirma que los primeros signos de violencia por parte del hombre se dan en el pololeo o inmediatamente después de contraer matrimonio. En un principio, estas conductas son interpretadas por la mujer como manifestaciones de cuidado y de amor por parte de la pareja, posteriormente la mujer las define como violencia conyugal.

La identificación respecto del estado de soledad, sumado al proceso de socialización basado en el género, en la obediencia, en la sumisión y en el amor romántico, así como una muy baja autoestima, gatillan en la mujer maltratada un sentimiento muy poderoso de ayudar al hombre y la creencia de que el hombre, percibido como débil y con problemas, necesita de su ayuda para cambiar. El esfuerzo por cambiar a la pareja y el cambio a través del amor son elementos centrales de las creencias de las mujeres, las cuales se ven confirmadas y potenciadas cuando se perciben cambios en el hombre.

El ciclo de la violencia conyugal juega un papel importantísimo en la dinámica relacional de la pareja. Tras los episodios de violencia, la etapa de "luna de miel" del ciclo de la violencia conyugal permite un reencuentro simbiótico de la pareja, donde la mujer idealiza al hombre y refuerza sus sentimientos de amor, tanto de ella hacia él como de él hacia ella. Las etapas donde no hay violencia se experimentan con felicidad y las etapas violentas con miedo. Es por esta razón que la mujer define que su relación se basa fundamentalmente en sentimientos de amor y de miedo.

Podemos afirmar, tal y como lo plantea Bowlby, que el proceso de vinculación afectiva va acompañado de una serie de estados subjetivos de intensa emoción, los cuales surgen durante la formación, mantenimiento, ruptura y renovación de las relaciones de apego. Así, la formación del vínculo de apego es descrita por la mujer maltratada como enamorarse, la mantención del vínculo como amor, el miedo a perder la pareja lo experimenta con ansiedad y la pérdida con pena.

Podemos confirmar que las mujeres de la muestra tienen varias de las características de las “mujeres que aman demasiado” planteadas por Norwood: provienen de hogares disfuncionales que no satisficieron sus necesidades emocionales, tratan de compensar lo anterior proporcionando afecto a hombres que parecen necesitados, intentan cambiar a la pareja por medio de su amor e intentan convertirlo en un ser amable y cariñoso, intentan a toda costa que la relación no se disuelva, nada es problemático si ayudan al hombre, las mujeres son pacientes y no pierden las esperanzas de cambiarlo, se esfuerzan cada vez mas por complacerlo, aceptan mas del 50% de la responsabilidad, la culpa y los reproches en la relación, tienen una autoestima baja y no se creen merecedoras de la felicidad, constantemente se esfuerzan por ser útiles, en su relaciones priman los elementos ideales mas que los reales, y, presentan tendencia a episodios depresivos.

Así mismo, podemos afirmar, que la relación amorosa presenta varias de las características del amor adictivo propuesto por Shaeffer: se sienten consumidas, la relación es simbiótica, temen perder y ser abandonadas por la pareja, temen dejar ir a la pareja, no tienen una verdadera intimidad, no piden libremente lo que necesitan, no experimentan de la misma manera el dar y el recibir, intentan cambiar a la pareja, necesitan al otro para sentirse plenas, equilibradas y seguras, recurren a otros para afirmarse y sentirse valoradas, recrean sentimientos infantiles negativos y se hacen cargo de los sentimientos de la pareja.

d) Sistema Individual.

d.1) Dimensión conductual.

Se confirma que el repertorio de comportamientos con los que la pareja se relaciona afectivamente comprende principalmente manifestaciones que se corresponden a los estereotipos masculinos y femeninos de nuestra sociedad patriarcal. Así, el hombre expresa fundamentalmente su amor a través de los regalos y del dinero y la mujer expresa su amor cocinando, manteniendo el hogar en buenas condiciones y dedicada a la crianza de los hijos. Hay que mencionar que la mujer, debido a su proceso de socialización, expresa más fácilmente que el hombre, su afecto de manera táctil y verbal. En este sentido, las

manifestaciones de amor son percibidas, por la mujer, como poderosas herramientas de cambio, dentro de las cuales, destaca la buena comunicación. Una mala comunicación es percibida por la mujer como una forma más de maltrato.

Las relaciones sexuales son una manifestación muy importante de amor para la mujer, ahora bien, el acercamiento sexual basado en el amor solamente se da en las etapas no violentas de la relación. En este sentido, podemos afirmar que la sexualidad surge como un acto asociado a la sensualidad y la ternura.

d.2) Dimensión cognitiva.

En cuanto a la forma de percibir y de conceptualizar el amor, la mujer maltratada manifiesta, como se ha mencionado anteriormente, que el amor es un sentimiento que tiene como resultado la entrega permanente de afectos y cuidados hacia el otro, cuya meta es la felicidad del otro, y este permanente dar sin esperar y recibir nada a cambio se vivencia con felicidad.

Al mismo tiempo, la mujer percibe la existencia de un amor ideal romántico y un amor real. El amor real es percibido y descrito, a través de su relación de pareja, como un amor no exento de problemas, de rutinas, donde hay violencia, falta de comunicación y de afectos. Las expresiones de desamor y violencia son vivenciadas por la mujer con tristeza, sumisión y resignación.

Las expresiones de amor son vivenciadas por la mujer con felicidad, y son instancias donde confirma su amor y se siente reconocida, así como valorada. En este sentido, en la mujer maltratada, prima el deseo y la ilusión de tener una relación basada en el amor romántico, la que se correspondería con la etapa de "luna de miel" del ciclo de la violencia conyugal. Cuando la pareja, tras un episodio de violencia, se reencuentra, el concepto de amor romántico se refuerza debido a que la mujer confirma su amor y se siente reconocida, así como valorada. Al mismo tiempo, reafirma la creencia de que con amor, entrega, paciencia y perseverancia podrá cambiar al hombre.

Hay que recalcar, que en la mujer maltratada hay un deseo manifiesto y explícito de tener una relación sin violencia. Esta situación se ve reforzada por el hecho de que las mujeres de

la muestra han solicitado ayuda profesional, y se encuentran en una etapa de reflexión, toma de decisiones y de cambios en su vida.

La mujer maltratada describe que una buena relación de pareja basada en el amor tiene los siguientes componentes: una entrega permanente de amor, comunicación, solidaridad, respeto, protección, crecimiento mutuo y un proyecto de vida en común. Una buena comunicación es vivenciada por la mujer como una poderosa herramienta de cambio así como una instancia muy positiva a la hora de manifestar afecto.

d.3) Dimensión interaccional.

La mujer maltratada y su pareja, en general, desde la etapa del pololeo, establecen pautas de relación y de comunicación interpersonal violentas. De esta manera, podemos afirmar que los vínculos afectivos que van construyendo son dependientes, posesivos, simbióticos y de gran asimetría.

Podemos confirmar, una vez más, el importante papel que tiene el ciclo de la violencia conyugal en la dinámica interaccional de la pareja. La relación fluctúa a través de un continuo que pasa por etapas de gran violencia a otras de intensa intimidad. La interacción que se da en la pareja en la etapa de "luna de miel" es fundamental para la mujer maltratada, pues ratifica su convicción de permanecer en la relación.

d.4) Dimensión psicodinámica.

Como se ha mencionado anteriormente, la relación de pareja de las mujeres maltratadas, pasa por una serie de ciclos donde se alternan etapas de intensa intimidad así como de profundos y violentos conflictos. El temor que experimenta la mujer ante las posibles reacciones violentas por parte de su pareja impide que exprese sus sentimientos y pensamientos, guardándose éstos para sí misma. El temor, la angustia y el desgaste que genera la permanente entrega, sumisión y obediencia hacia el hombre, tienen un efecto muy

negativo, tanto en la salud física y psicológica de la mujer. Podemos afirmar que debido a lo anterior, nos encontramos frente a lo que se ha denominado “mujeres polisintomáticas”.

La mujer describe su relación en términos satisfactorios cuando se encuentra en la fase de no agresión, y en términos no satisfactorios cuando se está pasando por una etapa violenta.

La mujer maltratada, en general, describe que vivencia el amor con gran intensidad, y expresa que cuando hay un acercamiento afectivo de la pareja toda la familia se beneficia de ello.

En relación a la entrevista y a la reflexión sobre el amor, el amor en la infancia, el amor en la pareja y el amor en general, la mujer maltratada manifiesta que la experiencia fue muy positiva, muy enriquecedora y muy provechosa.

e) Sugerencias.

Si tenemos en cuenta la importancia de los distintos niveles sociales en la generación y mantención de la violencia, así como la importancia que estos mismos niveles sociales tienen en la generación y mantención de significados respecto del amor y del amor asociado a la violencia, podemos concluir que es de vital importancia, al momento de crear programas de prevención, que se trabaje desde todos los niveles ecológicos, para que éstos sean lo más eficaces y eficientes posibles.

La importancia del modelo ecológico multidimensional propuesto por Corsi en el campo de la violencia familiar se debe a que permite llevar a cabo una serie de acciones e intervenciones en los distintos niveles sociales. Por esta razón, creemos que es fundamental llevar a cabo acciones e intervenciones que hagan hincapié en la importancia de una buena vinculación afectiva en la infancia, así como realizar acciones e intervenciones desde el macrosistema, el exosistema, el microsistema y por ende en el sistema individual, en relación a la concepción del amor basado en los principios de la biología del amor, tal y como lo propone Humberto Maturana.

De esta manera se podrán:

/ Develar los mitos y los estereotipos culturales sobre el amor.

- / Concientizar a la comunidad de la importancia de los vínculos afectivos y del amor, entendido como la disposición corporal bajo la cual uno realiza acciones que constituyen al otro como un legítimo otro en coexistencia con uno.
- / Proporcionar modelos alternativos de funcionamiento familiar más democráticos y menos autoritarios, centrados en la importancia de una buena vinculación afectiva, así como modelos basados en los principios de la biología del amor.
- / Crear programas de tratamiento y recuperación para víctimas y para perpetradores de violencia intrafamiliar, centrados en los principios del vínculo afectivo y en los conceptos de la biología del amor.
- / Utilizar los medios de comunicación masivos como canales transmisores de nuevos modelos de vinculación afectiva y relaciones de pareja basadas en el amor, así como en la resolución de problemas centrados en la no violencia.
- / Desarrollar programas de educación y prevención para profesionales de todas las áreas centrados en la importancia de los vínculos afectivos en la infancia y los principios de la biología del amor.
- / Desarrollar programas de prevención dirigido a adultos y niños de diferentes edades con el fin de identificar sus emociones así como el manejo de las mismas.
- / Crear programas centrados en los elementos básicos de todas las formas de amor: el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento del otro como un legítimo otro; así mismo crear programas dirigidos a mujeres maltratadas que se centren fundamentalmente en los principios de autocuidado, responsabilidad con uno mismo, autorrespeto y autoconocimiento.

Finalmente, nos parece fundamental hacer mención a las interrogantes que se han abierto a raíz de esta investigación y que dejan planteadas inquietudes posibles de ser analizadas en futuras investigaciones.

- / Realizar futuras investigaciones tanto con mujeres maltratadas como mujeres no maltratadas, con el fin de comparar su concepción sobre el amor.
- / En la misma línea de análisis, realizar estudios comparativos sobre el concepto de amor entre mujeres maltratadas de distintos niveles socioeconómicos.

/ Es importante realizar estudios que apunten a investigar el concepto de amor que tiene el hombre maltratador.

/ Otro aspecto a considerar en futuras investigaciones se relaciona con el papel fundamental que tienen las instituciones religiosas en la formación de significados sobre el amor. En este sentido, se propone ahondar en el tema, así como investigar el concepto de amor que tienen las mujeres maltratadas de distintas creencias religiosas, y fundamentalmente la Católica que es la que predomina en nuestro país.

/ Creemos importante realizar estudios comparativos, sobre el concepto de amor y sus modos vivenciales, en mujeres maltratadas de distintas generaciones.

J) BIBLIOGRAFIA.

- 1.-BARUDY, J. (1991). “Dictaduras familiares, maltrato infantil, incesto”. Una lectura sistémica del maltrato infantil. Contribución a las terceras jornadas chilenas de terapia familiar. Santiago. Chile.
- 2.-BARUDY, J. (1998). “El dolor invisible de la infancia”. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.
- 3.-BERMUDEZ, P. Y PUMARINO, M. (1993). “Mujeres maltratadas: análisis de variables psicosocioculturales y de contexto que inciden en la detención del maltrato físico”. Memoria para optar al título de psicólogo de la Universidad de Chile.
- 4.-BERRIOS, A., Y SANHUEZA, M.T. (1992). “Identidad psicosocial de mujeres golpeadas de sector popular”. Tesis para optar al título de psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- 5.-BRONFRENBERNER, U. (1987). “La ecología del desarrollo humano”. Editorial Paidós. Barcelona. (Introducción y prólogo).
- 6.-CANCINO, G. Y MARIN, A. (1994). “Violencia conyugal: estudio descriptivo-relacional de las actitudes hacia la sexualidad y otras caracterizaciones de mujeres maltratadas físicamente por sus parejas”. Memoria para optar al título de psicólogo de la Universidad de Chile.
- 7.-CAPPONI, R. (2000). “La pareja atractiva”. Reportaje de revista “El Sábado” de El Mercurio. 18 de Julio de 2000. Chile.
- 8.-DIARIO LA TERCERA.(2000). “Jueces reconocen trabas para aplicar ley de violencia intrafamiliar”. Reportaje en diario La Tercera. Domingo 11 de Junio de 2000. Chile.

- 9.-DIARIO "EL PAIS". (2000). "El 70% de los malos tratos se registra en matrimonios". Reportaje en diario El Pais. Sábado 3 de Junio de 2000. Página 36. España.
- 10.-DIARIO "EL PAIS". "Asociación de mujeres piden un sitio vigilado para que los padres violentos visiten a sus hijos". Reportaje en diario El Pais. Martes 13 de Junio de 2000. España.
- 11.-ELSNER,E., MONTERO,M., REYES,C.Y ZEGERS,P. (1993). "La familia: una aventura". Ediciones Universidad Católica de Chile.
- 12.-FERRARIS.G. (1999). "Se casan creyendo que...". Editorial Don Bosco S.A. Santiago de Chile.
- 13.-FERREIRA.G.B. (1989). "La mujer maltratada". Un estudio sobre las mujeres víctimas de la violencia doméstica. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina..
- 14.-FERREIRA. G.B. (1992). "Hombres violentos mujeres maltratadas". Aportes a la investigación y tratamiento de un problema social. Editorial Sudamericana. Argentina.
- 15.-FROMM.E. (1959). "El arte de amar". Editorial Paidós. Buenos Aires.
- 16.-FROMM.E. (1976). "¿Tener o ser?". Editorial Fondo de Cultura Económica. Mexico.
- 17.- FUCHS,K. Y RAMOS, P. (1985). "Relación entre satisfacción marital y características de personalidad de la pareja. Una aproximación interaccional". Memoria para optar al título de psicólogo por la Universidad de Chile. Santiago.
- 18.-GONZALEZ, N. (1996). "Violencia doméstica. El ciclo perverso". Acciones y propuestas desde las mujeres. Cuadernos mujer/Salud/1. Red de salud de las mujeres Latinoamericanas y del Caribe.

- 19.-GONZALEZ,S. Y SCHINDLER,P. (1987). “Violencia conyugal: algunos rasgos psicológicos de mujeres maltratadas por sus parejas pertenecientes al estrato socioeconómico bajo”. Tesis para optar al título de psicólogo de la Universidad de Chile. Santiago.
- 20.- HUERTA.S, MARIC.V. Y RAYMENT.P. (1997). “Violencia en el espacio familiar: ideología y representaciones sociales”. Memoria para optar al título de psicólogo de la Universidad de Chile. Santiago.
- 21.-KLEIN,M. Y RIVIÈRE,J. (1987). “Amor, odio y reparación. Emociones básicas del hombre”. Ediciones Horme S.A. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- 22.-LARRAIN.S. (1996). “Salud y violencia. Deterioro de lo cotidiano”. Por el derecho a vivir sin violencia. Acciones y propuestas desde las mujeres. Cuadernos Mujeres/Salud/1. Red de salud de las mujeres Latinoamericanas y del Caribe.
- 23.-LARRAIN,S.(1996). “Antecedentes sobre violencia familiar en Chile”. Anexo N°1 del proyecto “Prevención de la violencia familiar: casa de acogida y atención infantil”. CEANIM. Chile.
- 24.-LARRAIN.S, VEGA.J, DELGADO.I. (1997). “Relaciones familiares y maltrato infantil”. UNICEF Chile. Editorial Calicanto. Chile
- 25.-LEWIS, C.S. (1999). “Los cuatro amores”. Editorial Universitaria. Chile.
- 26.-LEWIS.T.,AMINI.F. Y LANNON.R. (2000). “Una teoría general del amor”. Revista El Sábado de El Mercurio. N° 90. Año 2. Pág.48 a 54.
- 27.-MADANES,C. (1993). “Sexo, amor y violencia. Estrategias de transformación”. Editorial Paidós. Terapia Familiar. Barcelona.

- 28.-MASLOW,A.(1973). “El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser”. Editorial Kairos Psicología. Troquel. Argentina.
- 29.-MATURANA, H. (1997). “Violencia en sus distintos ámbitos de expresión”. “Biología y violencia”. Instituto de Terapia Familiar de Santiago. Dolmen Ediciones. Páginas 71 a 91. Santiago de Chile.
- 30.-MATURANA,H. Y VERDEN-ZÖLLER,G. (1997). “Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano”. Editorial Instituto de Terapia Cognitiva. Santiago. Chile.
- 31.-MENDEZ,C.L. (1997). “Violencia es sus distintos ámbitos de expresión”. “Violencia en la pareja”. Páginas 23 a 39. Editorial Instituto de Terapia Cognitiva. Santiago de Chile.
- 32.-MERCADE, F. (1986). “Metodología cualitativa e historias de vida”. Consejo de investigaciones científicas. Instituto de Sociología “Jaime Balmes”. Separata de la revista internacional de sociología. Páginas295 a 318. Madrid.
- 33.-MONTECINO, S. (1991). “Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno”. Editorial Sudamericana. Chile.
- 34.-MONTECINO,S. (2000). “Estamos entrampados entre dos discursos”. Publicación en el suplemento de Artes y Letras de El Mercurio. 30 de Julio de 2000. Chile.
- 35.-MONTENEGRO, H. (1997). “Violencia en sus distintos ámbitos de expresión”. “Violencia y medios de comunicación”. Páginas 9 a 22. Instituto de Terapia Familiar de Santiago. Dolmen Ediciones S.A. Santiago de Chile.
- 36.-ORTIZ UMAÑA. G. (1995). “Amor-sexo”. Proyecto nacional de educación sexual. Santiago de Cali. Colombia.

- 37.-PAZ, O. (1997). “La llama doble. Amor y erotismo”. Páginas 31 a 49. Ediciones Biblioteca de Bolsillo. Seix Barral. Octubre 1997. España.
- 38.-PECK,S.M.(1986). “La nueva psicología del amor”. Emecé Editores. Buenos Aires. Argentina.
- 39.-PEÑA Y LILLO, S. (1999). “Amor y sexualidad”. Editorial Universitaria. Chile.
- 40.-PREISLER, A., ABUMOHOR, S., CORREA, P. (1986). “La incapacidad para establecer vínculos amorosos y mantenerlos”. Análisis crítico desde la perspectiva freudiana. Tesis para optar al título de psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- 41.-PEREZ, F. Y RAURICH.C. (1996). “Subjetividad, género y violencia doméstica”. Tesis para optar al título de psicólogo de la Universidad de Chile. Santiago.
- 42.-RATTNER, JOSEFF. (1966). “Psicología y psicopatología de la vida amorosa”. Editorial Siglo XXI. S.A. Mexico.
- 43.-RAVAZZOLA, MARIA CRISTINA. (1997). “Historias infames: los maltratos en las relaciones”. Paidós Terapia Familiar. Buenos Aires.
- 44.-REVISTA “EL SABADO” DE EL MERCURIO.(2000). Reportaje “Maltrato ABC1”. Santiago de Chile.
- 45.-SERNAM. (1995). IV Conferencia Mundial Sobre la Mujer. “Igualdad, Desarrollo y Paz”. Septiembre. Chile.
- 46.-SANTA CRUZ.P.X. (1993). “Violencia conyugal: una perspectiva contextual de orientación sistémica”. Memoria para optar al título de psicólogo por la Universidad de Chile.

- 47.-SARQUIS. C. (1995). “Introducción al estudio de la pareja humana”. Ediciones Universidad Católica de Chile. Colección Textos Universitarios. Chile.
- 48.-SARQUIS.C. (1995). “La violencia y el abuso en la familia analizados desde distintas dimensiones”. Psykhe. Volúmen 4, N° 1. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología. Chile.
- 49.-SCHAEFFER,B. (1992). “¿Es amor o es adicción?”. Editorial Patria, S.A. de Sello Promexa. Mexico.
- 50.- TAYLOR,S.J. Y BOGDAN, R. (1992). “Introducción a los métodos cualitativos de investigación”. Ediciones Paidós. Barcelona. España.
- 51.- WALKER, L. (1979). “The betered women”. Traducción del equipo CEPLAES. Harper and Publications, New York. USA.

J) ANEXOS

ANEXO N° 1

ESCALA DE ESTRATIFICACION SOCIOECONOMICA DE HIMMEL Y OTROS MODIFICADA POR PINTO, GALLARDO Y WENK (1991).

1.- Categorías Educativas:

Sin estudios	0 punto
1° a 4° básico	1 punto
5° a 6° básico	2 puntos
7° a 8° básico	3 puntos
Educación Media incompleta	3 puntos
Educ. Téc. Prof. o Comercial incompleta	3 puntos
Educación Media completa	4 puntos
Educ. Téc. Prof. o Comercial completa	4 puntos
Educación Universitaria incompleta	4 puntos
Educación Universitaria completa	5 puntos
Estudios de Postgrado	6 puntos

2.- Categorías ocupacionales:

Cesante	0 punto
Dueña de casa	0 punto
Obrero no especializado	1 punto
Obrero especializado o Sub Oficial FF.AA	2 puntos
Trabajador independiente	2 puntos
Empleado público o particular de escalafón bajo	3 puntos
Pequeño empresario o comerciante	4 puntos

Profesional universiatrio sin cargo directivo u	
Oficiales de las FF:AA	5 puntos
Mediano empresario o directivo medio	6 puntos
Prof. Universitario independiente o Coroneles y	
Generales de FF:AA.	7 puntos
Grandes empresarios, directivos de alto nivel	8 puntos

3.- Determinación del NSE:

La suma de los puntajes en educación obtenida por el padre o la madre (según quién alcance el mayor nivel), permite clasificarlo en:

NSE Bajo: entre 0 y 4 puntos.

NSE Medio: entre 5 y 8 puntos.

NSE Alto: 9 puntos o más.

ANEXO N° 2**ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA.****1.- DATOS DE IDENTIFICACION.**

- Nombre y Apellidos.
- Edad.
- Estado Civil.
- Cuanto tiempo llevan juntos.
- Nombre de la pareja.
- Edad.
- Número de hijos.
- Escolaridad de ella: Básica incompleta.
 Básica completa.
 Media incompleta.
 Media completa.
 Superior.
- Profesión o actividad laboral.
- Escolaridad de él.
- Profesión o actividad laboral de él.

2.- MACROSISTEMA.

- Defina qué es el amor para usted.

- ¿Recuerda frases o dichos populares acerca del amor?.
- ¿Qué conducta es típicamente masculina para usted?

- ¿Qué conducta es típicamente femenina para usted?
- ¿Qué conductas en relación al amor son típicamente masculinas?
- ¿Qué conductas en relación al amor son típicamente femeninas?

3.- EXOSISTEMA.

3.1.- Escuela.

- ¿Recuerda si en el colegio le hablaban acerca del amor?. ¿Qué le decían?
- ¿Recuerda si en el colegio le hablaban acerca de la pareja?. ¿Qué le decían?
- ¿Recuerda si en el colegio le hablaban acerca del matrimonio?. ¿Qué le decían?
- ¿Recuerda si en el colegio le hablaban del papel de la mujer en relación al amor, la pareja o el matrimonio?. ¿Qué le decían?

3.2.- Con sus amistades.

- ¿Recuerda si hablaban sobre el amor?. ¿Qué hablaban?
- ¿Recuerda si hablaban sobre la pareja?. ¿Qué hablaban?
- ¿Recuerda si hablaban sobre el matrimonio?. ¿Qué hablaban?

3.3.- Iglesia.

- ¿Qué concepto le transmitieron acerca del amor?
- ¿Qué concepto le transmitieron acerca de la pareja?
- ¿Qué concepto le transmitieron acerca del matrimonio?
- ¿Cuál es el papel de la mujer en el matrimonio?
- ¿Cuál es el papel del hombre en el matrimonio?

3.4.- Medios de Comunicación.

- ¿Cuál es la imagen que le transmiten sobre el amor?.
- ¿Cuál es la imagen que le transmiten sobre la pareja?.
- ¿Cuál es la imagen que le transmiten sobre el matrimonio?.

3.5.- Ambitos laborales.

- ¿Alguna vez solicitó ayuda profesional, por ejemplo a abogados, psicólogos, médicos, carabineros, religiosos?.
- ¿Alguna vez le hablaron sobre el amor?.
- ¿Qué le dijeron?.

4.- MICROSISTEMA.

4.1.- La familia de origen.

- ¿Cómo estaba estructurada su familia?. Describalo por orden de autoridad.
- ¿Cómo fue su infancia?.
- ¿Cómo fue la relación de sus padres entre ellos?.
- ¿Cuánto cree que se amaban?.
- ¿Cómo se amaban?. ¿Cómo manifestaban su amor?.
- Cuando era niña, ¿cuánto cree que la amaba su madre?.
- Cuando era niña, ¿cómo la amaba su madre?. (Describa las conductas que tenía ella hacia usted).
- Cuando era niña, ¿cuánto cree que la amaba su padre?.
- Cuando era niña, ¿cómo la amaba su padre?. (Describa las conductas que tenía él hacia usted).
- ¿Cómo la educaron sus padres en relación al rol o papel de la mujer?.
- ¿Le hablaron sobre el amor?. ¿Qué le dijeron?.

- ¿Recuerda frases o dichos populares que su familia le haya dicho acerca del amor?.
- ¿Tiene recuerdos de una imagen pública distinta de la imagen privada de su familia?. Por ejemplo: ¿eran amorosos en público pero no lo eran en el hogar?.

4.2.- La pareja.

- ¿Cómo se conocieron?.
- ¿Qué fue lo que le atrajo de él?.
- ¿Cómo ha sido su vida de pareja?.

5.- SISTEMA INDIVIDUAL.

5.1.- Dimensión conductual.

- ¿Cuáles son las conductas que expresan amor?.
- ¿Con qué conductas le expresa amor a su pareja?. (Por ejemplo: ordena, cocina, lo acaricia, lo besa, tienen relaciones sexuales, etc.).

5.2.- Dimensión cognitiva.

- Defina nuevamente qué entiende por amor.
- Defina qué entiende por amor en la pareja.
- ¿Cómo vivencia usted el amor?.
- ¿Cómo le gustaría que fuese el amor?. Explíquelo.
- ¿Cree que hay un amor real y un amor ideal?. Explíquelo.

5.3.- Dimensión interaccional.

- ¿Cómo se relaciona con su pareja?.
- ¿Cómo le expresa su amor?.

- ¿Cómo le expresa él su amor?
- ¿Qué ocurre cuando se expresan amor?
- ¿Han hablado sobre el amor?. ¿Qué han hablado?

5.4.- Dimensión psicodinámica.

- ¿Qué es lo que siente y lo que le gustaría expresar afectivamente a su pareja?
- ¿Cómo se siente afectivamente?. Satisfecha, insatisfecha, frustrada...
- ¿Sufre de alguna enfermedad?
- ¿Cómo se ha sentido en el transcurso de la entrevista?
- ¿Qué le ha parecido hablar sobre el amor?